



FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA ESPIRITUAL

TESINA DE LICENCIATURA EN TEOLOGÍA ESPIRITUAL

ESTUDIO DEL DIARIO DE CHIARA LUBICH DE 1964 A 1980

Presentado por:

JOSÉ MARÍA QUINTAS RIPOLL

Dirigido por:

MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO

MADRID

2024

Indice

SIGLAS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1. SU VIDA	16
1. 1920 – 1943. Su infancia y juventud, su vocación y su consagración a Dios. ...	16
1.1. Los primeros años	16
1.2. La experiencia de Loreto.....	18
1.3. El encuentro con un Dios que es Amor	19
1.4. La consagración a Dios.....	21
1.5. Su vida atrae.....	22
2. 1943 – 1952. Tiempo de experiencias místicas	23
2.1. El Dios de Chiara Lubich	24
2.2. La Palabra de Dios.....	24
2.3. La unidad.....	25
2.4. La experiencia mística fundante	26
2.5. María	29
3. 1953 – 1963. El periodo de estudio de la Iglesia y de la noche oscura	29
3.1. La experiencia de la «casita».....	30
3.2. Las primeras denuncias	30
3.3. La noche del espíritu de Chiara	32
4. 1964 – 1980. Tiempo de fundaciones.....	34
5. 1980 – 2004. El periodo del reconocimiento público	35
5.1. Reconocimiento eclesial	36
5.2. Reconocimiento Social.....	36
6. 2004 – 2008. El último periodo: La noche de Dios	37
CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL ENTRE 1964 y 1980	40
1. El Concilio ecuménico Vaticano II	41
1.1. . El carisma de los Focolares se ve confirmado en sus grandes líneas.....	41
1.2. Nuevos vientos en la Iglesia.....	44
1.3. Un impulso al Carisma de la Unidad.....	44
1.4. La presencia de la mujer en la Iglesia y el reto del feminismo	46
2. Los grandes cambios sociales	48
2.1. La guerra fría.....	48
2.2. El comunismo	48
2.3. Mayo del 68	49
2.4. La globalización.....	50

CAPÍTULO 3. EL DIARIO	51
1. Las circunstancias personales	51
2. ¿Qué le motiva a escribir un diario?	53
3. Un diario espiritual	55
4. Un diario testimonial	56
5. El contenido	58
6. El lenguaje	58
7. El vocabulario	60
8. La evolución del diario	61
CAPÍTULO 4. TEMAS TEOLÓGICOS Y ESPIRITUALES	63
1. Una vida en Dios	63
1.1. La noche activa de Chiara	63
1.2. Ser el amor	65
1.3. Un único amor	66
1.4. Las paradojas de la vida en Dios en medio del mundo	67
1.5. Contemplativa en medio del ruido	69
1.6. Un camino no exento de peligros.....	72
2. El esposo del alma: Jesús crucificado y abandonado	73
3. María Desolada	75
3.1. La noche activa de la desolación.....	77
3.2. Vivir a María Desolada	80
3.3. Los efectos	80
3.4. La Obra de María Desolada.....	82
3.5. Un camino de santidad	83
4. La noche pasiva de los sentidos	84
5. La espiritualidad tradicional en Chiara	87
5.1. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús	87
5.2. El valor del sufrimiento	88
5.3. La reparación.....	89
5.4. El mérito	90
5.5. La penitencia	90
CAPÍTULO 5. PENSAMIENTOS Y COMENTARIOS SOBRE LOS SANTOS Y LA SAGRADA ESCRITURA.....	92
1. Los santos	92
1.1. San Ignacio de Loyola	94
1.2. San Juan de la Cruz.....	95

1.3.	Santa Teresa de Jesús	97
1.4.	San Julián Eymard.....	98
1.5.	San Agustín.....	99
2.	Sus comentarios al Evangelio de san Juan	100
2.1.	La muerte	100
2.2.	El Espíritu Santo	101
2.3.	Testigos de Dios	101
2.4.	La Palabra de Dios, don del Espíritu Santo	102
2.5.	La hora de la caridad en la Iglesia.....	102
2.6.	La vida eterna aquí y ahora.....	102
3.	Gotas de sabiduría.....	103
3.1.	Vivir dentro	103
3.2.	Tenemos un Padre.....	104
3.3.	Por mí.....	105
3.4.	Cómo vivir	105
3.5.	La misa	106
3.6.	La virginidad	106
3.7.	Ser glorificados.....	107
3.8.	La Comunión de los santos	107
3.9.	Vivir el momento presente.....	108
3.10.	Nostalgia del paraíso.....	109
3.11.	Dulce sentir	109
	CONCLUSIÓN	111
	BIBLIOGRAFÍA	119
	ANEXOS.....	124

SIGLAS

AG Ad Gentes

AA Apostolicam Actuositatem

CA *Cántico espiritual A*

CB *Cántico espiritual B*

DV Constitución dogmática *Dei Verbum*

GS Constitución pastoral *Gaudium et Spes*

LL *Llama de Amor Viva*

LG Constitución dogmática *Lumen Gentium*

N *Noche oscura*

M *Las Moradas*

S *Subida del Monte Carmelo*

UR Decreto sobre el ecumenismo *Unitatis Redintegratio*

V *Libro de la Vida*

INTRODUCCIÓN

El estudio que voy a presentar es un análisis del diario de Chiara Lubich (Trento, 1920 – Rocca di Papa, 2008), mística y fundadora del Movimiento de los Focolares u Obra de María. En diciembre del año pasado se imprimió por primera vez el primer tomo de sus diarios en italiano dentro de la colección *Opere de Chiara Lubich* de la editorial Città Nuova que está recopilando el gran patrimonio que nos ha dejado. Cada tomo abarca un género literario: cartas, comentarios del Evangelio, comunicaciones, discursos, escritos místicos, etc. Este trabajo que presento es un primer ensayo sobre su figura a partir de su diario que abarca sólo una parte de su vida, de 1964 a 1980, la edad madura. Me sumo así a la labor histórico-crítico de su vida y de sus obras que recién ha empezado. Creo que este material es lo suficientemente rico para que se pueda realizar un estudio serio sobre su personalidad, su vida. Al abordar su profunda vida espiritual, su camino interior, el progreso de su fe, podremos extraer enseñanzas, doctrinas que puedan enriquecer la teología espiritual. Para esta ciencia es importante estudiar los diarios de una persona, no sólo sus escritos espirituales, su vida, pues un diario transmite su corazón, su alma, lo que ha respirado en primera persona.

Dicen que el diario es un tipo de literatura cordial porque al mismo tiempo que conocemos los pensamientos y las notorias experiencias de un autor vamos tejiendo una relación con él. Además, en nuestro caso, saber de su alma nos va a acercar a Dios. Es ciertamente una manera agradable de conocerlo. Y es que la vida cristiana no se caracteriza sencillamente por una búsqueda de Dios, sino por su irrupción en la historia de la persona que muta en una historia de salvación, en una experiencia teologal: «Vivir en Cristo Jesús, el Señor, como se nos ha dado a conocer» (Col 2,2). Es todo un acontecimiento. El Creador trascendente e inefable se da a conocer a través de la experiencia de la persona, de la cordial amistad, del sentido afecto. En este diario espiritual la Palabra de Dios es epifanía «corporal», es vida. En la capacidad de acogida de una oyente de la Palabra es donde reside el interés de estos escritos.

«Experiencia significa realidad comunicada y personalmente acogida; el misterio vivido, más que la vivencia del misterio. [...] Prevalece la realidad misma, el contenido de fe que se comunica y a través de la asimilación produce la conciencia del encuentro personal. Comunicación de Dios y acogida vital de la persona»¹.

La historia personal deviene testimonio para muchos. Contar la realidad diaria a lo largo de una vida es una forma de saber, un saber acumulativo que nace de lo hondo de la persona, una forma de hacer teología a partir del conocimiento de un itinerario de vida. Se juntan vivir y saber. Se hace teología espiritual.

Una autobiografía es una reflexión a posteriori de la propia existencia; un diario, en cambio, es su devenir día a día, espontáneo, sin tener asumido cómo será su final. La

¹ Federico Ruiz Salvador. *Caminos del Espíritu*. 9º ed. Madrid: Monte Carmelo, 1998, 25.

escritora no nos va a hablar del camino andado, sino del camino que va transitando paso a paso, que es el camino de Dios en ella. «Es como si no hubiese otro camino de mí a Dios, sino únicamente de Dios a mí» (Raísa Maritain)². Ella pone en relieve la relación con el Tú divino que es algo esencial en todo ser, constitutivo, pues se pertenece a Dios. Existir es vivir entrelazado con Dios, con la vida de los demás, con la comunidad, con la época que nos toca vivir, por lo cual los encuentros con los otros y la comunicación forman parte esencial de toda persona. Persona hecha a imagen de la Trinidad que es comunión en sí misma. Confluyen la historia personal y la historia en común, además de un pedazo de la historia de la Iglesia que es continuación de la historia de la salvación. La espiritualidad no es angélica, no está desgajada del «Cuerpo de Cristo», ni de la historia humana, ni de la cultura en la que nos hemos formado.

La escritura espiritual femenina tiene una larga tradición en el cristianismo. Tiene características propias, como lo han demostrado sobre todo en la Edad Media muchas mujeres místicas, tan distintas cada una, de fuerte personalidad. Suelen hablar de su experiencia personal, de su diálogo con Dios, en su lengua materna, expresión de intimidad. En general escriben no porque sean literatas, que también en muchos casos, sino para revelarnos algo. «Ellas hablaron de sí mismas, porque hablaron de Dios»³. Hablan de la gracia de Dios en ellas, de lo que les sucede que a menudo es inefable. Hablan del amor de Dios preferentemente, porque «sólo el amor es creíble» (Von Balthasar), del amor de quien nos puede parecer lejano. Por ello, muchas han dado una contribución a la teología. No es que hayan querido dar respuestas, simplemente han transmitido la verdad que transpira directamente de su alma.

«A la enseñanza teológica y teórica y a la mediación con las instituciones ofrecidas en esa relación por la figura masculina del sacerdote, se contraponen el conocimiento experiencial femenino que exige para sí el reconocimiento de su relación inmediata con lo divino. A la autoridad institucional se opone la autoridad carismática. No sin problemas. Tanto en el caso de las beguinas como en el de las mujeres de las órdenes terceras: dominicas o franciscanas»⁴.

A menudo, su relación con Dios adquiere connotaciones físicas intensas como en Ángela de Foligno, en Matilde de Magdeburgo y más tarde en Teresa de Jesús. No es el caso de Chiara. Ella empezó como terciaria franciscana para saciar su ansia de espiritualidad, pero a los pocos años, emprendió su propio vuelo. Como tantas otras buscadoras de la verdad le apasionaba la filosofía, ambicionaba conocer a Dios. Comprendió que él es el Todo, que su vida es pasajera y que con tal de ser esposa de Cristo, Camino, Verdad y Vida, decidió no pertenecerse a sí misma. Enamorada, siguió al Amor, se ensimismó con su Esposo Jesús, en el momento, según ella, en el que más nos amó que es cuando más sufrió, cuando se sintió separado del Padre y grita, grita su abandono.

² Citado en Wilfrid Stinissen. *Una noche clara como el día*. Burgos: Monte Carmelo, 2010, 54.

³ Victoria Cirlot y Blanca Garí. *La mirada interior: escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Barcelona: Martínez Roca, 1999, 37.

⁴ *Ibid.*, 26.

Como mujer no es, como se decía antes, símbolo de fragilidad, en el sentido de que Dios quiso manifestarse en lo más inferior, en lo más frágil. Como una Catalina de Siena del siglo XX muchos, ya sean diputados, ya sean obreros, gente ilustrada y gente sencilla la siguieron y se pusieron en movimiento. Ella ha tenido desde el principio un peso central y destacado en la historia del Movimiento de los Focolares⁵. Pero quien ha venido más en luz ha sido el protagonismo de otra mujer, María. Chiara Lubich nos dona en estas páginas lo que contemplaba y conservaba en su corazón, al estilo de María. Se consideraba una criatura simplemente «llamada y amada», llamada por su nuevo nombre Chiara, en honor a Clara de Asís, a la que admiraba por cómo ella se había donado a Dios muy jovencita. Volcaba día a día en estas páginas que vamos a ir estudiando todo lo que se iba fraguando en su interior, a partir de una íntima relación continua, personal y afectiva con el «huésped del alma» como le gustaba decir a su amiga Teresa de Jesús. Nos irá desvelando lo que medita, sus reflexiones, lo que siente. No existe pues, una lectura única de sus textos, no la puede haber, éstos nos afectan de manera distinta según lo que estemos viviendo, tocan nuestras fibras más hondas, nos ponen en modo reflexión, nos ayudan a madurar y tal vez nos convierten. Su interioridad trasluce su perfil menos conocido que no llegan a transmitir las biografías que se han escrito sobre ella.

Más que ensalzar su Obra que estaba floreciendo, más que hablar de su fecunda actividad, ella ha querido magnificar al Hacedor de todo. Es la tela sobre la que el Artista crea su pintura. La tela es imprescindible, pero en lo que uno repara es en la obra del pintor. Quizá esta era su intención, la de que no se vea a Chiara, o mejor dicho a Silvia que es su nombre de pila, sino a la obra del Artista que fue generando a Chiara a lo largo de aquellas dos décadas, modelando, coloreando, matizando, ensombreciendo sus rasgos.

Por otra parte, no quería que la obra que estaba dando a luz fuera de ninguna manera obra suya, ni quiso hacer algo por Dios, sino que fuera una obra *de* Dios. Su vida estuvo sin duda llena de alegrías, de creaciones, de unidad, florecía el Espíritu Santo resplandeciente, pero su única luz fue Jesús abandonado, paradójicamente el Dios ausente, que anhelaba con ahínco y encontraba en sí misma y en la humanidad, en el vacío, donde no parece estar. «Aquésta me guiaba más cierto que la luz del mediodía, a donde me esperaba quien yo bien me sabía, en parte donde nadie parecía»⁶. Su Dios se manifestaba a menudo en forma de separación, de división, enfermedad, y también de agobio, incerteza, duda, crisis, melancolía. No fue una vida de rosas, la cruz era sólo un

⁵ El movimiento que ella fundó se llama oficialmente «Movimiento de los Focolares u Obra de María». Ella usaba indistintamente ambas denominaciones. Congrega a todo tipo de personas, niños y adultos, creyentes de distintas denominaciones y religiones, en su gran mayoría son seculares, pero también simpatizan sacerdotes, religiosos y obispos. «Focolar», que significa hogar en italiano, fue una denominación que le dieron otros y que ella adoptó porque le recordaba también el fuego del Espíritu Santo que Cristo vino a traer a la tierra y que quisiera que arda. La denominación «Obra de María» expresa mejor la misión que se identifica con la de María. «Focolarina, focolarino» son los miembros consagrados con votos privados, son laicos y viven en comunidades llamadas «Focolares» que integran también, sin vivir en ellas, personas casadas que no emiten tres votos privados, sino tres promesas. Se puede encontrar mayor información en www.focolare.org.

⁶ San Juan de la Cruz. Prólogo “Noche oscura” en *Obras completas*. 9ª ed. Madrid: Monte Carmelo, 2008, 536.

paso, es verdad, no «hay espinas sin rosas» decía, pero las espinas las sufrió en primera persona como todo creyente.

He querido ordenar y compilar sus textos bajo la guía de las noches según el sentido que le ha dado el gran maestro Juan de la Cruz. La noche como momento privilegiado de encuentro con Dios, en silencio «sin otra luz y guía, sino la que en el corazón ardía»⁷. La fe de Chiara fue para muchos, sin duda alguna, luminosa, pero estaba forjada en una fe oscura, en una búsqueda constante de Dios muchas veces sufrida debido a su debilidad humana y espiritual. «Me quieres porque me pruebas mucho», confesaba en alguna ocasión. Pasó noches pasivas y noches activas, noches de los sentidos y del espíritu. El periodo de su vida que vamos a estudiar se puede ver bajo el prisma de una noche activa, pues debió custodiar, elaborar, modelar momento a momento la vida de oración, en soledad, debió pasar por el desprendimiento radical, el que le exigía su anhelo de unidad con Dios y con todo tipo de persona. Dios la fue asimismo purificando día tras día. Su viaje espiritual había empezado como un viaje nupcial a partir de una intensa experiencia mística a los 29 años donde Dios la condujo a contemplar con sublimes visiones y hablas luminosas. Enamorada de su Esposo del alma, le fue fiel como pudo. Y es que

«lo humano no se reemplaza inmediatamente por lo divino. [...] Se necesita tiempo antes que ellas (las potencias del alma, entendimiento, voluntad, memoria) se abandonen plenamente en Dios y aprendan a escuchar las señales que vienen del interior, en vez de adueñarse violentamente de su objeto. Ha de pasar un tiempo antes de que las garras se transformen en antenas sensibles»⁸.

Su vida no ha sido la de una solitaria, se sentía sostenida por la unidad de sus fieles seguidores y, en aquel momento, por la unidad con la Iglesia; también por grandes maestros del espíritu como Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, además de Clara y Francisco de Asís, los impulsores de su vida espiritual y de algunos santos contemporáneos como Pablo VI, Teresa de Calcuta, Juan Pablo II. Sin estas ayudas, no se entendería a nuestra escritora, una mística de la normalidad de la vida, como afirmaba, que se atestigua en la cotidianidad de una vida extraordinaria en medio de la gente. En este periodo que nos ocupa, más que sus experiencias místicas, que las pudo haber tenido, aunque no me parece (al menos del tenor de las de 1949), nos transmite sus experiencias espirituales viviendo el carisma que Dios le había dado. Conviene que tengamos en cuenta que

«a propósito de la mística, se debe distinguir entre los dones del Espíritu Santo y los carismas concedidos en modo totalmente libre por Dios. Los primeros son algo que todo cristiano puede reavivar en sí mismo a través de una vida solícita de fe, de esperanza y de caridad y, de esa manera, llegar a una cierta experiencia de Dios y de los contenidos de la fe, por medio de una seria ascesis; en cuanto a los carismas, san Pablo dice que existen sobre todo en favor de la Iglesia, de los otros miembros del Cuerpo místico de Cristo (cf. 1 Cor 12, 7). Al respecto hay que recordar, por una parte, que los carismas no se pueden identificar con los dones extraordinarios «místicos» (cf. Rm 12, 3-21); por otra, que la distinción entre «dones del Espíritu Santo» y «carismas» no es tan estricta»⁹.

⁷⁷ Ibid., 536.

⁸ Stinissen. *Una noche clara como el día*, 25.

⁹ «Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana». Congregación para la doctrina de la fe. 15/10/1989. 12/10/2024.

O en todo caso, se podría decir que en la época que ocupa su diario vivía una vida mística, según la concepción más amplia de Rahner, la de «una auténtica experiencia de Dios, que brota del centro de la existencia»¹⁰ en la cotidianeidad. Ella seguía el ritmo de Dios, con sencillez, centrada en el momento presente, en lo que el Espíritu Santo le iba sugiriendo e inspirando, que no siempre coincidía con lo que pensaba y esperaba. Con perseverancia, momento a momento, fue profundizando y actualizando su propia espiritualidad que lógicamente estaba enmarcada e influenciada por su propia cultura religiosa sólidamente asentada.

Sus seguidores, con los que se sentía sobrenatural y profundamente unida, eran los primeros receptores. Sin esta unidad con los suyos, su diario no habría sido el mismo. «Mi meditación diaria consiste una mitad en leer y meditar, otra mitad en escribir, tal como lo he aprendido de santa Teresa de Ávila, o sea si es algo bello lo doy, lo que venga de Dios en la meditación»¹¹, les decía. Como santo Domingo daba lo que contemplaba, pero la unidad con los suyos, como retorno de amor, también la alimentaba. Vivía una dinámica de amor recíproco, de comunión vivida dentro de una comunidad como nos enseña Pablo:

«La experiencia mística a la que lleva Pablo [...] nos viene dada en un lenguaje de amor que es auténtica experiencia de comunión (cf. Himno de la caridad). La nueva humanidad se descubre como grupo abierto donde se vive el amor como realidad que nos hace uno. En la diversidad de individuos que formaron la comunidad de Corinto pudo instaurar Pablo la comunidad de amor, que sólo desde el Espíritu es posible. Esta experiencia mística de comunión brota de la nueva vida en Cristo»¹².

En la espiritualidad de recogimiento el creyente se siente unido a los demás y a la creación al unirse a Dios dentro de sí. En nuestro caso, el amor mutuo une a las personas y como resultado, por gracia, se vive una experiencia de unión con Dios y con la creación, personalmente y como comunidad.

La vida de Chiara fue un continuo asombro de lo que el Espíritu obraba en ella y a su alrededor, que no sabía a dónde la llevaría, no tenía un plan definido de fundaciones. Funda en la medida que se van incorporando seguidores y más seguidores. Las circunstancias y los eventos van estableciendo los pasos a seguir. Al principio, ella, con una decena de compañeras, se había ofrecido y había entregado su vida para cooperar en la realización del deseo de Jesús: «Padre, que todos sean uno» (Jn 17,21). Este es su ideal¹³, que es el fin escatológico por el cual vino Cristo a la tierra, que incluye la salvación personal y la realización, por medio del amor que une, de la sociedad humana en su plenitud.

https://www.vatican.va/content/dam/wss/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19891015_meditazione-cristiana_sp.html.

¹⁰ Karl Rahner. “Elementos de espiritualidad en la Iglesia del futuro” en Tullio Goffi, Bruno Secondin. *Problemas y perspectivas de espiritualidad*. Salamanca: Sígueme, 1986, 469.

¹¹ Chiara Lubich. *Conversazioni in collegamento telefonico*. Roma, Città Nuova, 2019, 21.

¹² Francisco Brändle. “San Pablo místico” en AA.VV. *Libertad y liberación en la experiencia mística*. Ávila: CITES, 2010, 35.

¹³ Chiara denominó también la Espiritualidad de la unidad con el término «Ideal». El «Ideal» no es sólo un ideal humano-divino, sino el nombre que da a su Carisma reconocido y aprobado por la Iglesia.

Esta espiritualidad, personal y eclesial al mismo tiempo, ha sido uno de los agentes de espiritualización de la Iglesia hodierna, como afirma Ruiz Salvador: «El dinamismo espiritual presenta mayor novedad en los movimientos que tienen el mérito de revitalizar la espiritualidad seglar en la Iglesia. [...] Acentúan la presencia y la acción del Espíritu Santo, el dinamismo de la vida cristiana, la fuerza de la comunión fraterna»¹⁴. Una espiritualidad que no sólo se alimenta de la Iglesia, sino que la sostiene.

El objeto del estudio de este diario no es el de pintar un retrato de Chiara, sino el de introducirnos en su vida interior, en la espiritualidad que emana de su alma, extraer la teología que brota de sus pensamientos y meditaciones en medio de la gran actividad apostólica y ecuménica de aquellos años que puedan dar una aportación a la espiritualidad en general y a la Teología espiritual.

Mi interés, sin embargo, no sólo es éste, es también el de poner de relieve el amor personal a Jesucristo que es el centro de toda vida cristiana. Chiara, por lo que he podido conocer de ella, era una persona activa, de mente rápida e inteligencia lúcida y creativa. Podría destacar sus éxitos, sus creaciones, pero esto nos alejaría de ella. Quisiera con este estudio que ella nos ayudase a superar la dificultad de muchos creyentes en esta sociedad que no se dice cristiana, en la que Dios está como «eclipsado». Los mismos creyentes hemos sido arrastrados por el *homo faber*, o *animal laborans*, como lo define Han, hacia la sociedad de la competencia y eficiencia, la cual ha convertido lo positivo de la potencia de la acción y de la creación como colaboración al plan divino, como subraya Teilhard de Chardin, en algo negativo porque somete dictatorially la vida de la persona en todos sus aspectos. Se busca el ocio desesperadamente para poder sobrevivir tras el exceso de negocio. Se busca ávidamente la paz interior, la quietud. Más, ¿y el sentirse amado por Dios, la conciencia de amarlo, la quietud de la oración para darle pruebas de que lo amamos?

«El ruido de la comunicación ha sofocado el silencio. La proliferación y la masificación de las cosas ha desplazado el vacío. Cielo y tierra están repletos de cosas. Este mundo de mercancías no es apropiado para ser habitado. Ha perdido toda referencia a lo divino, a lo santo, al misterio, a lo infinito, a lo superior, a lo sublime. También hemos perdido toda capacidad de asombrarnos»¹⁵.

El creyente se encuentra con grandes dificultades para establecer una relación personal con Dios, para vivir *en* Cristo en medio del ruido, para que él sea el centro de su vida, para vivir una honda comunión con él, para llegar simplemente a contemplarlo. «¿Qué es lo que amo cuando te amo?», la pregunta de Agustín sigue siendo pertinente. «Se ha comprobado en algunos ambientes la dificultad existente a la hora de entablar relaciones de amor personal con el Señor. Resulta fácil servirle, trabajar por él, en su Reino; pero en cambio, se ha vuelto difícil para muchos la comunión de amistad personal»¹⁶. Afirma autorizadamente el teólogo Alfaro:

«El seguimiento de Cristo queda, pues, falseado, radicalmente deformado tanto por el intimismo privatista de quien pretende vivir a solas con Cristo sin abrirse y darse a los

¹⁴ Ruiz Salvador, 178.

¹⁵ Han Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012, 118.

¹⁶ Ruiz Salvador, 142.

otros, cuanto por el activismo sin vida interior. Solamente se sigue a Cristo en la unidad indivisa de vivir con y para él, y de hacer por y como él. [...] Despojar el cristianismo de su interioridad, del amor personal a Cristo, sería no simplemente empobrecerlo, sino privarlo de su misma esencia: una negación práctica de la divinidad de Cristo y de lo que constituye el nivel más hondo de su ser humano, su amor al Padre y a nosotros»¹⁷.

Creo que este diario nos muestra, de un modo claro y sencillo, una experiencia religiosa a partir de una «actitud mística silente y fruitiva por la valoración del aspecto fruitivo de la vida, [...] por la dimensión histórico-salvífica de la Revelación [...] como presencia vivida y como encuentro de comunión con Dios [...] (que lleva) la impronta del vivir en Jesús por el Espíritu»¹⁸, personal y comunitariamente.

Aunque sea sólo un lapso de 16 años de vida, considero que puede ser un faro que pueda orientar nuestras vidas, un testimonio concluyente y una herramienta valiosa para aprender a vivir una vida teologal, una comunión inmediata con Dios. Es verdad que cada persona sigue un camino propio de santidad, tiene su propio designio, su vocación. «A cada uno lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro»¹⁹. Creo que ella, como tantos otros, nos «enseña sobre Dios porque previamente ha sido enseñada por Dios. Sabe y habla sobre (de) Dios porque antes lo ha padecido. De la comunión con Dios ha surgido su palabra»²⁰. En esto reside el interés de su diario que es la primera vez que se publica en su conjunto. Circulaban entre sus fieles copias y más fotocopias, pero no se había realizado un trabajo de archivo científicamente ordenado. Anteriormente ella había escrito notas, pero no de una manera sistemática como en estos años. Se sabe que siguió escribiendo un diario después, que está archivado, pero que aún no ha sido publicado. Sólo en forma de pensamientos que fue comunicando mensualmente. El diario no es la única fuente que nos ha dejado. Para un mejor conocimiento de su figura, debería ser complementado con sus cartas, sus meditaciones y reflexiones, además de sus discursos, sus respuestas a infinitas preguntas, y temas formativos. Sobre todo, falta por publicar sus escritos místicos anteriores. Quizá pueda parecer por ello que éste sea un trabajo de reflexión incompleto. No lo creo, tienen una tal riqueza estas páginas que se les puede sacar hartó provecho.

Estructura y metodología del trabajo.

En los dos primeros capítulos sigo una metodología histórica. En el primero, presento brevemente la vida de Chiara Lubich, sus obras y su incidencia en la vida pública. En el segundo capítulo sitúo a nuestra diarista en el contexto de la época en la que escribió el diario. Ésta es una época de grandes desafíos eclesiales, habiéndose apenas clausurado el Concilio Vaticano II, y sociales, con la «guerra fría» en pleno auge. Un diario, si tiene el sello de la autenticidad, en cuanto género literario particular, tiene unas características propias que hay que conocer si se quiere realizar un trabajo objetivo sobre la persona en cuestión, justamente porque se va a conocer su vida espiritual a partir de su subjetividad

¹⁷ Citado en Ruiz Salvador, 142.

¹⁸ Saturnino Gamarra Mayor. *Teología espiritual*. Madrid: BAC, 1994, 47-48.

¹⁹ (LI B 3,59). San Juan de la Cruz, 1091.

²⁰ Teodoro Polo Cabezas. *San Juan de la Cruz: La fuerza de un decir y la circulación de la palabra*. Madrid: Espiritualidad, 1993, 19.

y siempre se corre el riesgo de caer en una hagiografía simplista. En el tercer capítulo realizo un estudio de las características literarias de los textos, efectuando una crítica histórico-literaria. Con este tercer capítulo termina la contextualización del trabajo.

A continuación, en el capítulo cuatro, nos sumergimos en el análisis propiamente dicho de sus textos, de su contenido. Los he organizado por temáticas, las que me han parecido más determinantes en ese tiempo. Los núcleos teológicos principales me parecen que son la unión con un Dios que es Amor, la oración, Jesús abandonado, María desolada. «Sólo Dios», sigue siendo la consigna que recorre sus páginas como un riel que dirige firmemente su vida en la búsqueda constante de la unión con Dios, de la santidad, en medio de una gran actividad apostólica y fundadora.

Pero la riqueza que contiene esta obra, no se limita a estos temas. Son de gran provecho sus conversaciones con sus hermanos y hermanas mayores, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Agustín e Ignacio de Loyola, entre muchos otros. La meditación de los Evangelios es la linfa que nutre su vida espiritual diaria, en particular el Evangelio de Juan. De todo ello, extrae sabiduría, conocimiento de Dios y propio, que al mismo tiempo que va actualizando su vida espiritual y el carisma que ha recibido de Dios, va enriqueciendo en mi opinión su teología espiritual para provecho de los lectores. Este es el propósito del capítulo cinco. Al final, he querido exponer, encabezándolos con breves comentarios, algunos textos de profundo contenido espiritual y teológico, expuestos con bella prosa que emanan de las profundidades de su alma. Sigue un apéndice con una muestra de algunos manuscritos de la autora.

CAPÍTULO 1. SU VIDA

En este capítulo expondré algunos hechos relevantes y la evolución de su pensamiento de modo que ayuden a entender lo que escribe en su diario. Se han publicado varias biografías²¹, por lo cual no me extenderé. También se encuentra una extensa documentación en internet. El Centro Chiara Lubich²² se dedica a publicar el material que tiene archivado y recopilado de su vida. Chiara, aun siendo una buena prosista, no ha dejado ninguna autobiografía como Teresa de Jesús, Agustín o Teresa de Lisieux²³. Ha escrito muchísimo²⁴, casi siempre con el fin de nutrir a las almas. Es importante tener en cuenta lo que ella denomina «los primeros tiempos» que son los que concentran sus experiencias de Dios fundantes, cuando recibe de Dios las iluminaciones que van a determinar su vida y sus fundaciones. En su diario, se refiere a menudo a los orígenes, casi como un deber; escribe el 25/07/1964: «He comprendido que lo que me parece que Dios quiere de mí, a mi edad espiritual y natural, es una vuelta al espíritu genuino: al de los primeros tiempos»²⁵.

1. 1920 – 1943. Su infancia y juventud, su vocación y su consagración a Dios.

1.1. Los primeros años

Su nombre de pila era Silvia. Transcurrió su infancia y juventud en la tranquila y provinciana ciudad de Trento donde había nacido el 22 de enero de 1920. Su piadosa madre la encaminó en la fe y las hermanas de la Virgen Niña, que le inculcaron un gran amor a la Virgen, le procuraron una buena formación catequética. Su padre no era en aquella época practicante, era más bien de ideas socialistas. Así que -cuenta ella- «de mi madre heredé una fe sólida y la rectitud moral, de mi padre aprendí la coherencia en la vida»²⁶; en conjunto: sensibilidad social y marcada tendencia a la piedad. Su familia era sencilla, de clase media, acostumbrada a las restricciones -pasó momentos económicos

²¹ Edwin Robertson. *Chiara*. Estella: Verbo divino, 1979. Jim Gallagher. *La obra de una mujer: Chiara Lubich*. Buenos Aires: Ciudad Nueva, 1997. Maurizio Gentilini. *Chiara Lubich. El camino de la unidad entre historia y profecía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2021. Armando Toro. *PortarTi il mondo fra le braccia*. Roma: Città Nuova, 2011.

²² www.centrochiaralubich.org

²³ Escribió muchos discursos, diarios, cartas, meditaciones, oraciones. Respondió a infinitas preguntas de sus seguidores. Mucho de este material ha sido compilado, ordenado y publicado por temáticas en numerosos libros por la editorial Città Nuova -que ella misma creó- y en castellano y catalán por la editorial Ciudad Nueva española. La autora es ella, pero los libros han sido elaborados por otros en colaboración con ella. El único libro de su autoría es *El grito* que es, como ella misma dice, un canto a su esposo del alma: Jesús abandonado en la cruz.

²⁴ Los archivos del Centro Chiara Lubich registran: 22.582 cartas, 16.356 documentos y 33.240 transcripciones de discursos y de conversaciones en forma de preguntas y respuestas.

²⁵ Las citas del diario, a partir de ahora, se señalarán poniendo entre paréntesis la fecha en que fue escrito y la página. En este caso: (25/07/64, 94). Se indica en el texto a continuación de la cita, no a pie de página. El libro de referencia es la edición italiana: Chiara Lubich. *Diario 1964 -1980*. Roma: Città Nuova, 2024. La traducción al español es mía.

²⁶ Franca Zambonini. *La aventura de la unidad*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992, 29.

dificiles después de la gran crisis de 1929 cuando quebró el negocio de vinos paterno-, una familia imbuida de las tensiones sociales y religiosas que se vivían a principios del siglo XX. La gente de Trento era sana, laboriosa. Existía una piedad popular bien arraigada que empapaba la cultura. Era una Iglesia fuertemente clerical²⁷, basada en una moral y una doctrina sólidas. Trento, por haber formado parte del Imperio Austrohúngaro hasta 1918, había sido eclesialmente más independiente de Roma; quizá por ello fue cuna de grandes reformadores proféticos, como Rosmini²⁸, Sturzo y De Gasperi²⁹.

Toda la familia vivía unida. Chiara en cambio nunca puso en cuestión las verdades de la doctrina de la Iglesia, ni sufrió ninguna crisis de fe en la adolescencia, al contrario de su hermano mayor Gino, al que estaba afectivamente tan ligada, el cual, al no aceptar un cristianismo para tranquilizar la conciencia, se alistó con los partisanos durante la Segunda Guerra Mundial y después se afilió al partido comunista. La conversión de Silvia no consistió en pasar de una vida mundana a una vida cristiana como fue el caso de Agustín, Francisco de Asís o Ignacio de Loyola, sino de una vida de creyente a una vida plenamente evangélica. Desde niña buscaba la relación con Dios³⁰. A los diez años sintió el deseo del martirio, un poco como Teresa de Jesús, y, a partir de ahí, dejó de temer a la muerte. Escribe 42 años después: «Siento Su presencia amorosa en mí que me invita a no descuidar el coloquio interior. Pues bien, con él, me parece que he vuelto a ser como a los diez años cuando no tenía miedo a la muerte, ¡es más!» (21/05/72, 540). Su gran deseo era conocer la verdad, a Dios. «No me gustaban las muñecas, quizá porque eran pura apariencia, ni los cuentos; quería la verdad»³¹. Solía pasar horas ante el Santísimo, hasta se iba a estudiar a escondidas a la catedral para estar cerca. Pero algo no la dejaba satisfecha: «Iba todos los días a comulgar, pero no era más que un momento en el día, el resto del día tenía muchos otros momentos en los cuales no se buscaba a Dios, sino a sí mismo, a las criaturas, estudiar, trabajar... todo bonito, pero que no eran Dios» (11/02/76, 584).

Se formó en la escuela pública y, para poder trabajar lo antes posible y así ayudar económicamente a su familia, estudió magisterio en el Instituto Antonio Rosmini gracias a una bolsa de estudio que consiguió por su buen rendimiento. En cambio, no obtuvo una

²⁷ Ilustrativa es la anécdota que cuenta en su diario: «En las tiendas de juguetes se vendían pequeños neceseres para la santa Misa con cálices, velitas, incensario, toallitas y roquetes para el niño sacerdote. Solía ser un regalo de Navidad» (10/04/67, 228).

²⁸ Sacerdote y filósofo de Rovereto (Trento) que con sus ideas quiso contribuir a la renovación de una Iglesia lacerada y dividida en el siglo XIX y ponerla «“en movimiento”», para ayudar a los sacerdotes en el mundo -desde el mundo-. [...] Su filosofía se centraba en el “ser”. Franco de Battaglia. *A Trento con Chiara Lubich*. Trento: Il Margine, 2011, 48.

²⁹ Fundó el Partido Popular italiano en 1919: era un partido de católicos, autónomo de la jerarquía eclesiástica, no confesional y democrático, con una visión pluralista de la sociedad. En Trento, el Partido Popular había podido ser fundado antes, en 1905, porque, al estar bajo dominio austriaco, el “non expedit” de Benedicto XV no tenía vigor. Uno de sus dirigentes fue De Gasperi, quien fue elegido presidente de Italia en 1948 y fue uno de los tres fundadores de la Unión Europea. De Gasperi conoció a Chiara y mantuvieron una relación epistolar de tinte espiritual en los años cincuenta.

³⁰ Un estudio histórico-crítico sobre la infancia y adolescencia de Chiara se encuentra en el libro de Flavia Carella. *Silvia prima di Chiara*. Roma: Città Nuova, 2014.

³¹ Zambonini, 28.

beca para estudiar filosofía en la Universidad Católica de Milán. Su deseo de conocer la verdad y a Dios se vio cercenado. «Buscaba la verdad en la filosofía, pero una vez que entendí que Jesús era la verdad encarnada, dejé de buscarlo y me puse a seguir a Jesús y, al seguirlo, Él se manifestó» (24/04/67, 238). Una voz interior le dijo claramente: «Yo seré tu maestro». Algo similar a lo que cuenta Teresa de Jesús en el *Libro de la vida*³².

Comenzó a frecuentar la Juventud Estudiantil de la Acción Católica que en Trento vivía un gran florecimiento. «Oración, acción, sacrificio» era el lema. Cuando terminó magisterio, a los 18 años, enseñó en dos remotas aldeas de los Alpes de Trento donde organizó la Acción Católica. Según atestiguan sus antiguos alumnos, demostró tener dotes naturales para la enseñanza³³. También dio clases en la Obra Seráfica de los padres capuchinos en el pueblo de Cognola. Aunque no le atraía su espiritualidad tal como la presentaban los frailes, -se ponía el acento en el esfuerzo ascético, en la austeridad y en la piedad hacia Cristo víctima por nuestros pecados-, en cambio, sí que le fascinó la radical elección de Dios de Clara de Asís que conoció al leer su vida³⁴. Fue lo que le indujo a formar parte de las Terciarias franciscanas a los 22 años. Al ingresar, como suele hacerse en las órdenes religiosas, tomó un nombre nuevo: Chiara (Clara).

1.2. La experiencia de Loreto

Es importante recalcar un hecho anterior. A los 19 años fue a Loreto, en las Marcas, a unas conferencias para estudiantes de la Acción Católica. El santuario de la Virgen, según la tradición, custodia la casa de Nazaret donde vivió la Sagrada Familia. Fue traída por unos devotos Cruzados en el siglo XIII, pero no hay ninguna certeza científica que sea esa. Estando en la casita, vivió una fuerte experiencia espiritual:

³² «No tengas pena, que Yo te daré libro vivo». (V 26,5) en Santa Teresa. *Obras completas*. 16ª ed. Burgos: Monte Carmel, 2011, 260. Así recordaba Chiara el hecho, 58 años después ante cuatro mil conciudadanos: «Fue la primera vez que tuve la sensación de la presencia de un don de Dios, de que algo nuevo estaba sucediendo en mí y no partía de mí, de mi inteligencia (narro este hecho y todo lo que siguió con simplicidad y únicamente para gloria de Dios), y es que a los 18 años mi corazón albergaba un único ardiente deseo: conocer a Dios».

“Chi beve l’acqua pensa alla sorgente”. Chiara Lubich. 10/06/2001. Consultado el 17/07/2024.

https://lnx.trentoardente.it/tna/index.php?option=com_jdownloads&Itemid=637&view=viewcategory&catid=18.

³³ Significativa es esta preciosa anotación en su cuaderno de notas en abril de 1941: «Quanta gioia per una mamma il pensiero d’aver dato la vita corporale ai suoi piccoli; quanta gioia in una maestra il pensiero d’aver spezzato il primo pane del sapere a questi piccoli e averli convenientemente nutriti delle prime molecole necessarie. [...] È vero, non tutti scrivono e leggono bene. Ma in tutti qualcosa s’è fatto. Qualche tenero fusto è cresciuto dritto, qualche altro di sghimbescio, qualcuno è sostenuto da punteruoli. Ma tutti sono nati e sono cresciuti. Sia ringraziata la Somma Sapienza. [...] Vorrei dir loro che, ancora mentre la fiaccola della fede non tremula sotto il soffio infingardo dell’impurità e dell’egoismo, affaccino tutta la loro animuccia aperta al grande amore di Dio che è diffuso col suo profumo in tutte le cose, vorrei portarli alla contemplazione dell’Eterno! Perché son miei. Perché sono io che devo edificare in quelle anime. Sono io che ho la pazza responsabilità di quei cuori! Quando penso di far toccar loro il Cielo con uno sguardo, oh! grido a chi aggranciami. E la mamma dal Cielo, che sempre ha fatto sentire la sua protezione potente nei miseri, sui piccoli, sui poveri, sarà Lei ad aiutarmi. I miei piccoli La amano. Li ho visti io colle manine giunte in soavi preghiere». Elena Del Nero. “Maestra Silvia” en *Città Nuova* 3 (2019): 58-60. <https://www.cittanuova.it/maestra-silvia-2/?ms=001&se=013>.

³⁴ «“¿Qué deseas?”, le preguntó Francisco, ella respondió: “Dios”» (20/06/73, 565).

«Me encontré sola, sumergida en este gran misterio, llorando casi de continuo -algo insólito en mí-. Meditaba todo lo que podría haber ocurrido allí: la anunciación del ángel a María, la vida de Jesús, María y José. Tocaba las piedras y las vigas con gran devoción, imaginaba la vida en esta casa construida por José. Me parecía oír la voz del niño que cruzaba la habitación. Miraba esas paredes privilegiadas en las que habían resonado la voz y las canciones de María. Siempre que volvía tenía más o menos la misma impresión, como si una gracia especial de Dios me envolviese completamente, aplastada por el clima divino del lugar. Todo era contemplación, oración, que nacía de la contemplación de la convivencia de las tres personas de la Sagrada Familia. [...] De pronto comprendí: he encontrado mi camino y muchas, muchas personas lo seguirían»³⁵.

No eran visiones, tampoco pura imaginación. Le conmovió la presencia de lo divino que debía experimentarse en la familia de Nazareth: una vida «normal» de vírgenes que trabajan, comparten y crecen juntos en medio del mundo, unidos en la cotidianidad por la presencia de Dios en el niño Dios, sin éxtasis ni visiones. Esta es la primera intuición que tuvo del «focolar», que significa hogar, que luego irá fundando en los cinco continentes. Acababa de encontrar en la casa de Jesús en Nazaret su lugar³⁶. Y es que, como dice ella, «el lugar tiene también una especie de vocación para uno que está llamado a habitarlo» (08/01/68. 279). Era algo original para aquella época, pues, en cuanto a vocaciones posibles, existía la consagración como religiosa en un monasterio o en un instituto secular, o la consagración privada en el mundo, mientras que aquí encontró un poco de todo: consagración, familia, monasterio. El focolar ideal «ha de ser una casa, lo contrario de un cuartel, un descanso, lo contrario de una oficina, un lugar paradisiaco, opuesto al mundo en medio del cual vivimos» (06/03/67, 203).

1.3. El encuentro con un Dios que es Amor

La Segunda Guerra Mundial había comenzado y la ciudad de Trento empezó a ser bombardeada por la aviación de los Aliados a partir de septiembre de 1943, después de que las tropas nazis hubieran invadido Italia en julio. En estas circunstancias de muerte, destrucción y odio, Chiara hará un descubrimiento fundamental para su vida. Estaba acostumbrada a hablar de Dios a los demás y a rezarle, pero hay momentos en la vida en que ciertas palabras dichas así, sin más, pueden decidir toda una vida. El joven padre capuchino, Casimiro Bonetti³⁷, había estado predicando a las jóvenes Terciarias. Chiara

³⁵ Zambonini, 35.

³⁶ En un trozo inédito del diario del 24/08/80 que el editor del libro ha omitido al pensar que no sería de interés del gran público porque habla de los reglamentos del focolarino -pero al que he tenido acceso-, sin embargo, dice algo teológicamente interesante: «Hay que tomar conciencia de que el focolar es, como la casita de Nazareth, la casa del Verbo, de Cristo entre los hombres. La casa es muy importante en la espiritualidad cristiana». Y cita a Carlo Carreto: «“Dios es mi Padre (...). De él he recibido el don de la vida. Sobre todo, el don 'casa'. Tener una casa, vivir en una casa. En todas las casas en las que he vivido me han remarcado la idea, a veces hasta exacerbarla, que estamos hechos para vivir en una casa, es decir no para vivir solos. Estamos hechos para la relación. Estamos hechos para el amor, la dulzura, el don de sí, la reciprocidad. Una casa con un padre y con hermanos...”».

³⁷ Casimiro Bonetti era un joven padre capuchino, era el director espiritual de las jóvenes que formaban parte de las Terciarias franciscanas de Trento. Acompañó en este grupo que iba creciendo y adquiriendo vitalidad en Trento en torno a Chiara. Fue un instrumento de Dios en el sentido de que, sin proponérselo, fue el catalizador en el alma de Chiara de importantes mociones del Espíritu como veremos a continuación.

le expresó su deseo de tener el mismo fuego de amor que Francisco; aquel, impresionado, le manifestó sin mucho pensarlo: «Dios la ama inmensamente». Fue una revelación para ella, como una manifestación de Dios. Dios se hizo presente en su corazón, tomó toda su persona. Todavía 24 años después exclama encantada: «Amar porque Dios es Amor. Amar en el momento presente a Dios, su voluntad, a los hermanos: ¡qué cautivador!, ¡qué fácil!, ¡qué maravilloso!, ¡qué sencillo!» (01/05/67, 240). Inmensamente agradecida y llena de ímpetu, piensa solo en devolverle amor. De buena creyente católica, se transforma en una persona impulsada por el Espíritu Santo al sentirse colmada de amor y este amor la induce a amar a todos, empezando por los empobrecidos por la guerra en Trento. Se percibe muy bien este cambio en las cartas que ella misma recuerda 22 años después y que todavía le «refrescan el alma con agua pura, límpida, sapiencial» (10/01/67, 181):

«Jesús -le reza- no sé cómo decirlo, no sé qué decirte. Solo sé que tengo un deseo enorme de amarte. Haciendo tu santísima voluntad. *¡Et nos credidimus charitati!* Dios mío, ¡cuán sabio es creer en tu amor! La historia nuestra, la de la Obra ¡cómo lo demuestra! ¡Cuánto reconocimiento por ti, Jesús! El verdadero protagonista de todo lo que ha sucedido, y por María... ¡la Madre de la misericordia, la *Virgo potens!* “Amor que responde al Amor” ... Sí, Señor, no deseo nada más y recomienzo desde el principio» (04/01/65, 108).

Son cartas³⁸ que reflejan entusiasmo, enamoramiento, encanto, vitalidad, ardor. Basta con leer esta carta de 1945 a Vittoria, a la que llama «Pequeña Ala del amor abandonado», que reproduce en su diario,

«Pequeña Ala del amor abandonado!

Hoy he vuelto a oír hablar de vidas truncadas en la flor de la edad. Es Dios el que llama a los corazones. Pequeña Ala, ¡céntrate en el porqué de la vida! Que no te halles ante la Puerta con el corazón angustiado porque ya no puedes volver a empezar. Solo vives una sola vez y además la vida es breve. Mañana o..., no sé cuándo, será el día en que rindas cuenta de lo que has obrado.

¿Sabes el “porqué” de tu vida? ¡Vive para amar! Si el Señor te sigue dando aliento aquí abajo, ¡dalo todo por Él! ¡No te vuelvas atrás! Ayer pensábamos juntas, con nostalgia, en el tiempo perdido, en los pecados, en las omisiones, en todo lo malo que había habido. Y las dos nos entristecimos. Pero precisamente ayer una luz vivísima me abrió el alma a la esperanza. El santo que tanto fuego nos prendió en el corazón, Pablo, habla así en sus cartas (y es palabra del Espíritu de Amor): “Yo, hermanos, no creo haberla alcanzado todavía (la perfección). Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta”. ¡Eso! ¡Así también nosotras, hermanita mía! ¡Adelante! ¡Es nuestro grito! Todo se derrumba, todo declina... ¡pero se derrumba y cae lo que no es eterno! ¡Tu alma es inmortal! Eterna la palabra de Dios; de Dios, que para nosotras es Amor, incluso y sobre todo cuando nos muestra la vanidad de todo. ¡Adelante también nosotras sin mirar atrás! Arrojámonos en su corazón para que nos encierre en su

³⁸ Estas cartas, escritas entre 1939 y 1960, están recopiladas en casi su totalidad en el libro *Lettere*. Roma: Città Nuova, 2022. En castellano, han sido recogidas las más significativas, escritas entre 1939 y 1949, en el volumen: Chiara Lubich. *El primer amor*. Madrid: Ciudad Nueva, 2011.

llaga y veamos el mundo desde ahí. Hay un Jesús abandonado al que consolar con nuestro amor y con almas. Decía yo: ¡¡Ser misioneras y conseguir bautizados a centenares!!! Jesús en mi corazón: ¡ser esa pequeña ala que eres tú y sembrar en cientos, en miles de corazones el deseo infinito de amar al amor más que todos los corazones del mundo! ¡Qué multitud de santos! ¡Qué Paraíso en la tierra para el Amor abandonado! ¡Adelante! ¡Que la Virgen haga realidad nuestra voluntad!

Hermana Chiara» (08/11/65, 153-154).

Esta experiencia la marcó como un sello: «En los momentos dramáticos de mi vida me he dado cuenta de que una sola idea domina mi alma como un sello de fuego: todo es amor. Y esto porque Dios es Amor» (27/02/67, 199). Ahora sabe que es Amor y que no es amado³⁹. Si bien, la influencia de la espiritualidad franciscana en ella es indudable, Chiara ha sido autónoma, siempre ha escuchado solo la voz de Dios en ella:

«Me ha dado mucha alegría leer estas palabras “Amo el Amor” y que “debo trabajar porque el amor no es amado”; por lo tanto, no es el franciscanismo el que ha puesto en mi corazón estas frases; todo ha nacido extra, dentro de mí. De la misma manera, hay otras cosas que a lo mejor hemos atribuido a otras corrientes espirituales y en cambio han nacido directamente de Dios» (20/06/73, 564).

1.4. La consagración a Dios

Un gélido día de diciembre de ese mismo año, Chiara sale a buscar leche después de que lo pidiera su madre en casa y de que nadie se ofreciera a ir. Lo hace por amor. Después de unos dos kilómetros, pasando ante una estatua de la Virgen en la aldea Virgen Blanca, siente la llamada de Dios: «Date a mí». Se detiene impactada; lo ha escuchado con los oídos del alma, nítidamente. Corre a contárselo a P. Casimiro Bonetti. Pocos días después, el 7 de diciembre de 1943, se consagra a Dios con un voto privado de virginidad, sola, sin contárselo a nadie. Así lo recuerda en su diario:

«Un día como hoy, hace 25 años, me consagraba al Señor, sola y para siempre. Nunca olvidaré aquel día. Había intentado pasar toda la noche en vigilia en mi habitación, a solas delante del crucifijo. Lo único que recuerdo de aquella noche es que, pasada la medianoche, el sueño me pudo, pero me di cuenta de que el crucifijo sudaba debido a mi aliento al rezar ante él y me pareció que era el signo de que el Cristo crucificado que habría de abrazar durante la vida sería el de los dolores espirituales. Después, me acuerdo de que hacía muy mal tiempo, tanto que (el viento y la lluvia) no me dejaban llegar hasta la iglesia. Estaba ya sentada en un banco de la iglesia frente el altar, cuando de golpe caí en la cuenta del paso que iba a dar. Antes de pronunciar el voto, comprendí que se caían los puentes que me unían con el mundo y me cayó una lágrima sobre el misal. Pero inmediatamente sentí un júbilo dentro. Y puse debajo del cáliz un papelito donde había

³⁹ «El amor no es amado» es el grito de Francisco de Asís y también de Magdalena de Pazzi, pero no hay constancia de que haya leído a esta última en su juventud.

escrito la intención: “La conversión de mi hermano Gino y su santificación tal como le había ocurrido a san Agustín”. ¿Una premonición del fin específico?⁴⁰

Después, al volver a sentarme en el banco, sentí cómo reaccionó mi alma al escuchar la frase que tradicionalmente había que pronunciar (eso me parecía) que me susurró el sacerdote: “Serás esposa de sangre”. Para mí no era así. Me había desposado con *Dios*. Después salí corriendo a comprar tres claveles rojos y los puse ante el crucifijo de mi habitación, el mismo ante el cual había rezado durante algunas horas la noche de vigilia. Y corriendo me fui a dar mis clases particulares a Dori. Así» (7/12/68, 371).

1.5. Su vida atrae

Empiezan a seguirle varias chicas atraídas por su vida espiritual. Descubrían ellas también el amor personal de un Dios vivo, cercano, amable, el cual te transforma interiormente, «hace nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Algunas se le unen estrechamente y quieren también consagrarse. Serán las primeras «focolarinas». Otras personas irán quedando prendidas por el testimonio que dan, no son solo de Trento, sino de distintos lugares de Italia. Poco a poco, todo tipo de personas se le unen, hombres, mujeres, universitarios y obreros, amas de casa y trabajadoras, presbíteros y religiosos. Su idea de virginidad, que es la de anteponer a Dios en el corazón sobre todas las cosas y las criaturas, abre la posibilidad de una vida espiritual radical a laicos, casados o célibes.

Un ejemplo paradigmático de las «conversiones» que se producían alrededor de ella es la de Iginio Giordani. Conoció a Chiara cuando era diputado por la Democracia Cristiana en 1949. Él tenía 55 años, ella 29 años. Estaba casado, tenía cuatro hijos. Era una persona muy culta y autodidacta, bibliotecario, periodista y buen escritor – tiene publicados más de un centenar de libros-, hagiógrafo, apologista, enamorado de los Padres de la Iglesia -que lo volvieron pacifista y sensible a la dimensión social del cristianismo-, y discípulo de Catalina de Siena⁴¹. Chiara lo llamará Foco (Fuego) y será

⁴⁰ Se refiere aquí al fin específico del Movimiento de los Focolares que es la unidad y la fraternidad de los seres humanos, en especial aquí, se refiere al diálogo con los que no tienen fe, como su hermano comunista (después dejará el Partido a raíz de la invasión de Hungría por las tropas soviéticas en 1956 y se convertirá).

⁴¹ Así describe el cambio que se produjo en él: «Había penetrado el amor, embistiendo las ideas y trayéndolas a una órbita de alegría. Había sucedido que la idea de Dios había hecho sitio al amor de Dios, la imagen ideal al Dios vivo. En Chiara había encontrado no a alguien que hablaba de Dios, sino a alguien que hablaba con Dios: una hija que, en el amor, conversaba con el Padre. El Espíritu Santo, que en mi bagaje doctrinal había ocupado un lugar secundario, que le conocía más por doctrina que por convicción (un dogma que nunca me había preocupado de comprender por parecerme demasiado remoto), se había animado y, de golpe, se había convertido en alma de mi alma, calor de mi amor, nexo entre Dios y yo. [...] Me movía desde la biblioteca abarrotada de libros hacia la iglesia habitada por cristianos. Ahora comprendo lo que estaba sucediendo. Estaba recibiendo una especie de revelación –o un esclarecimiento de ciertos puntos de la revelación- que me producía una especie de conversión nueva, la cual, arrancándome del estancamiento en el que parecía encerrado, se apresuraba a introducirme en un paisaje nuevo infinito, entre el cielo y la tierra, instándome a caminar de nuevo. Y a cada paso, el paisaje se hacía más atractivo. Entonces comprendí lo que quería decir el Señor en el Evangelio de Juan, con sus imágenes de luz, de amor, de volver a nacer del Espíritu. Había entrado el fuego. El Espíritu Santo, viento impetuoso, había barrido nieblas y filtros; bajo su soplo, el incendio ardía: en esa nueva luz se descubría a Dios y al hermano». Iginio Giordani, *Memorias de un cristiano ingenuo*. Madrid: Ciudad Nueva, 2005, 165.

uno de los tres que se consideran como los cofundadores del Movimiento. Así, progresivamente, por contagio, fue naciendo un movimiento de renovación espiritual:

«“Amo a Dios y quisiera que fuera amado como nunca ha sido amado” Este es otro imperativo del carisma. ¿seguimos en este camino? Los miembros de la Obra sin duda lo hacen: hacen que se ame a Dios. Qué alegría que esto se haya transformado en la motivación de miles de personas. ¡Por tanto, era verdad! “Amo a Dios y quisiera hacerlo amar”. Me acuerdo de que era un programa, pero más que nada un sueño. No habría realmente imaginado entonces que hubiéramos llegado hasta aquí» (19/05/77, 595).

Al principio parecía una renovación del espíritu franciscano, pero pronto, en 1949, no sin dificultades, se fue comprendiendo que se trataba de una nueva espiritualidad para laicos sin un vínculo directo con los Capuchinos o con la Acción Católica, sin un lazo jurídico con la jerarquía católica; era un pueblo de Dios unido por un mismo ideal evangélico: la unidad y la fraternidad con todos los seres humanos. Ella iniciaba un nuevo camino espiritual en la Iglesia⁴², una espiritualidad propia, el «Ideal», como lo llamará. No tenía un método, seguía a Dios que la iba inspirando⁴³:

«“*Contemplata aliis tradere*”. [...] Me acuerdo de que, al principio, este lema fue la salvación de mi alma. De hecho -no cuesta entenderlo- yo no pasé de una vida «humana» (como decimos nosotras) a una vida sobrenatural. Vivía en lo sobrenatural, pero solo en algún que otro momento o durante algunas horas. Los agujeros vacíos me molestaban. Dios me impulsaba a estar *siempre* en Él. El método que me había sugerido era el siguiente [...]: dar a las primeras focolarinas lo que *había comprendido* y lo que *había experimentado*. Este fue el método para que yo permaneciera en lo sobrenatural y también las demás [...]. Fue el origen de una riquísima vida espiritual en el Movimiento y en las almas» (13/05/71, 477).

2. 1943 – 1952. Tiempo de experiencias místicas

Los bombardeos sobre Trento se intensifican, la vida pende de un hilo. Chiara ha hecho su opción fundamental⁴⁴. ¿Quién es este Dios Amor? Como afirma Ratzinger: «“Dios es amor” (1 Jn 4, 8). Es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y

⁴² Como ha sucedido en otras ocasiones en la Iglesia, Chiara se reconoce en otro tipo de experiencias, como la de Bernardo de Claraval: «Cuando Bernardo comenzó, con sus primeros compañeros, el camino que Dios le había indicado, “eligió a Dios”, “su vida con sus compañeros -decían- era caridad”. “Los que veían cómo se amaban, reconocían que Dios estaba en ellos” [...] Dios se manifestaba por medio del amor recíproco de los monjes» (24/04/67, 238).

⁴³ En un momento en su diario confiesa que en 1943 «no sabía quizá lo que decía -digamos la verdad-» (17/05/77, 594), seguía la inspiración interior.

⁴⁴ «Hemos creído en el amor de Dios: Así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna”. La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud». Benedicto XVI. *Carta encíclica Deus Caritas est*, 1.

a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar»⁴⁵.

2.1. El Dios de Chiara Lubich

Ella comprende quien es Dios al descubrir la llaga espiritual del crucificado a partir de otra conversación con P. Casimiro. Según él, el mayor sufrimiento que padeció Jesús no fue en Getsemaní sino cuando se sintió abandonado no solo por sus discípulos, sino por el Padre y gritó: «¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Si es ahí cuando más nos amó Jesús, ella quiere también amar hasta ese punto. Este Cristo será el Esposo de su alma que encuentra no solo en su corazón sino en la humanidad, donde está abandonado. Allí irá a buscar a su amor, esa será su viña:

«Hace unos días, Aletta me ha traído una estampa que tenía en los primeros tiempos. Es muy expresiva. Detrás había escrito de mi puño y letra: *Vinea mea coram me est e Amore Languet*. La traducción dice: “Mi viña, ésta que tengo delante, es mi propia viña” y “Estoy enferma de amor”. Era una época en la que habíamos elegido solo a Él. A Él solo, sin que todavía hubiéramos penetrado en el misterio de su dolor. Solo sabíamos que queríamos amarlo y que fuera amado. Creo que ha sido el Espíritu Santo el que me hizo escribir: “Mi viña, ésta que tengo delante, es mi propia viña”. El sentido era este: con mi propio dolor haré crecer una viña que yo, siendo Jesús Abandonado, estoy contemplando (habrá sido el año 1944) y la cultivaré con mi dolor. Este dolor, no es sino mal de amor» (13-20/06/78, 606).

2.2. La Palabra de Dios

Después del Concilio de Trento, la Sagrada Escritura quedó en manos del clero y de los religiosos. Los laicos la conocían a través de la predicación, del misal (en latín) o del catecismo. Para Chiara, el Evangelio se vuelve su único libro de consulta para conocer a Dios que lleva consigo hasta en los refugios durante los bombardeos. Lo leía con las jóvenes que ahí se amparaban. Cuando les impactaba una frase o un trozo que confirmaba e iluminaba su elección, lo elegían, lo interiorizaban y lo ponían en práctica durante la semana. «Cada semana se ponía especial atención en vivir una palabra. Se llevaba en el corazón como si fuera un tesoro. No solo, sino que por la mutua caridad... se comunicaba como se aplicaba en la vida» (27/07/65, 131). Se comunicaban los frutos espirituales y las experiencias vividas. Esta práctica además creaba comunidad y será la base de la formación evangélica de sus seguidores hasta el día de hoy. «Más sigo adelante, más me doy cuenta de la belleza de la Palabra de Vida. Es la píldora donde está concentrado todo lo que Jesús trajo a la tierra: el mensaje evangélico. Intentaré ser durante el día Palabra viva» (27/02/67, 199).

Gran resonancia tuvo en ella la lectura de la Oración sacerdotal de Juan. Como para Francisco fue determinante leer: «“...Id y predicad el Evangelio, no llevéis ni oro ni plata” fue una revelación y se estremeció de júbilo y exclamó entusiasmado: “Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco; esto es lo que en lo más íntimo de mi corazón anhelo

⁴⁵ Ibid, 12.

poner en práctica”(1 C 22,22)»⁴⁶, para ellas, fue decisivo leer el Testamento de Jesús: «“Qué todos sean uno” (Jn 17,21): una de las palabras que incidieron, desde el principio, en nuestra vida espiritual y que fue determinante para nuestra vida» (10/10/65, 140).

«(Jn 17,24-26) Quizá sea este el trozo del testamento que más me ha asombrado en una primera lectura. Nunca, nunca en la tierra se ha escuchado algo igual. [...] “Quiero” dice y no “pido” como antes. *Quiero*: es un *quiero* del amor. Es el *quiero* que encuentra un pequeño eco en el “quiero” de los santos, como Catalina escribe en sus cartas: [...] *Quiere darnos el cielo*» (22/07/70, 438).

Este será el objetivo de su vida: realizar en la tierra lo que ha generado la resurrección de Jesús: la unidad, que es la otra cara del grito de abandono. En su entusiasmo, creyeron y pidieron realizarla:

«Aunque todavía no lo entienda del todo, más voy adelante más se esclarece en mí la táctica de Jesús con el Movimiento para realizar el *Ut omnes (sint)* (Jn 17,21). Cuando éramos más jóvenes creíamos que quizás nos tocara a nosotras actuar esta oración que Jesús hizo al Padre y que por lo tanto estaba ya cumplida. Después, a medida que pasaba el tiempo y proseguía esta divina aventura, era evidente que la unidad, el carisma que había dado a la Iglesia por medio de esta Obra, es un “concurrir” a realizar el testamento de Jesús porque su actuación es tarea de la misma Iglesia. Esto, no disminuye nuestro empeño, al contrario, lo incrementa, porque así no nos parece que somos pocas ni que estamos solas, sino que somos una floración nueva en el árbol que tiene mil millones de criaturas, más o menos, que viven dentro de tal misterio» (17/05/71, 479).

2.3. La unidad

La Palabra de Dios les iba enseñando antes que nada cómo amarse mutuamente. «El Evangelio iluminaba aquellas palabras que tienen que ver con la caridad. Esto es indiscutible. Una vez descubierto a Dios como amor, nos atrajo caminar por la vía del amor» (31/05/67, 257). Respiraban una atmósfera de alegría, de luz, de sabiduría que les sorprendía. ¿De dónde procedía? Sin duda de vivir el Evangelio, pero no sólo, era algo divino, que recordaba lo que les pasó a los discípulos de Emaús cuando les «ardía el corazón» (Lc 24,13-35). Era una presencia de Dios. Chiara fue tomando conciencia de ello; lo expresa claramente en el siguiente texto de 1948:

«¡La Unidad! ¿Quién podrá aventurarse a hablar de ella? ¡Es inefable, como Dios! Se siente, se ve, se goza de ella... ¡pero es inefable! Todos gozan con su presencia, todos sufren por su ausencia. Es paz, gozo, amor, ardor, clima de heroísmo, de suma generosidad. ¡Es Jesús entre nosotros!

¡Jesús entre nosotros! ¡Vivir para tenerlo siempre con nosotros! ¡Para crearlo (comprendedme) siempre entre nosotros y así llevarlo al mundo, que no conoce su paz, y tener en nosotros su Luz! ¡Su Luz!...

Quisiera hablaros y no sé hablaros. Habla el corazón, su voz, que es amor. ¡La mente contempla, colmada por la belleza! Quisiera que todo el mundo se hundiese pero que Él

⁴⁶ Juan Martín Velasco. *La experiencia cristiana de Dios*. Madrid: Trotta, 1995, 95-116.

permaneciese siempre entre nosotros, entre nosotros unidos en su Nombre ¡porque estamos muertos al nuestro!»⁴⁷.

La unidad es una gracia de Dios⁴⁸, es una experiencia mística vivida en grupo que es fruto del Resucitado que se manifiesta en el corazón de cada uno según su recorrido de vida, su personalidad, su madurez. Por ello, al leer Mt 18, 20, Chiara encuentra la confirmación de que la unidad es realmente la manifestación de Jesús resucitado que se hace presente en medio de ellas. Es una interpretación que hace a partir de su propia experiencia: no solo se manifiesta en los momentos en los que se encuentran los fieles reunidos en torno a Cristo por medio del sacramento o en la oración comunitaria o la acción litúrgica. Es lo que ella vivió estando en la casita de Loreto. Recuerda a la vivencia ideal que narran los Hechos de los apóstoles⁴⁹. Es «algo más», dice ella, que la sola unión personal con Dios.

2.4. La experiencia mística fundante

Este inicio de experiencia mística que unía a Chiara con sus compañeras con fuertes vínculos tendrá su momento cumbre durante el verano de 1949. Se encontraba descansando en los hermosos parajes de los Alpes Dolomitas, en una sencilla cabaña de la familia de Lía, una de sus compañeras. Hasta ese momento, había tenido experiencia de Dios, de un Dios que es Amor, había tenido nuevas comprensiones sobre la fe como la de Jesús abandonado y seguramente «hablas» como muestra este último texto sobre la unidad. Pero entre 1949 y 1952, su experiencia mística va a ser más intensa con visiones intelectuales, iluminaciones del Espíritu Santo, pero con algo original⁵⁰.

En julio de 1949, Iginio Giordani sube a verla a los Alpes porque quería establecer un vínculo especial con ella para que fuera su guía espiritual para hacerse santo -tiene en mente el vínculo entre Francisco de Sales y Juana de Chantal-; quería ser un hijo espiritual suyo como lo era de otra virgen, pero del siglo XIV: Catalina de Siena. Pero Chiara estaba vinculada ya a sus primeras compañeras con las que había establecido estrechos lazos de unidad. Lo que le propuso más bien fue sellar este vínculo con un pacto que definió «de unidad», hecho sobre la «nada de amor» de cada uno con la misma medida de Jesús que se entregó al Padre hasta anonadarse. Lo formalizaron juntos ante el Santísimo en la iglesia. Después, Chiara regresó a la capilla porque se vio envuelta en una experiencia

⁴⁷ Carta del 29/04/1948 en Chiara Lubich. *El primer amor*. Madrid: Ciudad Nueva, 2011, 179-180.

⁴⁸ Si se hace un análisis según los criterios que caracterizan una experiencia mística en el capítulo “Rasgos característicos de la experiencia mística”. Juan Martín Velasco en *El fenómeno místico*. Madrid: Trotta, 1999, 319-356. Se puede afirmar que esta experiencia los cumple todos. Un primer análisis detallado de este texto en cuanto experiencia mística se encuentra en mi libro: José María Quintas. *Mar de llama: los comienzos de la experiencia mística de Chiara Lubich*. Madrid: Ciudad Nueva, 2018, 189-196.

⁴⁹ «Todos los creyentes pensaban de la misma manera y estaban todos de acuerdo. Ninguno de ellos decía que lo que tenía era solo suyo, sino que era de todos. Obrando milagros los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios bendecía mucho a todos los creyentes» (Hch 4,32-37).

⁵⁰ En general, corresponde a la fenomenología de lo que viven los místicos que describe Juan Martín Velasco: «Son personas que han “visto”, han “oído”, han “gustado”, en una palabra, han entrado, frente a la realidad última: Dios, lo Divino, el Misterio -eje en torno al cual se organizan los diferentes elementos de los sistemas religiosos- en esa relación ejercida, vivida, padecida, que resumimos como experiencia o relación experiencial». Juan Martín Velasco. *El fenómeno místico*, 289.

mística que ella describe metafóricamente como un «viaje» por el paraíso. Así lo recuerda veinte años después:

«Yo me dispuse a rezar a Jesús ante del Santísimo Sacramento. Pero me fue imposible. No lograba pronunciar la palabra “Jesús”, porque habría sido invocar a alguien con el que estaba identificada, pues en ese momento él y yo éramos uno. Entonces tuve la impresión de encontrarme en la cima de una altísima montaña, la más alta posible, que terminaba en punta, en una punta de alfiler: una por tanto, y alta, pero no era amor (y por ello en ese momento sentí un tormento), tanto que me parecía que también ser Dios uno, pero no trino, habría sido un infierno. [...] Era como una visión, que veía con los ojos del alma, estaba dentro in *sinu Patris*, que se me mostraba como el interior de un sol todo de oro o llama de oro, infinito, pero que no asustaba. Y en aquel instante me brotó de los labios la Palabra “Padre” y se dio una comunión en medio del estupor y la alegría»⁵¹.

Al comunicar las visiones que cada día iba teniendo a Igino Giordani y a algunas compañeras que estaban con ella, tenía la nítida impresión que ellas podían participar de estas iluminaciones porque formaban una sola realidad, una «Alma», con la A mayúscula. Después de sentir que había entrado en la «seno del Padre» como dice ella, día a día, se le fueron manifestando el Hijo, María, el Espíritu Santo y otras escenas, como el cielo, el infierno, la creación; era como un viaje nupcial⁵². Así hasta septiembre:

«Yo no quería dejar el Paraíso. No podía imaginarme que tuviera que alejarme de aquel cielo en el que, durante casi dos meses, habíamos vivido. No veía ninguna razón y no lo comprendía: no por apego o por capricho, sino por incapacidad de adaptarme a la tierra después de haberme acostumbrado al cielo. Creía que Dios no lo podía querer. Fue Giordani el que me infundió valor abriéndome los ojos cuando me recordó que Jesús abandonado era mi Ideal y que debería amarlo en la humanidad que me esperaba. Fue entonces cuando bajo el impacto y llorando escribí: “Tengo un solo esposo en la tierra»⁵³.

⁵¹ Es un texto escrito en 1961, doce años después, según lo que recordaba escrito de un tirón en su agenda, ha sido publicada en «Paradiso 49» en la revista *Nuova Umanità* 177 (2008/3), 285-296.

Existe otro artículo de otra conversación oral de 1969 en *Nuova Umanità* 234 (2019), 15-34. Sus experiencias místicas permanecen inéditas. Ella no ha querido publicarlas, pero creó la Escuela Abba que los está estudiando. En total, son 245 páginas con textos ordenados por fecha, como un diario. Los hay de distintos tipos: escritos místicos, meditaciones, cartas, artículos para publicar en revistas, una fábula, reflexiones especulativas, textos autobiográficos. A estos textos he tenido acceso para su estudio. La Escuela Abba ha publicado varios trabajos desde distintas perspectivas: lingüístico, espiritual, teológico, filosófico, económico, histórico, pedagógico, etc.): AA.VV. *Il patto del 49 nell'esperienza di Chiara Lubich*. Roma: Città Nuova, 2012; AA.VV. *Come frecciate di luce*. Roma: Città Nuova, 2012; AA.VV. *Guardare tutti fiori*. Roma: Città Nuova, 2014; *Risurrezione di Roma*. Roma: Città Nuova, 2017; Fabio Ciardi. *Viaggiando il paradiso*. Roma: Città Nuova, 2019; AA.VV. *L'unità*. Roma: 2021, Città Nuova.

⁵² «Dopo aver rivelato in un tramonto meraviglioso ... lo sposo, fui ritoccata dallo spirito Santo, al cui bacio senti un forte male al cuore [...] Gesù dal tabernacolo m'insegnava come io dovevo attrarre lui a me con l'amore, quasi aspirarlo in me, e come lui fosse la Parola de vita e come vivendo la Parola l'avrei amato come Sposa e lui sarebbe stato me... [...] Sposo mio dolcissimo, troppo bello è il cielo e tu come un divino amante, dopo le Mistiche Nozze..., mi mostri i tuoi possessi che sono miei! Non mi rimane che svenire in Te, che rimirare sul tuo Cuore, consumata dal tuo amore!» Texto inédito, citado en Anna Maria Rossi. *Linguaggio mistico e soggetto femminile*. Roma: Città Nuova, 2022 ,193.

⁵³ El texto completo es el siguiente: «Tengo un solo esposo en la tierra. No tengo otro Dios fuera de Él. En Él toda la humanidad, en Él la Trinidad. Lo que me hace daño es mío. Mío el dolor que me acaricia en el presente. Mío el dolor de las almas a mi lado (ése es mi Jesús). Mío todo lo que no es paz, gozo, bello,

La vida contemplativa no se alimenta sólo en su interioridad, tampoco solo en la vida comunitaria, sino también en la realidad social en que vive, con los sufrimientos de los seres humanos, allí ha de encontrar a su Dios, donde aparentemente Dios no está, en los infiernos del mundo. Las iluminaciones continuarán hasta 1952. Estas experiencias místicas las fue escribiendo y muchas se las iba comunicando a Giordani, a veces por carta. Algunos textos los destruyó porque quería que se viviese el Evangelio y no se cayese en un misticismo barato, pues algunos textos son realmente difíciles y osados, pero se salvaron muchos.

«Esta mañana he abierto los ojos contemplando a Él, tal como me lo hizo comprender en 1949. No sabría decir en qué consiste aquel periodo, pero es cierto de que era “cielo”. No sé cuánto venía de Dios, pero es verdad que ha producido unos efectos tales que solo de Dios podían provenir. Aquellas cosas me aplastaban cuando las volvía a ver porque me parecía que encontraba en ellas la solución a los grandes problemas que atenazan hoy a la Iglesia, pero además el poder encontrar las líneas maestras de una nueva teología, una nueva filosofía y, ¿por qué no?, de una nueva ciencia» (01/01/69, 382).

Las visiones han permanecido tan vivas en ella que las irá comprendiendo mejor a lo largo de toda su vida y de éstas irá surgiendo una doctrina espiritual:

«He tenido una experiencia maravillosa: los días pasados di a los focolarinos algunas cosas sobre Jesús abandonado. Y es que ahora veo con una nueva medida lo que antes no veía o entendía solo a tientas. Veo, o, mejor dicho, vuelvo a ver muchas cosas de 1949 en su verdad: ¡Esplendidas! Creo que tendré que seguir escribiendo sobre Jesús abandonado porque siempre es por él y en él que veo cada cosa» (11/12/71, 508).

Ella no ha escrito experiencias místicas durante el periodo que nos ocupa, aunque estimo que algunos escritos o meditaciones se podrían considerar como intuiciones de tipo místico. Comprendió, -algo parecido a lo que le sucedió a Ignacio a orillas del Cardoner en Manresa- que estas visiones eran la base de la Obra que ella tenía que generar, la que será la Obra de María. Esta contribuirá a «edificar espiritualmente a María» (28/04/64, 74).

«Nuestra Obra se basa en un proyecto: el Paraíso del 49. El pacto tiene valor, declarado, renovado y mantenido siempre siendo un alma sola: ser en el Alma de Cristo entre nosotros, el Alma. Por tanto, sobre esta base, todos nuestros actos adquieren una amplitud y aliento, no digo universal (es pequeño el universo comparado con el cielo), sino celestial y por tanto infinito. Amemos pues esos libros que tenemos que vender, ese auto que hay que conducir, esa oración que rezar, aquel discurso que pronunciar, ese convenio que organizar, esa sonrisa que dar, aquella lágrima que donar por Jesús en el

amable, sereno...; en una palabra: lo que no es Paraíso. Porque yo también tengo mi Paraíso, pero es el que está en el corazón de mi Esposo. No conozco otros. Así será por los años que me quedan: sedienta de dolores, de angustias, de desesperaciones, de separaciones, de melancolías, de exilio, de abandonos, de tormentos, de... todo lo que es Él, y Él es el Pecado, el Infierno. Así enjugaré el agua de la tribulación en muchos corazones cercanos y –por la comunión con mi Esposo omnipotente– lejanos. Pasaré como Fuego que consume lo que ha de caer y deja en pie sólo la Verdad. Pero hay que ser como Él: ser Él en el momento presente de la vida» Chiara Lubich y Michel Vandeleene. *La doctrina espiritual de Chiara Lubich*. Madrid: Ciudad Nueva, 2002, 144.

hermano que sufre, ese instrumento que tocar, aquel artículo que escribir, ese vestido que limpiar, la ciudad que edificar, esa zona que tengo que fundar, nuestra Obra que construir. Todo ha sido consignado a nuestras manos y a nuestros corazones – y como me ha sido dicho felizmente- como el crucifijo con el cual evangelizar el mundo» (16/04/70, 414).

2.5. María

Su devoción a María ha cambiado: ahora se trata de ser otra María en la tierra, una presencia tangible. En 1957, en un momento de diálogo íntimo con Jesús -y este podría ser considerada una iluminación intelectual mística- entiende su deber ser:

«Entré un día en la iglesia y con el corazón lleno de confianza le pregunté: “¿Por qué quisiste quedarte en la tierra, en todos los lugares de la tierra, en la dulcísima Eucaristía, y no encontraste Tú, que eres Dios, un modo de traernos y dejarnos también a María, la Madre de todos los que estamos en camino?”. En el silencio parecía responderme: “No la traje porque quiero volver a verla en ti. Aunque no seáis inmaculados, mi amor os virginizará, y tú, vosotros, abriréis los brazos y el corazón de madre a la humanidad que, como entonces, tiene sed de su Dios y de la Madre de Él. A vosotros, entonces, corresponde mitigar los dolores, las heridas, enjugar las lágrimas»⁵⁴.

Igual que para Urs Von Balthasar, para ella, María es la figura de todo hombre y de toda mujer. Viene en luz el rostro de Dios que genera la vida, que genera a Cristo presente en medio de los seres humanos, que reunifica la humanidad, que realiza el Reino de Dios:

«Es necesario que Dios renazca en nosotros, mantenerlo vivo y volcarlo sobre los demás, como oleadas de Vida, y resucitar a los muertos. Y mantenerlo vivo entre nosotros amándonos (y para amar no es preciso hacer ruido: el amor es muerte a nosotros mismos –y la muerte es silencio– y vida en Dios –y Dios es el silencio que habla–).

Entonces todo se revoluciona: política y arte, escuela y religión, vida privada y diversiones. Todo. Dios no está en nosotros como el Crucifijo que cuelga a veces, casi como un amuleto, de la pared de un aula escolar. Está vivo en nosotros –si lo dejamos vivir– como legislador de toda ley humana y divina, pues todas son obra suya»⁵⁵.

3. 1953 – 1963. El periodo de estudio de la Iglesia y de la noche oscura

En diciembre de 1949, Chiara conoce a Pasquale Foresi, un joven de Pistoia, de brillante inteligencia que tiene 19 años, 10 años menos que ella. Era un idealista que a los 14 años se fue de casa para servir a su patria con los Camisas Negras y terminó en las filas de los Partisanos para liberar a su país de los nazis. Al conocer a una de estas jóvenes que le había contado cómo vivían en Trento, quedó inmediatamente prendido. Había encontrado el cristianismo que buscaba: vivo, evangélico, lejos de conceptos abstractos de tipo neoescolásticos, de rituales que es lo que le había hecho abandonar el seminario donde había ingresado al volver de la guerra. Chiara vio enseguida que él la podía ayudar a fundar la Obra. Pasquale -al cual Chiara pondrá por nombre Chiaretto- deja de nuevo

⁵⁴ Ibid., 184.

⁵⁵ Ibid., 237.

su familia y se va a vivir cerca de Chiara a un focolar en Roma con otros dos. Será otro de los cofundadores del Movimiento de los Focolares. En 1954 es ordenado sacerdote.

3.1. La experiencia de la «casita»

Pasquale llega en un momento luminoso, pero delicado para Chiara. Ahora vivía en Roma, pero había ocurrido que en 1944 con algunas jóvenes se había mudado a un pisito en plaza Cappuccini 2, en Trento, mientras que sus padres y hermanas habían huido de la ciudad después de que su casa fuera dañada por el bombardeo de mayo. Seguía la intuición que había tenido en Loreto, y, sin tener la intención de fundar nada, empezaba el primer focolar (hogar), la primera comunidad. Trento es una ciudad chica y enseguida llamaron la atención. Formaron una comunidad abierta que acogía a los pobres de la ciudad que llamaban a la puerta pidiendo. Los iban a visitar, entablaban una relación, se privaban hasta de lo necesario, pues, ¿no dice el Evangelio que quien deja todo, recibe el céntuplo? «Si tú pides, no tienes. Si das, tendrás». ¡Antes era una palabra, ahora es la experiencia de 30 años! Es casi cotidiana» (18/05/77, 595). Y efectivamente, el amor providente de Dios no fallaba, es más esta experiencia fue para ellas la confirmación de que su opción de vida evangélica era auténtica. Llamaban la atención por la alegría que las caracterizaba que era el fruto de vivir la Palabra de Dios y de la unidad entre ellas.

3.2. Las primeras denuncias

Algunos dirigentes de la Acción Católica empezaron a llamar la atención sobre un falso misticismo en sus filas, un dejamiento del catecismo y de la moral tridentina en favor de una interpretación propia del Evangelio a partir de sus propias experiencias. Además, algunos padres veían con preocupación que sus hijas participaran de un movimiento un tanto extraño para esa época, pues no tenían ni una regla aprobada, ni eran religiosas. Por otra parte, nacieron sospechas en la Tercera Orden franciscana ya que la formación que impartía Chiara, subrayando la unidad, se salía de los cauces de la espiritualidad franciscana tal como la proponían los padres capuchinos. De una reciente lectura de las cartas a su familia de una de las terciarias, Rafaella, se ha sabido que también de dentro de sus propias filas surgieron denuncias. Ella⁵⁶ le disputaba el liderazgo y no compartía plenamente la propuesta de Chiara que la alejaba de su ideal franciscano.

⁵⁶ Chiara nunca ha querido delatar su nombre por respeto a la imagen de la persona, solo indirectamente ha aludido a aquellas dificultadas como «desgarros» dentro de la pequeña comunidad. En otros momentos contaba que en momentos de dificultad en la convivencia subía al desván y al ver sus libros almacenados, le venía la nostalgia y le caían lágrimas por haberlos dejado. Un primer estudio histórico-crítico sobre esa convivencia constata: «(Rafaella) era racional y de sentido común, no lograba entender y hacer suyos los comportamientos y los pensamientos de Chiara Lubich; nunca los entenderá durante los dos años de convivencia. Fue el motivo por el cual se volvió de alguna manera su “antagonista”, así la definió el mismo arzobispo De Ferrari. Sin juzgarla, es útil constatar que estos dos micro universos humanos como eran Chiara Lubich y Raffaella Pisetta no se entendieron, es más, esto condujo a esta última a denunciar ante la Iglesia Católica y después al Vaticano los comportamientos de Chiara». Michele Zanzucchi. *La casetta*. Roma: Città Nuova, 2023, 10.

Se las acusó de promiscuidad porque veían a hombres y mujeres que pasaban todo el rato reunidos bajo la guía de una mujer⁵⁷.

No era fácil entender la presencia de presbíteros y religiosos conducidos por una joven laica; se había pasado de ser dirigidos por los frailes capuchinos o el clero diocesano a que ella enseñara a frailes, laicos y sacerdotes, sin tener formación teológica académica⁵⁸. Desde el punto de vista doctrinal se las acusaba de «fáciles exageraciones en las analogías trinitarias y la construcción de una teoría sobre una nueva forma de presencia de Jesús diferente de la eucarística o la de ser cabeza de la Iglesia», en referencia a la interpretación que Chiara hacía de Mt 18,20 «Donde dos o más están unidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos», cuando la traducción oficial: «están reunidos en mi nombre» diera a entender que se refiera más que nada a la presencia en la liturgia⁵⁹.

Llegaron las denuncias al arzobispo De Ferrari, este siempre las defendió⁶⁰. Chiara tuvo que redactar en 1947 un primer Estatuto, el de los Focolares de la Caridad, como Pía Asociación diocesana⁶¹, aunque, según ella, no hacían más que vivir el Evangelio.

⁵⁷ Un estudio detallado de este periodo, a partir de la correspondencia entre Chiara y el obispo de Trento De Ferrari que se encuentra en el archivo diocesano de Trento, ha permitido reconstruir vicisitudes y preocupaciones de aquel momento: Lucia Abignente. *Aquí está el dedo de Dios. El despertar de un carisma*. Madrid: Ciudad Nueva, 2019.

⁵⁸ En aquel ambiente clerical, era algo inaudito, aunque en la historia de la Iglesia no era algo nuevo. Recordemos la sufrida vida de las beguinas en la Edad Media en Europa: «La inspiración directa del Espíritu las acompaña, siendo por esta razón capaces de comprender y expresar las realidades espirituales mejor que muchos hombres instruidos en cosas del Espíritu [...] Con todo, su fuerza y originalidad, a pesar de que algunas posean una sólida cultura teológica y metafísica, va a radicar en la perfecta integración entre su experiencia espiritual y su doctrina. [...] Su modo de vivir y experimentar la doctrina, les permite elevarse hacia un modo de conocimiento superior que, traspasando el ámbito puramente teórico, se presenta como algo constitutivo del ser». «Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y Edad Media». Nurya Martínez-Gayol Fernández. *Retorno de amor*. Salamanca: Sígueme, 2008, 144.

⁵⁹ Que en el espíritu de la reforma del Vaticano II expresa la realidad de la nueva vida que con la presencia del Resucitado en medio del pueblo sentida nos transforma. En la Eucaristía «Cristo bendice y transforma no solo el pan y el vino (transustanciación), sino también nuestras existencias, que pasan de *hombres y mujeres viejos* a *hombres y mujeres nuevos*. [...] Somos introducidos en su cuerpo y en su alianza. Pablo nos lo recuerda: “Si uno está en Cristo es una criatura nueva” (2 Cor 5,17). El paso de lo “viejo” a lo “nuevo” es mucho más que un retorno a la imagen original, es una transformación cualitativa hacia un *novum* de plenitud, que nos exige despojarnos de lo antiguo (Ef 4,22-24). Además, esta transformación alcanza toda la realidad, volviendo permeables las fronteras entre los espacios sagrados y profanos, entre los tiempos santos y profanos. El mundo entero se convierte en un gran altar, donde toda materia es susceptible de ser habitada y todo tiempo es tiempo de Dios». Ibid. 343.

⁶⁰ Chiara siempre fue extremadamente respetuosa con la jerarquía, sometiéndose como hija fiel de la Iglesia. Valga el testimonio que da en esta carta de 1947: «Alteza Reverendísima: En usted hemos encontrado no solo quien nos comprende, sino también uno que lleva las riendas para que avancemos por el camino que el Señor nos ha indicado. Usted es realmente “nuestro” Obispo. Damos gracias a Dios y a san Francisco. Y hoy, en honor al Santo, volvemos a prometer con buena voluntad triplicada que seremos “su deseo viviente”. Solo así somos el deseo de Jesús. Ahora que estamos en los inicios, pódenos, corrijanos, hiéranos si es necesario para que el Señor no quede privado de esa Gloria que estamos destinados a darle. Nos ponemos en las manos de Él, ahora y para siempre. Contamos con su bendición. En Jesús. Silvia Lubich». Lucia Abignente, 113.

⁶¹ El art. 2º decía: «La Asociación entiende promover en medio del mundo, con el ejemplo y con las obras, la idea central del Evangelio: la Caridad cuya expresión más perfecta es la Unidad, entendida como el cumplimiento del Testamento de Jesús: *Ut omnes unum sint* (Jn 17,21)».

3.3. La noche del espíritu de Chiara

Las acusaciones son enviadas al Santo Oficio que inicia una investigación sobre el movimiento naciente y llama a declarar a Chiara varias veces a partir de 1950. Toda esta tensa situación hace que Chiara pierda la salud, caiga en un agotamiento psíquico y físico. En 1952 el Santo Oficio dispone la destitución de Chiara y la prohibición de abrir nuevos Focolares⁶². Ella entra en una larga noche oscura, se siente abandonada por la Iglesia a la que ella ama tanto. Este periodo será largo. En su lugar, Giosi, una de sus primeras compañeras, es puesta a la cabeza del Movimiento. Sin embargo, Chiara no es apartada y seguirá siendo para los suyos la única guía. Se refugia en la lectura de san Juan de la Cruz donde encuentra luz sobre su estado de ánimo, pues se ve indigna como persona, con tantas imperfecciones, hasta el punto de creer que todo ha sido un engaño y que está engañando a otros; ve lejos su salvación.

«Lo había dejado todo cuando elegí a Dios, porque él me había elegido y el Señor vino a mí con su luz. [...] De modo que mi vida quedó llena del Ideal, repleta del Ideal, es decir, de Dios, de Dios que estaba en la Luz que su Bondad me revelaba. El Ideal nutrió con mi vida la vida de cuantos estaban en torno a mí, y se fue formando nuestro Cuerpo Místico. Vi el Paraíso cuando vino Foco (Giordani), que estaba destinado por Dios a abrirnos dicha visión. Después lo encarnamos en nosotros al encontrar en Chiaretto (Foresi) el boceto de este “Cielo” entre nosotros, por lo que fue para nosotros el Ideal. El fruto estaba maduro. Mi alma (=nuestra) podía pasar “la prueba” por excelencia. Y llegó la noche. Terrible como solo sabe quién la experimenta. [...] En pocas palabras, me lo quitó todo: todo lo que había recobrado en mis años de Ideal. Había tenido a Dios en sí mismo y a Dios en el universo como vida del todo. La prueba me quitó la vida física y espiritual. Me faltó la salud (del modo más terrible y crudo) y me faltó la paz, es decir, Dios. En esos días comprendí que la Caridad era todo, que la Vida era amor. Al faltarme el amor, me faltó la vida. Acepté como Dios sabe, entre dolores inenarrables, esta oscuridad en la que ya nada tenía valor, y el Señor me preparó para otra prueba. Fruto de mi grito eran los focolarinos y focolarinas; nuestro Cuerpo Místico. Me los tenían que quitar no solo para ser como Jesús abandonado, sino también como María desolada»⁶³.

El obispo de Trento y, la respetada autoridad moral de Iginio Giordani y del asistente del Movimiento en Roma, el religioso estigmatino P. Tomasi, la ayudaron y defendieron. Mons. Montini (entonces subsecretario de la Secretaría de Estado del Vaticano) mantuvo una actitud equidistante. En 1957, el Santo Oficio propone a Pío XII la disolución, pero decide dar más tiempo, la amenaza durará hasta 1964. Un largo periodo de 12 años que paradójicamente coincide con un gran florecimiento. En 1957, ella hace nacer la vocación de los Voluntarios de Dios, personas laicas, no consagradas, que dicen Dios en el mundo con su compromiso social y familiar. Se produce una expansión del Movimiento por Italia y a partir de 1958 por Europa y Latinoamérica. Cada verano, se reúnen en los Alpes Dolomitas. Cada año son más personas y de distintos países, hasta llegar a reunir en 1959 a lo largo del verano a miles de personas, todo un pueblo de Dios que se manifestaba

⁶² Cf. Lucia Abignente, 235.

⁶³ Escrito de Chiara del 18/03/1952 citado en Ibid., 212-213.

unido. Esta convivencia veraniega terminará llamándose Mariápolis (ciudad de María)⁶⁴. La CEI prohibirá su celebración en Italia en 1960, pero renace ese mismo año en Europa y luego en Latinoamérica. Serán más breves, una en Friburgo (Suiza) y otra en Berlín Oeste a donde viajó Chiara y reunió a un centenar de personas del este europeo donde la espiritualidad había empezado a difundirse gracias al padre Hnilika, -obispo clandestino jesuita que había tenido que huir de la República Checa-, que veía que este podía ser el modo de evangelizar en la Iglesia del Silencio⁶⁵. Surgen nuevas comunidades con Focolares en Europa del Este y del Oeste; en 1959, se constituye un focolar de chicas en Barcelona.

Finalmente, en marzo de 1962, Juan XXIII aprueba «ad experimentum» la rama masculina y al año siguiente la femenina⁶⁶ como dos órdenes separadas. En 1964, Pablo VI definitivamente aprueba una única realidad eclesial con un Consejo de coordinación que une a todos y todas. Terminaba así un largo periodo de incertidumbre que pesaba sobre Chiara y sus seguidores, pero sobre todo una larga noche oscura de Chiara.

«He leído algún trozo de texto de santa Teresa sobre la noche oscura y la muerte mística. Quizá son dones que Dios también me ha hecho a mí. Me he reconocido en varias ocasiones. Cuanta responsabilidad si ahora retrocediera precipitándome, disipando tales gracias. Qué Dios me sostenga con su mano, por mí, pero sobre todo por todos los que él

⁶⁴ La describe hermosamente Giordani con su buena pluma: «Allí, miles de personas convivían bajo la ley y bajo la guía de la Madre Virgen, y del amor y la pureza obtenían la salud del espíritu y, por pureza del aire alpino bajo un cielo de los más azul, también del cuerpo. [...] Así cada uno acumula oxígeno y alegría -salud del espíritu y del cuerpo-; y la existencia, al hacerse coexistencia porque produce y recibe amor, vida de Dios, se fortalece, se restablece y se cura para volver a la llanura y al trabajo, con energías sustentadas por la fe. [...] Si acaso, la presencia procelosa e imponente de los Alpes alimenta la convicción difundida en estas personas de que la escalada al cielo -la liberación de los subterráneos del mal- se hace en cordada: y estas criaturas se dan moralmente la mano y comprueban que en la medida en que ayudan a los hermanos se elevan a sí mismos. El milagro del amor. Aquí se ve que vivir es amar, de modo que uno tiene la plenitud de la vida. Parece poesía -pero, sin olvidar que la poesía también es realidad: una realidad que es belleza-, esta es una experiencia cotidiana de innumerables criaturas, ricos y pobres, hombres y mujeres, laicos y curas, personas que practican su fe y otras que no tienen ninguna, y también no católicos y materialistas. [...] La jornada de la Mariápolis era así toda una obra de Dios: una liturgia, pues al hablar o tratar con el hermano, se ama y se sirve en él al Señor; al descansar o cantar, se da gloria al Señor; al formar y recomponer el cuerpo social de María se da Dios a los hermanos. Se vive con Dios y Dios es la Vida. [...] Nada que ver con la melancolía o las caras largas, si el dolor llega -y el dolor siempre llega- se convierte en combustible de amor. Hoy el mal humor, a la par que su hermana mayor la soledad, es el revestimiento color nuez del hombre viejo y aquí donde todos se hacen niños no se admiten más que hombres nuevos, aquí está severamente prohibido hacerse viejos: la unidad es la solución de todo problema social y hacerse uno es renunciar al yo; a partir de esta renuncia, la ascética cristiana comienza a dismantelar los egoísmos. [...] Todo se hace en la caridad, que es libertad, cada instante germina en alegría y los días vuelan, pues realmente el hombre está hecho para el amor y aquí hay amor. Quien ama canta. [...] En la Mariápolis se canta a pleno pulmón. [...] Así se convive, se instruye y se recrea con jóvenes y viejos, hombres y mujeres, sacerdotes y monjas, niños y niñas. La armonía expresa bien la operación comunitaria de la Mariápolis que se propone suscitar una armonía de los espíritus». Igino Giordani. *"Eran tiempos de guerra..."*. Madrid: Ciudad Nueva, 2009, 254-257.

⁶⁵ Chiara nunca luchó contra el comunismo, buscaba atraer dando un testimonio personal de vida evangélica. El cardinal Wojtyła animaba a seguir este método en su diócesis de Cracovia.

⁶⁶ En la rama femenina vienen aprobadas la presencia en el focolar de las casadas que se consagran a Dios no con tres votos, sino con tres promesas. Forman parte como «agregadas» de la comunidad del focolar, pero viven en su casa con su familia. En los Estatutos Generales aprobados en 1990 serán considerados las y los focolarinos casados como miembros plenos de la comunidad como los focolarinos vírgenes.

ha decidido beneficiar, a través mío. Jesús abandonado vivido en el presente (mi nada que acoge su voluntad) sea mi garantía. Si no, tengo miedo» (11/12/1971, 508).

4. 1964 – 1980. Tiempo de fundaciones

Este es el periodo en el que escribe su diario. Ella es reconocida como la presidenta de la Obra de María. Los presbíteros pueden ahora formar parte del Movimiento. Va a tomar contacto con personalidades de otras Iglesias y Denominaciones cristianas que ven en esta espiritualidad -considerada como una forma de ver el cristianismo- un medio para promover el diálogo ecuménico. Viaja, invitada por ellos, a Inglaterra, a Alemania; crea vínculos tales que adhieren a su ideal de unidad miembros de la Iglesia anglicana, evangélica, reformada, etc. Chiara no pone trabas. Dios dirá. Conoce a Atenágoras con el cual nacerá una estrecha amistad (irá a verlo ocho veces a Estambul). Por fin, es recibida oficialmente por un Papa, Pablo VI, que le dará seguridad y garantía de que va por el buen camino. Lo mismo sucederá con Juan Pablo II.

Viaja fuera de Italia: a Argentina, Brasil, Estados Unidos, Camerún donde va fundando y estructurando la Obra de María que crece con vistas a consolidar la formación y la coordinación de sus miembros. Las dificultades no faltan. La salud de Chiara sigue siendo frágil, se cansa periódicamente, tiene a veces que dejar de viajar y de ocuparse de la dirección del Movimiento. «La causa actual de mi enfermedad, según P. Foresi, es la dimensión tan grande que ha tomado la Obra en estos últimos años que pesa efectiva y psicológicamente sobre mis espaldas. Sugería pues estudiar una distribución de los pesos en otras personas, salvaguardando el que yo sienta la unidad de la Obra entera» (12/03/67, 207). La operan de una hernia de disco después del accidente de tráfico que tuvo en 1957.

«Es extraño el estado de ánimo en el que me encuentro porque por un lado me siento debilísima, fragilísima, a causa de la enfermedad, de las medicinas, lloraría todo el rato; por otro lado, siento en el alma una fuerza de león, la fuerza de conquistar el mundo. Me iría enseguida, por ejemplo, a la India donde me han invitado y donde existe muchas posibilidades de desarrollo. Y a otras partes que me han pedido ir: al Consejo Mundial de las Iglesias, a ver a Ramsey (arzobispo anglicano de Canterbury). Pero por otro lado estoy troncada por la enfermedad. Se ve que el modo para atraer a todos a sí, es decir a Dios, es siempre: “Cuando seré alzado en la cruz...”, eso nunca cambia» (20/06/73, 565).

También se resentirá la salud de Pasquale Foresi a partir de 1975. Iginio Giordani deberá dedicar más tiempo a su familia y a su mujer, por lo cual, reducirá su compromiso. La contestación, consecuencia de los acontecimientos de Mayo del 68, entra en el Movimiento. No obstante, ella está convencida de que es Obra de Dios y se deja conducir solo por Él: «Todas las obras de Dios se conducen de la misma manera. Es decir, por Dios y no por los hombres. Por eso a los iniciadores les importa afirmar que no tenían ningún programa. Lo mismo podemos decir nosotros [...] ¿Quién pensaba que el Ideal tomara a los jóvenes y que nacería el Movimiento Gen? Creo que nadie» (23/08/71, 505).

«Me consagraré -escribe en el 25 aniversario de su consagración a Dios- a aquel “perder”, que después es aquel “ganar”, para que Dios sea, igual que hace 25 años, lo único que me fascine. Pues, si hace 25 años se hubiesen añadido otras ideas o realidades,

si me hubieran contado de los mayores dones de Dios que habría recibido, de un Movimiento que habría nacido, de las compañeras que me habrían seguido, etc., se hubiera estropeado todo: esto es signo y preludio evidente que hoy también lo único que puedo tener es a Dios y a Dios solo» (7/12/68, 382).

En 1975, retoma la actividad y ahora la difusión de su Ideal ha crecido tanto que tiene capacidad para movilizar en Roma y en otros países a miles de jóvenes o adolescentes, de familias o agentes sociales. En 1977 habla por primera vez a una multitud en el Congreso Eucarístico Nacional en Pescara donde cuenta por primera vez su experiencia espiritual. Recibe en Londres el Premio Templeton por el progreso de las religiones donde comprueba que no hay barreras, que el Movimiento ha nacido para establecer puentes con todos los hombres de buena voluntad, por medio del diálogo, como le gusta decir, a 360 grados. Como había intuido cuando era joven, constata que el Movimiento puede contribuir a la fraternidad universal:

«“El tiempo es como un destello y en nuestras manos solo tenemos el momento presente. ¡Ancladlo en Dios y realizad, mientras pasas aquí, obras para el Cielo!»” (Carta escrita hacia los años 44). Estamos, pues, con la tensión de hacernos santos, con “el paquete bien preparado”, con el carisma vivido plenamente. Esto nos da la seguridad de estar en la voluntad de Dios. “Unidas por un solo ideal: la fraternidad universal en un solo Padre, Dios, que está en los cielos” (misma carta de 1944). Me ha impresionado este pensamiento. En Londres (en ocasión del Premio Templeton) no nos hemos abierto solo a los no cristianos y a los ateos. Mi impresión es que nos hemos abierto al mundo, realmente, este Ideal, esta vida no tiene fronteras, ni barreras. Jesús es para todos. Allí se dieron los balbuceos de los primeros días de vida de un programa inmenso, que solo Dios podía dictarnos: la fraternidad universal» (24/05/77, 597-598).

En medio de esta actividad pública, ella insiste en no desviarse de la tensión a la santidad, de la unión con Dios, de su inspiración primera. El activismo puede ser la gran tentación. «Dios, por tanto, no el Movimiento, no las obras, no las zonas, no el trabajo, nada... Dios. amar a Aquel que será lo único que quedará el último día» (10/05/77, 591). Se propone acompañar espiritualmente a los miembros para ayudar a realizar un camino de santidad juntos. A partir de 1980, se comunicará mensualmente por medio de llamadas colectivas por teléfono con más de cien nodos en los cinco continentes donde comunica su vida espiritual y las noticias del mes.

5. 1980 – 2004. El periodo del reconocimiento público

Hay en la vida de Chiara algunos momentos que vive en total aislamiento, con pérdida de salud física y psíquica, momentos que ella llama de noche de los que no se sabe casi nada, así pasó en 1982 y 1992. Hemos hablado de lo que le ocurrió en 1953. En el diario algo cuenta de lo que vivió en 1973. Pasados estos momentos oscuros, empieza una nueva etapa carismática y experimenta una profunda transformación en su ser, reaparece transformada. Si los años sesenta fueron los de la fundación y del diálogo ecuménico y los años setenta los de la estructuración del Movimiento, los ochenta son los de la expansión a nivel de masas de éste último, y los noventa, los del reconocimiento por parte

de la cultura. Esos periodos sombríos previos ahondan el conocimiento de sí, sale más libre de sí, cada vez más no existe para sí, solo quiere la voluntad de Dios. Por lo cual, tiene claro que los honores que fue recibiendo no iban dirigidas a ella, sino a María, sabedora de que ella es frágil, incapaz de una labor semejante.

5.1. Reconocimiento eclesial

Chiara es cada vez más conocida en ámbito eclesial como iniciadora de los que se han llamado «Nuevos movimientos o comunidades». Recibe el apoyo decidido de Juan Pablo II, el cual visita al Centro de la Obra en Rocca di Papa en 1984 donde reconoce una radicalidad del amor, como han existido la radicalidad de la pobreza, de la obediencia, etc. En 1990, la Santa Sede aprueba los estatutos de la Obra de María, donde queda establecida su espiritualidad, su estructura, sus obras y los diálogos, con la característica de que en ella participan personas de otras denominaciones cristianas y de otras religiones, hasta no creyentes, no en calidad de miembros, sino de agregados, algo que, sin embargo, nunca satisfizo del todo a Chiara, que, como madre, quería a todos sus hijos por igual. Se establece que el Movimiento sea siempre presidido por una mujer, con un co-presidente presbítero. En toda la gestión del Movimiento, ya sea en la central como en la de las zonas periféricas, siempre hay un co-gestión femenina y masculina. Se da encaje a la presencia de obispos como amigos espirituales. Es un estatuto que tiene un elemento místico como presupuesto: «La mutua y continua caridad que hace posible la unidad y trae la presencia de Jesús en la comunidad, es para las personas que forman parte de la Obra de María la base de su vida: es la norma de las normas, la premisa de cualquier otra regla». En pentecostés de 1998, Juan Pablo II reconoce públicamente en la Plaza de San Pedro ante los Nuevos Movimientos y Comunidades, que la Iglesia carismática y la Iglesia jerárquica son coesenciales y Chiara se ofreció a colaborar por la unidad en la Iglesia Católica entre formaciones nuevas y entre las órdenes religiosas seculares⁶⁷.

5.2. Reconocimiento Social

Su figura va adquiriendo notoriedad, no solo en el ámbito religioso, sino también en el civil. Recibió varias ciudadanía honorarias por su contribución a la unidad del género humano y a la paz⁶⁸. Significativos son algunos premios, como en 1996 el Premio de la UNESCO por la Educación a la Paz, por la contribución del Movimiento de los Focolares «al diálogo constructivo entre personas, generaciones y clases sociales y pueblos»⁶⁹ y el Premio por los Derechos Humanos del Consejo de Europa en Estrasburgo en 1998 que reconocía su trabajo en defensa de los derechos individuales y sociales.

Pero no solo su figura, sino su doctrina fue también reconocida, algo que le agradaba más. Fue nombrada 16 veces Doctora Honoris Causa por distintas universidades católicas y civiles, ella que no había podido estudiar en la Universidad a causa de la guerra, como

⁶⁷ Ha sido recibida en Montserrat, Manresa, Ávila, Asís. Estableció lazos de amistad con Kiko Argüello, Andrea Riccardi, Salvatore Martínez, también fue recibida por la Acción Católica después de tantos años.

⁶⁸ Rocca di Papa (1995), Pompeya (1996), Rimini (1997), Palermo (1998), Roma (2000), Florencia (2000), Génova (2001), Turín (2002) y Milán (2004). Fuera de Italia: Buenos Aires (1998) y Recife (1998).

⁶⁹ “Programme and meeting document UNESCO Prize 1996 for Peace Education”. UNESCO. 10/04/1997. Consultado el 10/10/2024. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000108989_10/04/1997.

tanto deseaba⁷⁰. Además, abrió nuevas fronteras en el diálogo interreligioso: fue recibida en la India por el Aschram de Coimbatore (movimiento hindú de Shanti Ashram pacifista que se inspira en la doctrina de Gandhi). Fue la primera mujer que habló en Japón a una asamblea del Movimiento laico budista Mahayana de la Rissho Kosei-kai de Nikkyo Niwano. Fue acogida en Tailandia por monjes y monjas budistas Theravada. En la mezquita de Harlem, dio testimonio de su vida ante la Asociación African-American Muslim de Malcolm X, y estableció un pacto de fraternidad con su líder y sucesor, el imán W.D. Mohammed. En Buenos Aires, habló de la unidad a la comunidad judía de la B'nai B'rith. Con todos estableció relaciones de fraternidad duraderas y sólidas.

6. 2004 – 2008. El último periodo: La noche de Dios

Uno se imaginaría que, después de una vida contemplativa y activa tan fructuosa, Chiara terminase sus días en gloria. Sin embargo, sus últimos cuatro años fueron una noche prolongada, alejada de todo. Su Obra empezaba a dar signos de fatiga y de retraimiento apostólico que ella no pudo enfrentar. Aunque la unidad de su Movimiento se mantuvo firme, no se la seguía como en otros tiempos, así decía. En septiembre de 2004 se derrumbó físicamente y se retiró lejos de la actividad en Suiza. Durante dos años vivió una noche espiritual difícil de describir (por los pocos datos que ha dejado) que ella llamó «noche de Dios», una noche distinta a la de los sentidos o del espíritu de san Juan, una prueba enteramente interior, entre ella y Dios. Eli, que fue quien la acompañó en aquellos días, recogió estos fragmentos redactados por ella:

«Hay una segunda noche de Dios, el oscurecimiento completo. Ésta es la prueba que estoy viviendo aquí. En la noche del espíritu por lo menos sientes que Dios está presente y te hace sufrir. [...] (Esta) es una noche distinta: la última noche que se experimenta aquí abajo. Dios está lejanísimo. El alma se siente sola, desgarrada por dolores increíbles. “¿A quién recorro? ¿En quién me apoyo?”. Dios se ha ido lejos, él también desaparece en el horizonte del mar»⁷¹.

Dios ya no se esconde, está ausente. En otro trozo de papel escribe:

«Realmente hay que hablar de que se va “más allá de los confines”, donde ya no se ve a Dios y el alma ha caído tan bajo en esta noche que durante meses y meses pierde todo, todo, todo. Es algo impresionante. A Dios no se lo siente más. Mientras que hasta el confín se sentía el dolor, aquí ya no se siente a Dios. El alma se ha quedado sola»⁷².

⁷⁰ Las más significativas: en Sociología por la Universidad Católica de Lublin en 1996, en Filosofía por la Universidad La Salle de Ciudad de México en 1997, en Psicología por la Universidad de Malta en 1999, en Teología por la Universidad Santo Tomás de Manila en 1997, por la Fu Jen University de Taipei en 1997 y por la Pontificia Universidad Católica de San Paulo en 1998; en Economía por la Universidad Católica Sacro Cuore de Milán en 1999; en Pedagogía por la Universidad Católica de Washington en 2000; por su contribución al diálogo ecuménico en 2003, la Universidad estatal eslovaca de Trnava, En Teología de la Vida Consagrada por el Instituto Claretianum de la Pontificia Universidad Lateranense di Roma en 2004. Y póstumamente, en 2008: en Divinity por la Universidad Católica-anglicana Hope de Liverpool.

⁷¹ Eli Folonari. “Testimonianza su Chiara Lubich e le sue ‘notti’”. *Nuova Umanità* 189 (2010): 372-373. La traducción es mía.

⁷² *Ibid.*, 372-373.

Es una noche en la que se identifica tanto con Jesús abandonado que no lo reconoce:

«Se piensa: “Dios no piensa en mí. Dios no se acuerda de mí...” ¿Por qué? ¿Por qué? Se participa de Jesús abandonado en el ser, algo semejante al infierno. Es decir, que Dios te abandona» [...] «Es como si el Padre se equivocara abandonándonos. Al que lo experimenta, le es dada la posibilidad de entender hasta qué punto Dios quiere desnuda al alma. No cree más. No ama más. No recuerda más. No existe. Y el alma grita, pero la fe no produce ningún efecto. Pide gracias, pero no existen más. En verdad, ella no existe más. Y esto es intolerable. “El que obra conforme a la verdad se acerca a la luz”, dice Jesús. “¡Jesús, perdí todo el Evangelio! No sé lo que es la verdad”. A lo mejor se dice el Credo para aferrarse a lo más fundamental. Ahora entiendo que el infierno es la ausencia de la verdad. Se sufren de las circunstancias muchas, muchas pruebas cotidianas, por lo que se puede hablar de un martirio especial. Dios te destruye de la cabeza a los pies. Y además el diablo hace su parte...»⁷³.

Pareciera que Chiara experimentó el abandono no solo del esposo de su alma, sino que padeció en su propio ser lo que significa ser abandonada por Dios como María desolada. En 1973 vivió una prueba de la fe. Ahora afirmaba que ya no era Chiara, sino solo Silvia. La verdad que había buscado y la había sostenido toda su vida, no existía más. Es una noche muy particular que puede darse en creyentes que tienen un carisma de fundación, como le ocurrió a su amiga y confidente Teresa de Calcuta, ella que decía «que se ocupaba de los pobres físicamente, mientras que Chiara de los pobres en el espíritu» (17/08/80, 625) vivió una larga aridez, que la identificaba con los más abandonados en la tierra que yacían moribundos en las calles solos. Algo parecido vivió Teresa de Lisieux con su noche de la nada, que la identificó con el nihilismo del siglo XX, la del ser humano que ha renegado de la misericordia infinita de Dios. Si el Dios de Chiara es el Dios de la noche colectiva de toda una época, ella ha hecho suya esta noche, la de los seres humanos angustiados, solos, fracasados, divididos, ateos⁷⁴.

Regresó a Roma muy debilitada físicamente, totalmente entregada a Dios. No pudo retomar la vida pública. Internada varias veces en el hospital, la última visita que recibió fue la del Patriarca de Constantinopla, Demetrios I. Pero, prefirió morir en su casa de Rocca di Papa, rodeada de sus primeras compañeras y compañeros que la sostuvieron hasta el final. Pasó a la otra vida el 14 de marzo de 2008. El funeral fue presidido por el Card. Tarcisio Bertone, Secretario de Estado de la Santa Sede, en la Basílica de San Pablo Extramuros a rebozar, muchos siguieron la ceremonia afuera por pantalla. Estaban presentes representantes de otras religiones, de distintas denominaciones cristianas, de Nuevos Movimientos Eclesiales, obispos y sacerdotes, políticos y personalidades de la

⁷³ Ibid., 373.

⁷⁴ Afirmaba Juan Pablo II en Segovia ante la tumba de Juan de la Cruz: «El hombre moderno, no obstante, sus conquistas, roza también en su experiencia personal y colectiva el abismo del abandono, la tentación del nihilismo, lo absurdo de tantos sufrimientos físicos, morales y espirituales. La noche oscura, la prueba que hace tocar el misterio del mal y exige la apertura de la fe, adquiere a veces dimensiones de época y proporciones colectivas». “Homilía en honor a San Juan de la Cruz”. Juan Pablo II. 4/11/1982. Consultado el 10/10/2024. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1982/documents/hf_jp-ii_hom_19821104_segovia.html.

cultura italiana de distintos partidos⁷⁵, en definitiva, una familia universal tan diversa pero unida por medio de su Ideal que vinieron a agradecer «por el don hecho a la Iglesia en esta mujer de fe intrépida, humilde mensajera de esperanza y paz»⁷⁶.

Su legado místico, teológico y espiritual se sigue estudiando. Ha dejado legados valiosos no solo en el campo de la espiritualidad o de la teología, sino también del diálogo ecuménico e interreligioso, de la cultura, como en el de la economía con la «Economía de Comunión» y en el de la política con el «Movimiento por la Unidad»⁷⁷, además de un amplio abanico de obras sociales en los cinco continentes para seguir llevando adelante.

⁷⁵ Por citar algunos: Krause, obispo evangélico alemán, Robin Smith, obispo anglicano, Luigi Alici de la Acción Católica, Julián Carrón, Presidente de Comunión y Liberación, Salvatore Martinez que presidía la Renovación Carismática italiana, Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad de San Egidio, Lisa Palmieri, representante ante la Santa Sede del American Jewish Committee; Izak El Hajji Pasha, imán de la mezquita Malcolm Shabazz de Harlem en nueva York, Yasutaka Watanabe, presidente del movimiento budista japonés Rissho Kosei Kai, Tongrathana, monje budista tailandés Theravada.

⁷⁶ Benedicto XVI. *L'Osservatore Romano*. (19/03/2008), 1.

⁷⁷ Un estudio reciente sobre la incidencia de la espiritualidad del focolar en la cultura hasta ahora se puede leer en AA.VV. *Carisma, Storia, Cultura*. Roma: Città Nuova, 2014.

CAPÍTULO 2. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL ENTRE 1964 y 1980

En los años sesenta Europa vive un rápido desarrollo después de dar un giro cultural cuando pasó del conflicto permanente a la Unión Europea al abandonar la lógica de la política de los imperios y de la colonización. La humanidad ha quedado dividida en dos grandes bloques de influencia irreconciliables: el comunista y el liberal democrático que mantienen una «guerra fría» bajo la amenaza de aniquilarse mutuamente con la bomba atómica. El cristianismo sufre en una parte del mundo una persecución y, en otra, una secularización acelerada. El desarrollo económico se concentra en los pueblos del norte del mundo, acentuando la brecha entre norte y sur. Es la época del uso masivo del automóvil (del «Seiscientos» en España) y de la invasión de la televisión en los hogares. En Occidente los grandes ideales y los discursos utópicos fomentan revoluciones culturales y sociales contra una sociedad burguesa y consumista. El progreso de las telecomunicaciones precipita la globalización.

La Iglesia se ha ido quedando cada vez más al margen de estos rápidos procesos y necesita renovar su mensaje para poder acompañar a la humanidad, so pena de quedar aislada en una fortaleza rodeada de profundos fosos de defensa (basta recordar la defensa ultra contra el Modernismo). Juan XXIII, carismático y atento a la voz del Espíritu Santo, abre un tiempo de reflexión en la Iglesia para que su doctrina sea fermento de comunión, de concordia, de paz y de unidad⁷⁸, para que sea «luz de los pueblos». Propone un Concilio más pastoral que dogmático como fue el de Trento. Una cosa son los contenidos de la revelación cristiana y otra los modos de presentarlos de manera que los entienda el ser humano contemporáneo. El cristianismo debe saber reconocer «que el cristianismo vive y respira dentro (y no “fuera” o “a pesar de”) la aventura histórica de la humanidad»⁷⁹. Al convocar un Concilio, la Iglesia quiere abrir sus brazos a la humanidad en actitud de diálogo, de servicio, salir a su encuentro con una mirada de amor porque «los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los seres humanos, sobre todo de los pobres, son los de la Iglesia»⁸⁰. Quiere comprender los «signos de los tiempos» que se manifiestan en los eventos, (por ejemplo, el emerger de la globalización es signo de la catolicidad, la declaración de la dignidad de todo ser humano del ser todos hijos de Dios, la proclamada igualdad es signo de la fraternidad, el feminismo es signo de la función activa de la mujer en la sociedad). Quiere ponerse a la escucha para dialogar con la

⁷⁸ «El mismo Juan XXIII no tenía quizás las cosas claras todavía o, por lo menos, no quería sobrecargar aquel primer anuncio, por otra parte, ya suficientemente desconcertante, teniendo sobre todo en cuenta que no apelaba a la fórmula ya clásica, según la cual los concilios eran convocados para decidir en materia de “fe y costumbres”. No se proponía condenar errores ni enfrentarse con amenazas cismáticas. Era un trazado tan sintético que suscitaba incertidumbre en opinión pública eclesial acostumbrada más bien a recibir “directivas”». Giuseppe Alberigo. *Historia del Concilio Vaticano II*. Vol. 1. Salamanca: Sígueme, 1999, 29.

⁷⁹ Giuseppe Alberigo. *Breve historia del Concilio Vaticano II*. Salamanca: Sígueme, 2005, 188.

⁸⁰ Así comienza la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 1.

sociedad⁸¹. «Es decir, el papa Juan situó la decisión del Concilio en un contexto epocal, sobre la base de juicios históricos, y al mismo tiempo, de intuiciones de fe, cuyas conclusiones eran significativamente coincidentes»⁸². En su famoso *Discurso de la Luna*, con una tierna metáfora de la familia, el nuevo Papa anuncia el camino que quiere proponer a la Iglesia, para darle un rostro materno:

«Regresando a casa, encontraréis a los niños; haceldes una caricia y decidles: ésta es la caricia del Papa. Tal vez encontraréis alguna lágrima que enjugar. Tened una palabra de aliento para quien sufre. Sepan los afligidos que el Papa está con sus hijos, especialmente en la hora de la tristeza y de la amargura. En fin, recordemos todos, especialmente, el vínculo de la caridad y, cantando o suspirando o llorando, pero siempre llenos de confianza en Cristo que nos ayuda y nos escucha, procedamos serenos y confiados por nuestro camino»⁸³.

1. El Concilio ecuménico Vaticano II

Había grandes temas puestos sobre la mesa por los movimientos bíblicos, litúrgicos, ecuménicos y patrísticos⁸⁴. La Constitución *Lumen Gentium* pasa de una eclesiología jurídica a una de comunión: la Iglesia es una comunidad visible, es «en Cristo como un sacramento, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1) que es el fin de la humanidad: «Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo» (LG 1).

1.1 . El carisma de los Focolares se ve confirmado en sus grandes líneas

La Iglesia es un misterio que tiene su origen en la unidad de la Trinidad, es un Pueblo de Dios, un Cuerpo místico de Cristo, un Templo del Espíritu Santo. El sacerdocio es un ministerio que está al servicio⁸⁵. La unidad no solo es la característica del pueblo de Dios,

⁸¹ «El Papa quería un concilio de un cambio de época, o sea, que llevase a la Iglesia a dejar atrás la época postridentina y, en cierta medida, la plurisecular etapa constantiniana, para situarse ante una fase nueva de testimonio y de anuncio, recuperando los elementos fuertes y permanentes de la tradición, juzgados idóneos para alimentar y garantizar la fidelidad evangélica en una travesía tan compleja». Alberigo. *Breve historia del Concilio Vaticano II*, 31.

⁸² Alberigo. *Historia del Concilio Vaticano II*, 19.

⁸³ «Discurso de la luna». Juan XXIII. 13/10/2014. Consultado el 19/08/2024.

<https://www.diocesismalaga.es/hemeroteca/2012101301/discurso-de-la-luna-por-juan-xxiii/>

⁸⁴ «El movimiento litúrgico había plasmado la instancia de la participación activa de los fieles en el culto y el uso consiguiente de la lengua vulgar. El movimiento para promoción del laicado insistía en una valoración eclesiológica de la condición no clerical. El movimiento bíblico volvía a proponer el carácter central de la palabra de Dios y, paralelamente, la renovación de la teología insistía en el *ressourcement*. El movimiento ecuménico pedía que se saliera del estancamiento de la intransigencia romana. Finalmente existía la convicción difusa de que el catolicismo tenía que completar las definiciones de 1870 sobre las prerrogativas del papa como una configuración teológica y sacramental del episcopado» Ibid., 466.

⁸⁵ «El mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1 Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor

sino de la jerarquía eclesial que gobierna a la Iglesia de forma colegial junto con el Papa. Se deja así una forma piramidal de ver a la Iglesia y se orienta a una forma más horizontal que sitúa a todos los obispos en paridad, reconociendo al obispo de Roma que es el *primus inter parís*. Con la recuperación de los sínodos diocesanos y los sínodos de obispos, y la creación de las conferencias episcopales, la Iglesia local es toda la Iglesia que peregrina en un lugar, encarnando el mensaje evangélico de modo original, no uniforme. La imagen de la Iglesia universal es la de un poliedro, no la de una esfera, como repite el papa Francisco. Dentro de esta unidad, la Iglesia debe saber dar a conocer la verdad para salvar a todos los hombres⁸⁶. La teología se orienta a elaborar a partir de la historia de la salvación, de la realidad concreta y no sólo a partir de nociones abstractas⁸⁷. Dios hecho hombre se ha comprometido con el mundo y con la historia. «Para establecer la paz o comunión con Él y armonizar la sociedad fraterna entre los hombres, pecadores éstos, (Dios) decidió entrar en su historia de un modo nuevo y definitivo enviando a su Hijo en nuestra carne» (AG 3).

La Sagrada Escritura se vuelve accesible a todo el pueblo y, con la reforma litúrgica, entendible. Tanto la Palabra de Dios como la Eucaristía, - que no sólo es un culto sino un evento que une comunitariamente a Dios-⁸⁸, alimentan al creyente⁸⁹. Palabra está para ser meditada, para orar con ella. Se trata de vivir la Palabra, o mejor dicho de que ella viva en nosotros, nos tome, nos ilumine porque está llena del Espíritu Santo⁹⁰. La Palabra de Dios vivida abre las puertas de acceso a la santidad a todos los bautizados que tienen

edificación de la Iglesia» (LG 12). «Para apacentar el Pueblo de Dios y acrecentarlo siempre, Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios, ordenados al bien de todo el Cuerpo. Pues los ministros que poseen la sacra potestad están al servicio de sus hermanos, a fin de que todos cuantos pertenecen al Pueblo de Dios y gozan, por tanto, de la verdadera dignidad cristiana, tendiendo libre y ordenadamente a un mismo fin, alcancen la salvación» (LG 18).

⁸⁶ «La Iglesia católica estima, por lo tanto, como un deber suyo el trabajar con toda actividad para que se realice el gran misterio de aquella unidad que con ardiente plegaria invocó Jesús al Padre celestial, estando inminente su sacrificio. Goza ella de suave paz, pues tiene conciencia de su unión íntima con dicha plegaria; y se alegra luego grandemente cuando ve que tal invocación aumenta su eficacia con saludables frutos, hasta entre quienes se hallan fuera de su seno». “Solemne apertura del Concilio Vaticano II”. Juan XXIII. 11/10/1962. Consultado el 1/09/2024. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html

⁸⁷ «Il ne sagit donc pas d'une "adaptation" contingente, opportune, de "vérités éternelles, mais, au sens fort du mot, d'une "présence", aujourd'hui de l'Évangile, en acte par et dans l'Église. "Présence active dans la construction du monde" était-il di dans le titre d'un premier projet» Marie-Dominique Chenu. *Peuple de Dieu dans le monde*. Paris: Cerf, 1966, 15.

⁸⁸ Ya lo decía el Concilio de Trento: «Como un símbolo [...] de su unidad y de la caridad con la que quiso estuvieran íntimamente unidos entre sí todos los cristianos» y, por lo tanto, «significación de aquel único cuerpo del cual él es la cabeza». Decreto sobre el SS. *Eucharistia*, proemio y C. 2. “Trento sesión VIII”. Congregación para el clero. 2007. Consultado el 21/09/2024. <https://www.clerus.org/bibliaclerusonline/pt/ldh.htm>.

⁸⁹ «El Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos, en particular a los religiosos, a que aprendan "el sublime conocimiento de Jesucristo", con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo» (DV 25).

⁹⁰ «Cristo, el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la Jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cf. Hch 2,17-18; Ap 19,10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social» (LG 34).

juntos el *sensus fidei* porque han recibido el Espíritu Santo⁹¹. Los laicos son situados en el lugar que les corresponde, todos los fieles están llamados a la santidad.

María es encumbrada como tipo, imagen y principio del Iglesia. La *Lumen Gentium* le dedica todo un capítulo: «María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres» (LG 55). «La Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles» (LG 65). María es «el modelo perfecto» de la vida del laico, la cual «mientras llevaba una vida igual a los demás, llena de desvelos familiares y de trabajos, estaba constantemente unida con su Hijo, cooperó de un modo singularísimo a la obra del Salvador» (AA, 4).

Uno de los grandes objetivos del Concilio fue el de promover la restauración de la unidad en la Iglesia reconociendo que la división es un escándalo para el mundo dado que todos somos discípulos de Cristo⁹². Otro objetivo esencial fue el de abrir el diálogo con el mundo que nace del reconocimiento agradecido de todo lo que de válido tiene, del reconocimiento de la fraternidad universal⁹³. La Iglesia busca al ser humano que reconoce como partner de Dios en la historia porque la creación continúa todavía, progresa.

Sale, pues, adelante un cristianismo que se pone en camino sinodalmente por las vías de la historia atento a los signos de los tiempos. La Iglesia, con fidelidad creativa, se incultura en los distintos pueblos con el único poder de la cruz y la única autoridad que le da el servicio. Con la participación y comunión, todo el pueblo de Dios es misionero. «La sinodalidad no atañe exclusivamente a los asuntos intraeclesiales, sino que es una parte de la relación entre la Iglesia y el mundo, que incluye un dinamismo que va de la sinodalidad a la fraternidad, ya que el pueblo de Dios en su caminar histórico quiere compartir con todos -de otras religiones, convicciones y culturas- la luz del Evangelio»⁹⁴.

⁹¹ «Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (LG 40). Afirma Chenu: «Toutes ses oeuvres, en science et en action, sont sanctifiées, deviennent "saintes" dans le Christ récapitulateur sans devoir être sacrnalisées ni cléricalement institutionnalisées. L'univers est pénétré, envahi, par la grâce, sans être mis à part de son destin naturel. Consécration du monde c'est sanctification des hommes» Ibid., 92.

⁹² «Este Sacrosanto Concilio exhorta a todos los fieles católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, cooperen diligentemente en la empresa ecuménica. Por "movimiento ecuménico" se entiende el conjunto de actividades y de empresas que, conforme a las distintas necesidades de la Iglesia y a las circunstancias de los tiempos, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos» (UR 4).

⁹³ «La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo Espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero. [...] El deseo de este coloquio, que se siente movido hacia la verdad por impulso exclusivo de la caridad, salvando siempre la necesaria prudencia, no excluye a nadie por parte nuestra, ni siquiera a los que cultivan los bienes esclarecidos del espíritu humano, pero no reconocen todavía al Autor de todos ellos. Ni tampoco excluye a aquellos que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras. Dios Padre es el principio y el fin de todos. Por ello, todos estamos llamados a ser hermanos» (GS 92).

⁹⁴ Santiago Madrigal. *Comentario teológico a los documentos del Concilio Vaticano II*. Vol. 1. Madrid: BAC, 2023, 763.

1.2 Nuevos vientos en la Iglesia

Chiara, como Juan XXIII y Pablo VI, considera que en la Iglesia se inicia un nuevo Pentecostés⁹⁵ con una Iglesia más vital: «¡Oh Espíritu Santo! -reza ella- Que nos volvamos, a partir de todo lo que ya has sugerido en el Concilio, una Iglesia viva: esta es nuestro única ansia y todo lo demás solo sirve para esto» (11/11/65, 158). Se abre un tiempo de gran esperanza:

«¿Imaginamos lo que podría ocurrir? En todas las diócesis una apertura de amor a los hermanos cristianos de otras Iglesias (al menos orando en las que no esté su presencia); en todas las diócesis una unidad más sólida entre los sacerdotes y obispos, que sea casi el reflejo de la colegialidad episcopal; en todas las diócesis el diálogo con el mundo, el cual, al sentirse amado, se acercará a la Iglesia, por otra parte, todas las religiones tejerían buenas y fecundas relaciones con la nuestra; en todas las diócesis se daría un crecimiento del fervor de los religiosos; en todas las diócesis un laicado puesto en pie ejerciendo su propia responsabilidad, con su propia tarea humano-divina que el clero no tiene ni puede tener, aunque tenga que controlar: una *consacratio mundi* pues, actuante en toda la Iglesia católica y más allá; en todas las diócesis una lluvia de gracias que cae sobre el pueblo de Dios por medio de una liturgia más adecuada a las exigencias de la Iglesia orante, más participativa, donde los miembros están unidos en el nombre de Cristo: ¡Bastaría una misa de este tipo para convertir a quien sabe cuánta gente!» (11/11/65, 157).

1.3 Un impulso al Carisma de la Unidad

Chiara va a localizar ciertos paralelismos en los textos del Concilio con su carisma:

«¡Cuánto Ideal encontramos en el Concilio Vaticano II! ¿En el Concilio, era el Espíritu Santo el que soplabla directa o indirectamente por medio del Ideal? No lo sabemos. Sabemos que nuestra Obra, esta Obra de la Iglesia está plenamente en sintonía con la Iglesia de hoy; esto nos hace exultar y ser agradecidos y nos impulsa a actuar hasta que lleguemos a los últimos confines de la tierra» (07/07/68, 343).

Ella no ve la necesidad de cambiar o actualizar nada, pues todo queda confirmado:

«He vuelto a leer el Decreto sobre el laicado: el alma se deshace ante tal igualdad entre lo que dice el Espíritu Santo en el Concilio y en el Movimiento. Es nuestra espiritualidad que ha sido ofrecida a la Iglesia (en sus formas de apostolado, en sus métodos, etc.). Queda continuamente confirmada, seamos agradecidos a Dios que así hará desarrollar Su Ideal en el mundo entero» (24/04/66, 173).

Se siente llamada a contribuir a la unidad desde el seno de la Iglesia:

«Si el fin general es la perfección en la caridad, el fin específico es contribuir a realizar la oración de Jesús: “Padre que todos sean uno” (Jn 17,21); por tanto, trabajemos

⁹⁵ «¿No es una renovación interior de este género la que ha querido fundamentalmente el reciente Concilio? Ahora bien, se trata allí ciertamente de una obra del Espíritu, de un don de Pentecostés. Hay que reconocer también una intuición profética en nuestro predecesor Juan XXIII cuando preveía una especie de nuevo Pentecostés como fruto del Concilio. Nos mismo hemos querido situarnos en la misma perspectiva y en la misma espera». Pablo VI. *Exhortación apostólica Gaudete in Domino*, 62.

para recomponer la unidad en la verdad y en la caridad. No como el que tiene el monopolio de la unidad, sino como los que tienen en la mano una orientación hacia la cual hacer caminar las almas hacia la vida de la Iglesia, en la Iglesia o hacia una vida más plena en la Iglesia, de la Iglesia. Si nuestra Obra no conduce a esto, disgrega, no sirve para nada y apesta a herejía. Si sirve a la Iglesia, entonces es Iglesia» (25/05/67, 251).

Chiara había sido una entusiasta de la encíclica de Pío XII *Mystici Corporis*, porque, aunque mantenía la visión piramidal de la Iglesia tridentina, ponía de relieve la comunión horizontal de los miembros de la Iglesia y la diversidad de funciones porque todos formamos un mismo cuerpo. Se estaba sacando así a Jesús del tabernáculo para llevarlo en medio de la gente, presente en medio de la comunidad. Con la imagen de Pueblo de Dios viene más en relieve la comunión entre iguales, y, aunque esta comunión no sea plena, todos están incluidos. Chiara, que se ha movido en cierta forma autónomamente de las directivas de la jerarquía - lo cual no quiere decir que no tuviera en cuenta las directivas del magisterio universal y local, sino todo lo contrario porque es inherente a la apostolicidad de la Iglesia- congregaba en las Mariápolis justamente a un pueblo universal donde todos eran iguales, presbíteros, consagrados y casados, unidos en Cristo por el amor mutuo. También en el gobierno más colegial de la Iglesia⁹⁶, ella ve un reflejo de su forma de gobernar donde las decisiones han de emanar de la unidad:⁹⁷

«Dentro de mi ignorancia, me parece que se están alcanzado grandes cosas: la colegialidad episcopal y el diaconado para los casados. Con lo primero la Iglesia es sin duda más sí misma en su gobierno» (29/08/64, 98).

En consonancia con el Concilio que dio impulso al diálogo ecuménico, interreligioso y con la cultura, nuestra tridentina había ido ya empezado a dar su servicio a la Iglesia, tejiendo una profunda amistad con luteranos⁹⁸, evangélicos y anglicanos. Aunque no fuera una experta en ecumenismo, le guiaba su amor a María que quiere a todos sus hijos unidos:

«¿No ha dicho el Vicario de Cristo que, aunque se necesite un milagro (se refiere a la unión de los cristianos), “esté quizá cerca la hora”? Y si todavía está lejos la hora, ¿no se

⁹⁶ Puede parecer a primera vista que el sentido de Iglesia que Chiara tenía estaba centrado sólo en la Iglesia universal. Lo que ocurre es que su Movimiento desde el principio se fue difundiendo en muchas diócesis, primero de Italia y luego del mundo. Pero ella considera la Iglesia local también cuando habla de jerarquía y protagonismo del laicado en estrecha unidad con el ordinario del lugar.

⁹⁷ En el Centro de Coordinación que gobierna el Movimiento debe haber paridad entre hombres y mujeres. En las zonas, -que son como las provincias en las órdenes religiosas- el gobierno es delegado siempre a una focolarina y un focolarino que deben tomar las decisiones juntos.

⁹⁸ La toma de contacto era sobre todo a través del testimonio. Por ejemplo, cuenta ella: «Me encontraba en Alemania para hablar a un grupo de religiosas luteranas. Tres pastores luteranos presentes se asombraron de que hubiese católicos que vivían tan intensamente el Evangelio. Y se quedaron impactados no sólo porque hablábamos del Evangelio, sino porque queríamos vivir el Evangelio. De inmediato nos invitan a llevar nuestra experiencia al mundo luterano. Los luteranos vienen a Roma en grupos casi todos los años. Entre ellos y nosotros nace una fraternidad sincera, porque está basada en el amor y en la verdad, que nunca ocultamos. Y por eso aprecian al Movimiento. Caen prejuicios de siglos. El cardenal Bea nos recordará que cuanto más profundamente vivan el Evangelio los cristianos de cada denominación, tanto más se acercarán entre sí, pues así serán más semejantes a Cristo». “Discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Bolonia, el 22 de septiembre de 1997” en Chiara Lubich y Michel Vandeleene, 41.

podría anticiparla con la ayuda de María Santísima, que desde luego quiere a todos sus hijos reunidos, y con el concurso del Espíritu Santo, que sopla hacia la unidad y que está muy contento de que esto ocurra lo antes posible?» (7/02/66, 168).

Ella empezará el diálogo interreligioso en los años ochenta, el diálogo con la cultura contemporánea y con el mundo ateo se dará a partir de los años noventa⁹⁹, aunque siempre estuvo en germen porque comenzó con su hermano. El diálogo con los que no creen se hace desde la humildad, nos une el hecho de que somos todos pecadores:

«La verdadera realidad es que somos pecadores. “Que yo me conozca, que yo te Te conozca”. No debemos olvidarlo, aunque nos fiemos completamente de la misericordia de Dios. Esta es la humildad, fundamento de toda ascensión. Esta es la verdad. Si Dios nos da la gracia de vernos así, habremos adquirido nuestra enseña para poder acercarnos a los alejados. Solo si tenemos algo que nos hace semejantes a ellos, podemos abrir un diálogo, un coloquio» (28/05/67, 256).

Pero, desde el principio, ella quiso también abrir el diálogo dentro de la Iglesia.

«También el Concilio ha preparado las vías para que los cristianos de hoy sepan dialogar con el mundo para iluminarlo. Además, sumergidos, como lo estamos, en la Iglesia, donde existen innumerables obras de bien suscitadas por distintos carismas, deberíamos saber abrir con todas un diálogo y ver cuánto de aquellas podemos aprender y cuánto podemos darles» (18/09/70, 457).

No es casualidad que en marzo de ese mismo año la Santa Sede aprobara la rama de los focolarinos¹⁰⁰.

1.4 La presencia de la mujer en la Iglesia y el reto del feminismo

El reconocimiento de la centralidad de María en la Iglesia fue un paso importante; sin embargo, para Chiara no era suficiente:

«En el Concilio se ha hablado del laicado y algunos Padres no han quedado satisfechos, pues consideran que el esquema es demasiado “clerical”; la figura del laico no ha sido suficientemente puesta en luz y se sigue insistiendo en que su función es la de ayudar a la jerarquía. Quizá quedaría mejor definida la figura del laico, que es “Iglesia” también él, si se explicasen mejor y con mayor amplitud algunos aspectos de María Santísima. [...] Nosotros los católicos no hacemos de María una deidad [...], lo que ha ocurrido es que la fe y el amor nos ha llevado a descubrir todo lo que la hace “especial”, alejándola así de nosotros, en una esfera suya, pero que no es la única. Ensalzamos a la Madre de Dios, a la Inmaculada, a la Asunta, a la Reina, pero no a la cristiana perfecta, a

⁹⁹ Es interesante ver lo que ella cuenta en el diario del 20 de mayo de 1964: a la audiencia general de Pablo VI fueron 30 evangélicos amigos del Movimiento y estaban presentes 4 musulmanes. Por lo cual Chiara ya tenía en mente el diálogo con las grandes religiones. «Los evangélicos y los musulmanes que han estado presentes en Roma ha concluido su convenio espléndidamente con lágrimas en los ojos. Han escrito una carta de agradecimiento al Santo Padre» (22/05/64, 82).

¹⁰⁰ El 23 de marzo de 1962 se aprueba la regla de los focolarinos «ad experimentum», en noviembre de 1963 la de las focolarinas. Dos años después se reconoce «ad experimentum» una estructura básica, el Consejo de Coordinación, que engloba a todos los que participan del Movimiento como una única realidad eclesial, una sola familia espiritual. Se permite que participen en el Movimiento sacerdotes, religiosos y religiosas.

la novia, a la esposa, a la madre, a la viuda, a la virgen, al modelo de todo cristiano. Ella, al ser laica, no puede ofrecer sacramentalmente a Cristo al mundo porque, como nosotros, no forma parte de la Jerarquía, pero está siempre muy activa en la Iglesia, participa muy vivamente con su maternidad, y, por la caridad con que la apremia su corazón, en el sacrificio que comparte con su Hijo. María, laica como nosotros laicos, subraya que la esencia del cristianismo es el amor, que todo sacerdote u obispo, antes de ser tal, ha de ser un auténtico cristiano, tiene que ser un crucificado vivo, como Jesús que en la cruz fundó la Iglesia. María, además, pone de relieve en la Iglesia el aspecto fundamental del amor que es lo que la hace “una”, como en la Trinidad, presentando al mundo una Iglesia tal como la deseaba Jesús y tal como la esperan todos los hombres hoy, porque solo así la Iglesia puede cumplir dignamente su función de tomar contacto y de dialogar con el mundo a quien poco le interesa la jerarquía. Es más sensible al testimonio del amor que hay en la Iglesia, alma del mundo»¹⁰¹.

La Obra de María desea «ser de alguna manera una presencia de María y casi una continuación» como dice el art. 1 de sus estatutos de 1992. Quiere decir que

«el Espíritu que nos da vida es realmente “mariano”. Este no ha suscitado una jerarquía o elementos que la fomentan, este ha forjado una Obra de servicio a la Iglesia, que es lo único que ambiciona. Es espíritu de caridad, de amor, no de predicación, no de mando, de preeminencia. Es ella en tanto en cuanto más desaparecen las personas, para dejar que aparezca el Reino de Dios. María santísima es precisamente maestra en esto. Ella, que no forma parte de la jerarquía de la Iglesia, sobresalió sobre todos por el amor a Dios y a los hermanos, y es el amor el que permanecerá en la otra vida» (27/05/67, 255).

El amor es lo que ha de predominar en la Iglesia, característica que es válida para todos los creyentes, clérigos y laicos, varones y mujeres. Cuando el Concilio afirma que María es tipo y principio del creyente hay que entenderlo bien: es a María a la que hay que mirar a la hora de encarnar el Evangelio. Ella estaba llena de gracia, de la Palabra de Dios, ella dio Dios al mundo. La madre de Dios es una criatura, y es mujer y laica: tiene una misión en la redención, así la ejerció en las bodas de Caná o al proclamar el *Magnificat*, pero sobre todo a los pies de la cruz. Esta es la función ministerial a la que todo cristiano está llamado que no se reduce a la pequeñez, a la sumisión. Para Chiara, para que la mujer ejerza una función en la Iglesia no es imprescindible que pueda acceder al sacerdocio porque este, aunque sea un servicio necesario es secundario¹⁰², prima la caridad que es lo que permanecerá como escribe Pablo a los corintios. María estaba en Pentecostés en medio de los Apóstoles, tenía una función bien valorada porque María pone en luz la experiencia mística de ser el amor, de dar a Dios al mundo con el testimonio

¹⁰¹ C. Lubich. “María, laica come noi laici”. *Città Nuova* 8 (1964): 7. La traducción es mía.

¹⁰² Al principio preveía en ella la concepción sacral del presbítero, la dignidad que le da el carácter, como se ve en esta reflexión que hace después de la ordenación de un focolarino: «A partir de ahora hay que estar atentos: estos focolarinos ya no son como antes. Ya no son más ellos: son otros Jesús. ¡Son sagrados! Qué el polvo no entre por las fisuras de sus almas» (21/04/64, 67). Chiara cambiará su percepción, considerará que es un sacerdote mariano porque prima el sacerdocio real de todos los fieles porque prima María; antes de predicar, ella quiere que, como todos, den testimonio de unidad: «Jesús justamente antes de mandarlos a predicar ha invocado la unidad al Padre. [...] El carisma sacerdotal está injertado en María, el focolarino sacerdote trata de imitarla. Es injertarse en María, en la que como nadie es “otro Cristo”» (14/07/70, 435).

por el amor mutuo que es el modo de hacer sentir la presencia de Jesús resucitado en medio del mundo; pone además de relieve la divinización de la persona o su santificación o su «inmaculización», como dice Chiara, porque es un proceso que se realiza en la totalidad del ser, carne y espíritu. Jesús nace en la interioridad de la persona y en medio de la comunidad (en sus escritos místicos habla con audacia de «estar encinta»). Todos, hombres o mujeres, se identifican con María. La *Obra de María* quiere expresar en la Iglesia lo que se ha llamado el Principio mariano del cual habla Urs von Balthasar que, si bien considera la realidad carismática en la Iglesia tanto para las órdenes masculinas y femeninas, considera que es en la mujer donde aparece de modo particular la figura que da a luz a Cristo al mundo¹⁰³. Es la función del Movimiento:

«El Movimiento, además de promover y difundir la unidad, ha de contribuir, entre otras cosas, a dar a la mujer un puesto de más valor en la Iglesia. En las familias naturales es respetada y venerada como madre, hermana, novia, esposa. Pero me parece que en la Iglesia todavía no ha encontrado su lugar, más que en modos de servicio, pero no siempre con el sentido evangélico del mismo. Será María Santísima la que ponga en luz la misión de la mujer en la cristiandad. Y nosotros debemos contribuir a ello puesto que es nuestra vocación y es -lo decía el papa Juan- un “signo de los tiempos”. Es la mujer la que puede lograr que María sea entendida en el mundo» (6/10/64, 99).

2. Los grandes cambios sociales

2.1. La guerra fría

La amenaza de la guerra atómica pesa sobre la humanidad que vive en tensión entre dos grandes bloques enfrentados en una guerra fría que no es la opción de la Iglesia:

«En la era atómica en la cual el mundo entero puede ser destruido por las invenciones del hombre, el Vicario de Cristo orienta a la humanidad entera hacia un porvenir nuevo, una visión nueva, un mundo nuevo, al dejar atrás las ideologías con sus promesas halagüeñas y al poner en Cristo, dador de todo bien, de toda luz buena, las más altas aspiraciones del mundo hodierno» (5/10/65, 136).

2.2. El comunismo

La actitud de la Iglesia con respecto al comunismo dio un giro a partir de la encíclica *Pacem in Terris* al distinguir doctrinas filosóficas erróneas de movimientos históricos. Se pasa de «las armas espirituales» levantadas por Pío XII a la búsqueda del diálogo con la «ostpolitik» para obtener parcelas de libertad religiosa en los países del este europeo¹⁰⁴.

¹⁰³ Entre otras cosas, Urs von Balthasar afirma: «El modelo de este incesantemente repetido nacimiento de Dios en el corazón del creyente es, según Cirilo, la encarnación singular del Logos naciendo de la Santísima Virgen. Según esto, la santificación del hombre es una imitación del nacimiento de Cristo de María que se continúa sin cesar en el cuerpo místico de Cristo». Cit. en: Brendan Leahy. *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs Von Balthasar*. Madrid: Ciudad Nueva, 2002, 136.

¹⁰⁴ Chiara valoraba que el socialismo pusiera de relieve la igualdad, la socialidad de la persona. Su política en los países del Este, al estar prohibido todo tipo de reuniones religiosas, fue la de dar testimonio cristiano de estos valores, siendo ejemplares trabajadores, sin entrar en compromisos ni en la lucha opositora. En el

«El comunismo ha invadido el mundo y está presente en todas partes. Dios nos ha suscitado para este mal. Por lo cual es necesario desarrollar la Obra allí donde impera. [...] En fin, hay que dirigir la Obra decididamente allí para no desperdiciar el unguento donde no hay ninguna llaga, sino usarlo donde se necesite» (25/05/67, 251).

2.3. Mayo del 68

La contestación que estalló en las calles de París penetró también en la Iglesia y en el Movimiento. Un deseo de justicia se apoderó del fiel. El sacerdocio se vio afectado por una crisis de identidad al enfrentarse a una sociedad cada vez más secularizada, pues el humus donde crece el creyente ya no es cristiano. Se reclama una mayor democratización, se cuestiona la autoridad eclesial, el magisterio, la obediencia, la penitencia, la ascética.

«Nuestra fe está amenazada. No es broma esta contestación y lo que está ocurriendo en la Iglesia que también nos puede afectar. Me ha pasado a mí también llegar a tener dudas de fe al leer uno de estos libros de religión “modernos”. He constatado el desastre que hubiera podido provocar en mí si me hubiera parado a considerarlo: se hubiera derrumbado toda la vida interior que he construido durante estos años» (18/01/70, 398).

«Advierto desde hace un tiempo que alguno de nosotros ya no toma las pruebas como tales. Serpentea aquí y allá un sentimiento de disgusto, de malhumor, un deseo de dar tregua a la fatiga que produce amar a Dios y al prójimo. Este estado de ánimo se produce bajo el soplo de la contestación que al propagarse puede haber entrado en algún focolarino. [...] De Dios lo que más podemos esperar es que nos pade. Solo así tenemos la constancia de que lo hemos amado» (10/04/70, 408).

«Aunque siga creciendo, entre nosotros no puede existir la contestación, sino solo el amor que crea la comunión y la colaboración, como siempre he actuado yo. La contestación no tiene valor para nosotros porque implícitamente lleva el juicio que demuele, ya sea a las personas o a una obra que es de Dios. Y Dios es muy celoso de ella y quiere que sea respetada y amada» (13/05/71, 478).

Con su genio pedagógico capta a los jóvenes para emprender la revolución de Cristo¹⁰⁵:

«“La guerrilla Gen” es el arte universal de nuestro Movimiento. Y el primer efecto será que (las almas) intentarán repetir esta vida de amor, probarán a amar. Se abrirán,

diario no habla de ellos, ni de aquellos lugares, obviamente, por prudencia. Se ha sabido, al tener acceso a los archivos de la Stasi de la antigua Alemania del Este en 1991 que los espías que se infiltraban entre los simpatizantes valoraban positivamente la acción de los focolarinos y focolarinas.

¹⁰⁵ «Ahora empieza nuestra aventura: seguir a Jesús. Él vino para traer la revolución, para cambiar el mundo. Nosotros, sus soldados, hemos sido llamados por Él para cambiar la faz de la tierra; para renovar profundamente la sociedad; para resucitar la fe en quienes la tienen apagada en el corazón, o para reavivarla en aquellos que, tibios, presentan una religión aburguesada que repugna a los hombres y aún más a Dios, para encender en el mayor número de corazones, comenzando por el nuestro, la llama del amor y hacerla circular entre todos los hombres: “Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?” [...] ¿Cuál es la táctica de nuestra pacífica pero arrolladora revolución? [...] Antes de hablar, empecemos por hacer, o sea, por amar». Chiara Lubich. *A los gen: diálogo con los jóvenes*. Madrid: Ciudad Nueva, 1979, 18. «Gen» es el nombre que puso al Movimiento juvenil que fundó en 1967 que es la sigla de «Generación Nueva».

saldrán de su yo, de su pequeño mundo. Y Dios las mira con satisfacción porque entonces puede empezar a dilatar su Reino del amor» (16/10/68, 355).

2.4. La globalización

Aunque no había aparecido el mundo digital con Internet, se toma conciencia de que la tierra es una aldea global, de que somos interdependientes. «En este tiempo, independientemente de nosotros, la humanidad misma se entiende como una unidad, como un cuerpo» (18/09/70, 457). «Estamos asistiendo en esta época de la técnica al nacimiento del divino artilugio que ayudará a la realización de la oración de Jesús: ut omnes» (3/11/65, 150). El mundo parece caminar hacia la unidad¹⁰⁶, es otro signo de los tiempos: «Queremos que tú puedas invadir el mundo con tu presencia; queremos tenerte como dote en las nupcias supremas de nuestra alma contigo, de todos, el “Qué todos sean uno”, realizado» (28/10/68, 359).

¹⁰⁶ «Algunos creerán utópicas tales esperanzas. Es posible que el sentido realista de quienes así piensan sea defectuoso, porque no perciben el acelerado curso de esta época, en la que los hombres quieren vivir más fraternalmente y, a pesar de sus ignorancias, sus errores, sus pecados, sus recaídas en la barbarie y sus alejados extravíos fuera del camino de la salvación, se acercan lentamente, aun sin darse de ello cuenta, hacia su Creador». Pablo VI. *Carta encíclica Populorum Progressio*, 79.

CAPÍTULO 3. EL DIARIO

Cuando Chiara empieza a escribir su diario, su vida espiritual posee un poso hondo sedimentado por la purificación que ha vivido durante la década anterior. Cada diario refleja la edad de la persona. El de Pablo de la Cruz, por ejemplo, refleja la época en «que se configura su fisionomía espiritual y se esboza el diseño de toda su obra. [...] Ya tiene unas ideas, una espiritualidad, un programa»¹⁰⁷. Este diario refleja también la madurez de Chiara, entre los 44 a los 60 años, que para una persona son los años de actividad, de proyección en la vida¹⁰⁸.

1. Las circunstancias personales

Chiara, como suspiraba santa Teresa en su muerte, es ahora «hija de la Iglesia». Puede llevar las riendas de una Obra aprobada por la Santa Sede. Ahora tiene la certeza de que sus inspiraciones son de Dios, la Iglesia las «reconoce». Sus hijas e hijos espirituales crecerán dentro de ella y su trabajo apostólico podrá contribuir a su edificación. Puede hablar de su designio en la Iglesia:

«Al salir a la luz al ser aprobados, hemos comprendido que María había sido nuestra Madre. Fue la mediadora de todas las gracias, también de las que nos parecieron dolorosas. Gracias a ella, estuvimos en el Corazón de la Iglesia que fue “protección y garantía” para nosotros (así nos lo decían en la curia) -no comprendíamos cuanto era verdadero-. Protección de intromisiones externas que, aún con la mejor buena voluntad, habrían estropeado una obra que tenía que ser totalmente labrada por María; garantía porque, dada nuestra fragilidad humana, nos podríamos haber desviado a un misticismo degenerado fruto de la presencia del yo en los asuntos de Dios o a ideas no del todo ortodoxas, fruto de fantasías. El puesto en el que estábamos, que era un puesto de dolor, no dio pie al yo, solo por el hecho de que -en aquellos momentos- las ideas, para que fueran recibidas, debían tener el sello de la objetividad y de la verdad lampante, pues de otra manera no hubieran podido incidir en las almas que llegaron hasta olvidarse de la situación de emergencia y de continuo peligro en la que estábamos. Fue así como se aprendió a considerarlas y ofrecerlas con valentía sí, pero con la humildad de quien sabe que uno puede tener ascendencia sobre los demás sólo si Dios está bajo cada palabra: Dios, la sabiduría, por la cual el hombre sincero es capaz de sufrir lo que sea. Era esta una Obra de Dios y no podía ser hecha por mano humana, por sabia e iluminada que fuese.

Como una madre (la Iglesia jerárquica se puede comparar a ella), por mucho amor que tenga por su criatura, no puede crearla, pues solo Dios la forma en su seno; de la misma manera, la Iglesia no podía crear esta Obra, aunque sintiera que fuera necesaria, solo podía ofrecerse a llevarla en su corazón, dispuesta a lo que Dios quisiera. Esta ha

¹⁰⁷ Pablo de la Cruz. *Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz*. Santander: El Pasionario, 1968, 68.

¹⁰⁸ Eli, su secretaria, confesó en una entrevista que lo escribía a solas, en la intimidad, seguramente después de rezar y meditar. Se copiaba y se enviaba, salvo los de los años 1975 y 1978. En los archivos del Centro Chiara Lubich están guardados 444 manuscritos en agendas o cuadernos con la etiqueta «diario».

sido siempre la actitud de la Iglesia, la cual nunca se pronunció, más -como decía (¡qué verdaderas son sus palabras!)- “nos estudió”. Ahora bien, con Dios, era María la que estaba obrando para nosotros aquel delicado trabajo de desprendernos de nosotros mismos, de desprendernos de la Obra misma de Dios por Dios» (27/05/67, 254).

Tiene ahora una confianza en la Iglesia nunca mejor dicho a toda prueba.

«Después de la audiencia con el Santo Padre, algo nuevo se está desenredando en mi alma: una posibilidad -como si antes no la hubiera tenido- de vivir en todos sus aspectos el Ideal. Y eso que pensaba que ya antes lo intentaba vivir, pero era distinto. Ahora, lentamente, día tras día, entra en mi alma una linfa que allana los ángulos, que cierra las llagas, que reclama recogimiento, escondimiento, santidad, que me encarrila decididamente, aunque dulcemente, (me atrevería a decir) en mi misión. Alguien me incita interiormente a componer, con los pedazos que voy recogiendo, un mosaico, un diseño: el diseño que la Obra debe expresar después de su “Presentación en el Templo” (así creo que se puede definir la audiencia con el Santo Padre)¹⁰⁹. Pero, sin ninguna prisa. Dentro de mí todo es calma, solo me urge, delicadamente, el deseo de cumplir bien cada día su voluntad: lo primero la oración, así damos a Dios lo que le pertenece, así será él el que nos guía en lo demás» (10/11/64, 102).

Puede ahora vivir en la paz interior y transmitir esta vida con total transparencia:

«A partir del momento en que hemos sido injertados *así* en el Santo Padre, Alguien me llama con vehemencia al fondo del alma para que me una a Sí. Eres Tú, Dios mío, solo al pensar en ti ya sea en plena vía Veneto o en Corso Italia, en todos lados, mi alma se conmueve en lo más profundo. Hay un oasis en ella que me atrae como si fuera el único reino de paz, de amor. ¡Tan distinto, pero tan distinto al resto! ¡Me llamas, me vuelves a llamar, me atraes, me quieres! Cuando el alma está así predispuesta ¡Hasta qué punto eres el Único para el alma! Y qué grandes se ven los pecados contigo, las imperfecciones, las palabras de más. ¡Perdón, Dios mío! Esta unión es la que esperaba, esta unión con cualquiera que sea, también con el Santo tu vicario, no tiene otro fin que el de incrementar la unión contigo. Y a Ti te pido para él la máxima gloria, la santidad» (4/04/65, 109).

Comienza así un tiempo de serenidad, de unión con Dios:

«Uno de los efectos que ha provocado en mi alma la inserción definitiva de la Obra en la Iglesia es este: un desinterés por todo lo que no sea Dios, lo que no sea de Dios, del Reino de Dios. Y es que no puede ser de otra manera: porque, el haber sido injertados tan plena y personalmente en la Iglesia no puede dar como resultado que seamos más nosotros mismos, o, mejor dicho, que volvamos a ser tal como Dios quiere que seamos, tal como Dios lo desea», escribe en Nueva York (22/04/65, 115).

Vuelve a dirigir el Movimiento y Pasquale Foresi es el asistente eclesiástico. «Ayer envié la primera carta, desde el momento en que la voluntad de Dios me ha puesto en esta función que iba encabezada así: Presidenta (esperemos antes que nada de la caridad) del Centro de la Obra» (7/11/65, 152). Exulta, pero no se deja llevar por un idealismo ingenuo

¹⁰⁹ Se refiere a la primera audiencia pública a la que fueron invitados los focolarinos y las focolarinas.

e infantil, sabe que Dios actúa por medio de personas frágiles. Después de su segunda audiencia con Pablo VI reconoce:

«¿Mis sentimientos? Indescriptibles y variados. ¿Por qué Dios nos ama tanto? ¿Por qué vuelca su paternidad sobre nosotros tan abundantemente? Solo se puede explicar porque el Movimiento, la Obra de Dios (del cual somos los arquitectos -ha dicho el Papa- y nosotros los “deformadores” añadido yo), tiene un gran porvenir para la Iglesia y en la Iglesia. Eso es todo». (10/09/65, 154).

Empieza el «rodaje» de su Obra. «Lo que antes se hacía de modo familiar porque había que vivir en medio de los mayores aprietos, aunque las gracias y los impulsos de Dios nunca faltaron, ahora se ha de trabajar ordenada e incesablemente» (17/10/65, 142).

2. ¿Qué le motiva a escribir un diario?

En primer lugar, lo escribe para la Virgen, su confidente, su madre, su dirigente, su abogada en quien todo confía y a quien todo le pide: «Madrecita, este diario mío es como una cartita que te escribo y sé que tú lo lees» (20/01/68, 283).

En segundo lugar, lo escribe por amor a Jesús:

«Qué sería de mi vida sin ti... Estoy anclada en ti para dar un porqué a todo lo que hago y soy. Y tú acoges todo, no hay duda de que lo tomas porque veo que me lo quitas... ¡Una luz! Es por esto por lo que muchos me escriben. Recurren a mí porque piensan encontrar algo de Ti. Qué deber es acoger a todos con amor. He notado, sin embargo, que me has dado un corazón demasiado sensible por lo cual vivo más que nada la vida y el dolor y la muerte de los demás» (19/01/76, 582).

En tercer lugar, lo escribe por amor a los demás. De manera parecida a santo Domingo con su lema *contemplata aliis tradere*, ella da lo que ha meditado o contemplado ese día. «Pienso que con este diario que va a llegar en tiempos de vacaciones, todos quedarán contentos de recibir este material para meditarlo y poder ponerlo en práctica» (29/07/1970, 442). Hacia copias en ciclostil que mandaba a los focolarinos y focolarinas. La comunicación servía para ayudar a acercarlos a Dios.

«Me llegan desde Europa ecos del diario que ha dejado contentos a muchos: sobre todo me ha hecho feliz que la llamada a la santidad que hago, la que sentí en mi alma el Viernes de Pasión y que les comuniqué, no haya quedado en letra muerta» (27/04/65, 118).

Siempre estuvo en Chiara la idea de comunicar lo más posible porque es una forma de unir y mantener unidas a las personas, no sólo de edificarlas y de caminar juntos por la vía de la santidad.

«Algunos focolarinos me han dicho y me lo han escrito que esperan mi diario. Hace mucho que no lo escribo, pero por amor a ellos lo retomo, también para que sea una continua exhortación para proseguir en mi camino» (29/04/71, 471).

No cae en falsa humildad como advertía san Ignacio a Teresa Rejadella: el Enemigo nos engaña al poner «en el pensamiento que, si alguna cosa halla de lo que Dios N.S. le

ha dado, así en obras, como en propósitos y deseos, que peca por otra especie de gloria vana, porque habla en su favor propio. Así procura que no hable de cosas buenas recibidas de su Señor, para que no haga ningún fruto en otros, ni en sí mismo»¹¹⁰.

Por otra parte, forma parte de su genio, no logra escribir exclusivamente por su propio interés, si no se mueve por amor traicionaría su ser.

«¡Amo a las almas que Dios me has confiado! ¿Qué puedo darles sino mi Ideal vivo? De éste iré aprendiendo a amarlos más plenamente y les dejaré una única herencia llena de luz, de mucha más luz de la que estos papeles contienen. Dame, Jesús, esto: ser Tu Ideal vivo» (20/01/67, 181).

Pero también lo escribe para ella misma. Le ayuda leer escritos anteriores:

«Estos días, he estado leyendo la edición de mi *Diario 64-65*. Me ha servido. Me han impresionado dos cosas: que todo lo que se había proyectado en mis viajes se ha realizado, lo que me hace pensar que al momento de planear no faltaba la inspiración de Dios. Además, en mi alma ha reflatado una idea que era como una fijación en mi mente: hacerme santa para hacer un obsequio a María. Ha reflatado en mí como algo que también es un don para mí, como una posibilidad muy grata para mi alma» (29/04/71, 471).

Con el diario desea además plasmar sus ideas, reflexionar sobre su espiritualidad¹¹¹. «Si leo aquí y allá algo que he escrito en los diarios (estoy buscando algún trozo para componer un librito que sirva para meditar), lo que más me impresiona y lo que más me sirve son las frases que tienen que ver con la cruz. Siento que esta es para mí la senda segura» (27/08/68, 349). El diario le sirve también para ir recogiendo sus impresiones y reflexiones después de meditar el Nuevo Testamento (muy poco el Antiguo Testamento) y los escritos de los santos y de las santas. «He empezado a leer de nuevo el Evangelio de san Mateo en búsqueda de lo que el Espíritu Santo quiera que halle» (19/10/65, 144).

Le impulsa también a escribir el poder caminar junto con otros hacia la santidad¹¹²: «Estoy por mandar a los focolarinos el librito *La caridad como ideal*. Lo mejor es que medite yo sobre estos textos para contar después los propósitos que han surgido en mí para que nos ayuden a santificarnos» (26/04/71, 472). La unidad se basa en la comunión en el Espíritu:

«Yo soy una focolarina, lo que vale es haber recibido el don del Ideal y esto es algo totalmente distinto de mi persona, pobrecilla; puedo haber recibido todos los dones de

¹¹⁰ Ignacio de Loyola. *Monumenta Ignatiana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta*, Vol. 1. Madrid: S.N., 1903.

¹¹¹ En esos años se pone a estudiar y verificar con la ayuda de algunos teólogos si su espiritualidad se fundamenta en el Magisterio, los Padres de la Iglesia y la Tradición. Distingue 12 puntos característicos de su espiritualidad: Dios Amor, la Voluntad de Dios, la Palabra, la Caridad, el amor recíproco, la unidad, la Eucaristía, Jesús abandonado, María, el Espíritu Santo, la Iglesia y Jesús en medio.

¹¹² En los años 1961-62 se había puesto a leer a Teresa de Jesús; el impacto fue enorme. Comprendió que, en la vida, lo primordial es la santidad de la persona y del grupo. Sin una relación con Dios, no se progresa espiritualmente ni se realiza una Obra de Dios. Teresa le hizo ver con gran alegría que su recorrido espiritual es también un camino de crecimiento interior que puede llevar a la santidad si se deja a Dios el primer lugar en la vida para que sea él el único actor en uno mismo.

Dios, pero no me hago santa si no recojo algo de virtud. Por lo cual los focolarinos están unidos conmigo en lo más hermoso: el espíritu que hemos de tener» (10/04/64, 58).

Finalmente, creo yo, lo escribe para dar gracias a Dios, para agradecerle por la vida: «En mi corazón, he sentido más de una vez el deseo de tener un segundo nombre, que daría un segundo significado a mi vida: “gracias”. Siento, en definitiva, la necesidad de transformar los días que me quedan en un continuo acto de gratitud» (17/03/67, 210).

Al contrario del diario de Ignacio de Loyola¹¹³, subyace la intención de que sea leído, de que pueda servir para meditar, para crecer espiritualmente: «Estoy recogiendo hojas de mi diario, que empieza con mi primer viaje a América, para que sea impreso en junio. [...] Servirá para meditar, solo para uso interno dentro del Movimiento» (05/04/67, 224)¹¹⁴. No escribe como María Kowalska por mandato divino porque tiene un mensaje que dar al mundo: la misericordia de Dios. Tampoco por obediencia como en el caso de las autobiografías espirituales de Teresa de Jesús y Teresa de Lisieux.

3. Un diario espiritual

El suyo es un diario espiritual que es distinto a un diario íntimo. Según el *Dictionnaire de spiritualité*, el diario íntimo se parece a la autobiografía porque narra experiencias personales. El diario espiritual es también autobiográfico, pero sin introspección, el sujeto real no es uno, sino Dios o la acción de Dios en el autor. El discurso se abre a un diálogo con Dios que con su mirada nos libera y nos da el ser, nuestro verdadero yo:

«Le journal spirituel pourrait être défini comme un genre littéraire, au sens le plus large d'un écrit où un auteur a consigné, au jour le jour et pendant une période plus ou moins longue et continue, des descriptions ou réflexions sur les événements, les états d'âme, les inspirations et expériences de son cheminement spirituel. Il n'y a journal spirituel que là où la connaissance de soi s'approfondit sous le regard de Dieu; la découverte de Dieu y est plus importante que celle de soi-même et l'observation intérieure pousse plus loin dans l'intimité de l'âme. [...] La vérité du journal se confine dans les limites que l'auteur a pu et voulu lui donner. Le vrai journal spirituel est sans doute plus sincère que maints journaux intimes qui cèdent parfois à la tentation de montrer le personnage qu'on voudrait être. Ce n'est pas un témoignage historique. [...] Le journal spirituel est un reflet de l'âme travaillée para la grâce. À ce propos, sa valeur dépend de la qualité de l'âme qui accueille, de la grâce qui agit. [...] Témoignage de dépouillement de soi pour revêtir les sentiments de Dieu, de pauvreté pour s'enrichir de la plénitude de Dieu, le journal spirituel fixe un itinéraire de tous âges et de tous temps. [...] Il y a toujours une part de secret qui ne nous appartient pas»¹¹⁵.

¹¹³ El diario de san Ignacio «... es un texto que no se escribió para ser publicado. Es sólo una serie de anotaciones privadas de su intimidad con Dios, en el proceso de búsqueda de su Voluntad. [...] San Ignacio pretende fijar el recuerdo agradecido y trazar la trayectoria de su discernimiento, fruto del diálogo orante y eucarístico con la divinidad. Son apuntes concisos, esquemáticos, solo inmediatamente inteligibles para su autor, porque remiten a sus propios conceptos y experiencias». Ignacio de Loyola. *La intimidad del peregrino: diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. Santander: Sal Terrae, 1990, 14.

¹¹⁴ Sin embargo, los diarios de 1964-65 sí que fueron publicados: *Diario 1964/65*. Madrid: Ciudad Nueva, 1986.

¹¹⁵ André Boland. (Journal spirituel) *DSp*. T. 8, col. 1439-1443.

Ella se centra en su vida interior, no en sí misma. Toda vida evangélica es particular, original, única, pero al mismo tiempo tiene valor universal si es vida de Dios en el alma del cristiano. Si expone pensamientos o ideas es porque detrás hay una experiencia de Dios. El sujeto es ella¹¹⁶, pero los protagonistas son Dios en ella y María. No hay que interpretar este adjetivo *espiritual* de manera reduccionista: si bien la autora resalta lo que le viene del Espíritu Santo, lo hace atravesado por su inteligencia, sus reflexiones, sus sentimientos. No pone como sujeto a María o Jesús como si le estuvieran dictando. Es ella la interlocutora de Dios, no se identifica fundiéndose con Él como algunos místicos y místicas¹¹⁷. No relata visiones como Verónica Giuliani, ya que las que tuvo no se han vuelto a repetir¹¹⁸. Es un diálogo abierto con Dios. Está escrito en un momento en que Dios le pide incidir en el mundo con la luz de la experiencia mística de 1949 que es la que impulsa sus fundaciones. Su diario no es tanto un medio de introspección. No se autoanaliza, el conocimiento propio proviene del trabajo de Dios en ella:

«¡Dios mío! Te agradezco las permisiones de los dolores por participar así de la desolación de María... Te agradezco por todas ellas más que por las cosas luminosas y claras. Es por aquellas que el alma se mantiene en equilibrio y conoce quien es ella y quien es Dios» (25/04/64, 72-73).

4. Un diario testimonial

Es sobre todo un testimonio veraz de lo que puede hacer Dios en un alma y a través de ella en los demás. «Tengo una inmensa alegría en el corazón no porque que haya descubierto algo (el descubrimiento lo hace la mente) sino por una experiencia que he probado (y esta sí que se tiene con el alma y con la vida)» (7/03/67, 204). A ella le interesa la gloria de Dios:

«Me llegan cartas y telegramas de todas partes por el diario. Aprovecho de éste para agradecer a todos los que no puedo responder personalmente. Vuestras expresiones me vuelven feliz, pues casi todos dicen que les ha acercado más la propia alma a Dios. ¿Qué más podía esperar? Gracias por todo lo que me habéis comunicado» (25/02/67, 197).

¹¹⁶ «En gran parte de las narraciones de las místicas y de los místicos, el sujeto, de hecho, tiende a anularse, o, mejor dicho, existe en cuanto “se recibe” del Otro, por tanto, se sitúa en una función de paciente más que de agente. El pronombre personal sujeto aparece raras veces, cede el puesto al acusativo que es signo de un total recibimiento de la palabra de un interlocutor que es Otro». Rossi, 52.

¹¹⁷ Como, por ejemplo, Pablo de la Cruz que se identifica con Cristo paciente que «mira no sólo a comulgar con Él en amor y dolor, sino también a ofrecerse en sacrificio en Él y por Él para la gloria de Dios, por la reparación del pecado y la salvación de las almas». Pablo de la Cruz. *Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz*, 69. En sus textos místicos sí que encontramos algunas experiencias de total identificación.

¹¹⁸ Lo confirma esta anécdota que cuenta: «Ayer al volver de una excursión a esta casita que nos ha llegado de la providencia, me parecía que entraba casi en una cálida iglesita. Mientras que arriba, en la montaña, donde habíamos subido con el telesilla, al mirar la naturaleza que me embriagaba en 1949 y también después, me di cuenta de que ya no me decía nada» (28/08/68, 349). Se refiere a unas visiones que tuvo en 1949 en las cuales le parecía ver la naturaleza unida, sostenida por el amor. Como si un sol desde dentro la iluminara. Todo, cada pino, estaba vinculado el uno al otro por el amor, todos enamorados, cada ser es un don para el otro, todo existe por amor al otro. Es lo que llama ella «ontología trinitaria de la creación».

Es un testimonio de desprendimiento de sí, de pobreza de sí, donde, día a día, ella se va revistiendo de los sentimientos de Cristo que la enriquecen. Su sinceridad está marcada por el hecho de que no logra contar todo porque no sabría contarle, aunque lo quisiera.

«Tendría que escribir más durante estos días. [...] Pero, tú, Jesús, sabes todo: sobre todo sabes que lo mejor no es describible. Solo te pido, en nombre tuyo, con la fe de haber ya recibido la gracia, de realizar cosas grandes solo para tu gloria, para que se realice tu testamento. Como decía ayer, se trata en el fondo de tu voluntad, de tu Reino, de tu gloria, en la cual sólo encuentra sentido la gloria que tú nos has reservado» (15/02/68, 306-307).

Lo que más le interesa no es comunicar su intimidad, -ella es más bien pudorosa en este aspecto, no como Teresa-, pero no puede no delatar su vida personal, sus emociones como se hace en un diario íntimo¹¹⁹. Aparecen sus sentimientos y estados del ánimo: ternura, afectos, angustia, perturbación, agitación, preocupación, desconsolación, alegría, paciencia, perplejidad, melancolía y zozobra. Es pudorosa también en cuanto a expresar los efectos corporales de su unión con Dios, a diferencia de Teresa de Jesús, Magdalena de Pazzi o Ángela de Foligno. Rara vez expresa sus sentimientos: «A veces zozobro. A veces no veo que estoy anclada a algo seguro y vivo, llevada por las circunstancias, una vida al servicio de la Obra, pero sin la certeza de estar toda en Dios» (21/04/68, 326). Revela más el estado de su alma o, más bien, la luz que emana de aquellos diálogos con Dios de los cuales reporta poco. A veces, usa el «nosotros» y no el «yo» cuando sus meditaciones pueden servir a otros.

¿Limita esto el interés del diario? No necesariamente. Es verdad que no da pie a la curiosidad, pero detrás de ello se percibe una mujer que lucha, sufre, se agota, goza y espera. No se hallan pizcas de humor, de ironía, de enfado, de amargura, de rebelión porque no quiere emitir juicios sobre la gente o sobre los hechos históricos. Para expresar sus propias faltas o pecados, o los de los demás, en vez de señalarlos, los transforma en oración: «Jesús, no llegamos a tiempo para amarte como quisiéramos y deberíamos... Ayúdanos a amarte totalmente en el momento presente» (14/09/64, 97). «Dios mío, danos el que te seamos fieles a todo lo que nos sugieres que te pidamos. ¡Tus gracias son siempre tan desproporcionadas con respecto a nuestra mezquindad y tan asombrosas!» (1/06/64, 84). «Señor, que nuestro yo no asome destruyendo, falsificando tu figura, la de María en nosotros» (19/07/65, 129). Si sirve amonestar para advertir de algunos peligros en que pueda incurrir alguno, entonces lanza algún aviso: «Creo que es Jesús el que hace que emplee este diario para poner a todos en guardia» (16/08/70, 453).

¹¹⁹ Si lo comparamos con el diario íntimo de una coetánea suya cuando las dos eran jóvenes, con Etty Hillesum, encontramos varios paralelismos como la búsqueda de Dios, el agradecimiento por la vida, el vivir cada momento presente como un don, el no tener miedo a la muerte porque es un encuentro. Igino Giordani también ha escrito un diario espiritual, su intención era «abrir su alma, haciéndose eco de eventos personales y familiares, eclesiales y civiles, vividos con intensidad interior. [...] Relata el estallido de un fuego interior que, impetuoso desde que se pone en marcha su aventura humana y cristiana, poco a poco se afina, se robustece, se eleva hasta perderse en el fuego del amor divino, hasta coincidir con el “respiro” del Espíritu Santo». Igino Giordani. *Diario de fuego*. Madrid: Ciudad Nueva, 2007, 10.

5. El contenido

Hay algunas constantes que recorren el diario y que estudiaremos más detenidamente: María desolada, su modelo; Jesús abandonado, su esposo; el momento presente, su Kairós; una búsqueda constante de la unión con Dios; la oración y la vida contemplativa en medio del mundo; la tensión a la santidad; el modelo de camino de santidad de María, el desarrollo de la Obra de María y del diálogo ecuménico que la tiene atónita, la confrontación con los santos para aprender de ellos y comprender mejor su espiritualidad. Más que contar anécdotas o hechos o encuentros con personalidades por muy importantes que sean (de eso pondrá al día por medio de cartas o reuniones), le interesa dar sobre todo la sabiduría que los hechos desvelan, iluminarlos. Reza, pide, se hace preguntas ante los dolores, las dificultades, las enfermedades, la muerte. Todo sucede en la vida cotidiana: para ella, la vida escondida vale tanto como su vida pública, aquella nutre ésta.

«Me ha gustado mucho leer (en su Diario 64-65) el vivir todo en el amor para poder decir al final del día, en especial en el examen de conciencia: esta acción permanecerá. Y, sin que lo hubiera hecho aposta, acciones sencillas, inocuas, que no tienen gran significado, como, por ejemplo, esperar un cuarto de hora en el auto debido a un atasco, o el tiempo transcurrido en la peluquería o cuando hemos jugado después de cenar para distendernos; todo esto me ha dado más alegría sobrenatural que las acciones así llamadas importantes, porque éstas estaban hechas con menos amor» (11/05/71, 471).

Y eso que acababa de volver de Estambul de entrevistarse con Atenágoras y diez días antes, había sido recibida en audiencia por Pablo VI. «No, Jesús -exclama- te lo vuelvo a prometer: me interesas solo Tú por medio de María. *Tú eres*. El resto -aunque sean las cosas más grandes- no son» (15/02/68, 307). Este diario, en resumen, resalta la cotidianidad de una vida extraordinaria, la sencillez de la existencia basada en la unión con Dios, aunque esté navegando por horizontes desconocidos y franqueando fronteras que la Iglesia no había traspasado. Ella es espectadora y actriz de una aventura que le es desconocida. Es el diario de un viaje como el de Colón a Las Indias, pero en el mar del Espíritu: los acontecimientos le van desvelando la ruta, se le presentan horizontes nuevos como la fraternidad, con audacia va poniendo pie en islas desconocidas como los diálogos ecuménico e interreligioso. Las dificultades, las enfermedades las vive con suspensión, no entiende cuál es el plan de Dios, pero la brújula de la fe le da la seguridad de poder alcanzar la meta.

6. El lenguaje

En general es un lenguaje agradable, suave, sereno, sin crispaciones. No quita que pueda ser un lenguaje fuerte como en el momento de la contestación en la Iglesia: «¡Estamos tratando mal nuestra fe! Estamos, como ladrones, destruyendo un castillo de diamantes. Estamos, como niños ignorantes y frívolos, pisando y desperdiciando las perlas más preciosas del mundo» (26/01/70, 402).

La fraternidad es otro lenguaje para hablar de Dios. Quizá sea el preferido de Chiara y por ello puede pasar meses sin escribir. También es consciente de que el mejor lenguaje

es el del silencio porque a veces no tiene palabras para describir lo que vive interiormente. El silencio es una forma de decir, de estar ante el misterio para escuchar a Dios que habla al corazón.

Suele emplear variados géneros literarios: la plegaria, la reflexión, la confesión, la autobiografía, la introspección, la admonición, el comentario, la crónica. Encontramos reflexiones sobre los acontecimientos del mundo y sobre declaraciones de los santos o de personalidades religiosas. Sus lecturas son de autores religiosos, ninguno de la literatura profana. Escribe también de forma poética, aunque no sea una poesía de calidad. Su lenguaje es espontáneo, inmediato. Cuida más el contenido que la forma. Va registrando en una agenda o en un cuaderno de notas lo que pensaba o meditaba en el día, algunos de sus pensamientos pasarán a formar parte de sus escritos que serán publicados en libros. Un poco como en el diario de Unamuno que decía que «estos “papeles” y “cuadernos de notas” son los “nimbos” que con el tiempo cristalizarán en “textos escritos”»¹²⁰. En los manuscritos se ven tachaduras, correcciones, pero no parece que los redactara varias veces. No le preocupa tanto si lo que plasma es poético, rico en imágenes, original, le interesa lograr transmitir sus pensamientos o vivencias conectadas con lo divino. Con su hermosa prosa italiana, que se distingue por la claridad de sus expresiones y la belleza de sus composiciones, sabe expresar sus sentimientos, sus ideas. A veces incluso escribe palabras en dialecto veneciano porque le suena mejor (en vez de podar (potare), pone rimondare). Suele emplear la retórica de la anáfora para afirmar su convicción con fuerza: «Chi vive così fa tutto. Chi vive così, sicuramente si fa santo. Chi vive così è indifferente alle diverse attività» (18/08/70, 457). Al volver de Nueva York, (18/03/66, 170-171) repite «Ho sentito Dio» siete veces en siete párrafos sucesivos para expresar la actuación real de Dios en esos días. En una oración donde le pide insistentemente a Jesús desplazar las montañas de la desunión repite ocho veces «sposta» (25/02/67, 198). Algunas páginas están escritas con elegancia como cuando quiere expresar la belleza de lo que comunica; logra ser persuasiva, fuerte, contemplativa. La forma poética de algún texto es debido a la fuerte inspiración que contiene y que no puede no expresarse con arte. No es una poesía rebuscada, nace del alma. Valga este ejemplo del (11/01/74, 573).

«Sí, Jesús,

Haz que hable siempre

Como si fuera la última palabra que digo.

Haz que actúe siempre

Como si fuera la última acción que efectúo.

Haz que sufra siempre

Como si fuera el último sufrimiento que te ofrezco.

Haz que rece siempre

¹²⁰ Presentación de Cirilo Flores en Miguel de Unamuno. *Diario íntimo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, 11.

Como si fuera la última posibilidad aquí en la tierra de conversar contigo»¹²¹.

No narra, como Ignacio en su diario, locuciones con Dios, ni diálogos directos con él. Discierne de los acontecimientos, de sus meditaciones lo que Dios le quiere indicar, estando siempre a la escucha de Dios o, como bellamente dice Simone Weil, a la espera de Dios.

7. El vocabulario

Su vocabulario es sencillo. No crea palabras¹²², aunque la suya es «palabra creadora», pues la experiencia que vive la lleva a un compromiso «ético»¹²³. Hay algunas metáforas: las clásicas como las del *camino*, la *maternidad* en su sentido espiritual; las *bodas* como metáfora de unión con Dios; el *abismo* como expresión del misterio de lo divino ante la vida y de la muerte. Algunas imágenes que emplea son originales: la *cámara oscura* que se refiere a María que cambia la visión negativa en positiva (391); María como *plano inclinado* hacia los demás, hacia Dios; María como *vaso lleno de Dios*; la unión con Dios que se *empaña*, en la oración es donde Dios *afila sus cuchillos* para trabajar para él. La vida como *trampolín al cielo*. La unión con Dios como *semirrecta*. Jesús abandonado como el *metro* para medir cuánto amamos a Jesús.

Conceptos centrales: Hay términos que ella emplea con un sentido específicamente suyo que no se encuentra en la Tradición. Si no se tiene en consideración el sentido que le da, se puede malinterpretar su pensamiento.

- La unidad: es trinitaria, incluye la diversidad, la distinción sin que se rompa. No es lo contrario a multiplicidad, diferencia, no es uniformidad o universalidad solo. Es unidad en Dios con los hermanos, es el fruto de la resurrección de Cristo.
- Jesús en medio: la unidad es una experiencia mística de la presencia de Jesús resucitado entre dos o más, en la comunidad como para los discípulos de Emaús.

Los símbolos más usados son el fuego, la luz, el corazón:

- El fuego está muy unido a la experiencia de la unidad. El amor es un fuego interior. Como el fuego, arrasa el yo y transforma todo en fuego. Se propaga por sí solo. «Como un grito a la batalla, que quema todo y a todos por todas partes, que no deja – tal como lo hace el fuego- nada a su paso, abrasando todo con el amor de Dios» (04/10/65, 136).

¹²¹ En italiano: «Sì, Gesù,/ fammi parlare sempre/ come fosse l'ultima parola che dico./ Fammi agire sempre/ come fosse l'ultima azione che faccio./ Fammi soffrire sempre come fosse l'ultima/ sofferenza che ho da offrirti./ Fammi pregare sempre/ come fosse l'ultima possibilità, che ho qui in terra,/ di colloquiare con Te.

¹²² Mientras que en sus escritos místicos sí se encuentran palabras nuevas como *inmaculatización* de la persona, *trinitización* de las relaciones, *Alma* (con mayúscula) como realidad comunitaria.

¹²³ En este sentido es asimilable a la palabra del místico: «Es un palabra operante, eficaz, provocadora-provocante que deja su huella en sus oyentes-lectores. Palabra que diciendo hace. Palabra que al mismo tiempo que es transmisión de mensaje, es *acto*». Teodoro Polo Cabezas, 130.

- La luz tiene que ver con el entendimiento, cuando este no es racional, sino que proviene de Dios, de la Palabra de Dios, de manera que se produce un antes y después cuando uno «siente» algo nuevo inesperadamente. «El Evangelio desprende luz por todas partes. Cada palabra tuya es un haz de luz incandescente: totalmente divino» (04/03/68, 312).
- El corazón es el órgano con el que se ama a Dios con todo el ser y a los seres humanos: «Ciertamente Dios ama más un corazón que incurre en imperfecciones pero que se deja guiar por Él y se abandona en Su amor en el que cree que un corazón que va derecho, pero le gusta gobernarse a sí mismo» (28/10/68, 358).

8. La evolución del diario

Es su primer diario¹²⁴. A veces pueden pasar meses sin que escriba o porque está enferma o porque no encuentra nada que donar. Cuando más escribe es en los años 64, 65, 67, 68, 70 y 71¹²⁵. El diario de 1973 es breve. Chiara está enferma, tiene que tratar una dolorosa segunda hernia al disco, después de su accidente de automóvil en 1957. En 1974 escribe solo 3 páginas. Los diarios de 1975, 1976 y 1977 son cortos. Es un tiempo de mucha actividad, empieza a escribir sus primeros discursos públicos, algo que reconoce que le cuesta. El de 1978 cambia completamente, anota solo pensamientos sin referencia a lo que le ha pasado. El de 1979 apunta en un mes otra serie de pensamientos, al año siguiente escribe solo durante el tiempo de descanso en Suiza. A partir de 1981, deja de dar el diario y comunica sus pensamientos a sus seguidores en los cinco continentes por medio de llamadas colectivas por teléfono para realizar un «Santo viaje» juntos¹²⁶ al unísono.

El diario pasa la prueba de la autenticidad, lo garantiza el hecho de que la intención es la de ayudar a los demás. En todo caso, si hubiera fantasías, exageraciones, misticismos baratos, etc., se podrían contrarrestar con los hechos históricos. El peligro de estos diarios espirituales es que pueden dejar la impresión de que quien lo escribe ha sido preservada

¹²⁴ En el sentido de que empezó a escribirlo de manera sistemática, antes escribía cada tanto un diario que no ha sido publicado. En efecto, la historiadora Abignente reporta una cita del diario del 28/09/1963 que se encuentra en el Archivo del Centro Chiara Lubich ACL 120 06 01; cf. “Chiara Lubich e il Movimento dei Focolari all’epoca del Concilio Vaticano II”. *Nuova Umanità* 211 (2014): 19.

¹²⁵ Es cuando viaja a Camerún, a Londres, a Alemania para realizar encuentros ecuménicos, a Estambul a visitar al Patriarca Atenágoras. Con Pasquale Foresi, fundan Centros para la formación de los miembros como son los Centros Mariápolis, las Mariápolis permanentes -ciudadelas para dar testimonio de la unidad y fraternidad con habitantes fijos como la de Loppiano, cerca de Florencia -, van estructurando el Movimiento de los Focolares con estatutos y reglamentos para las distintas ramas y movimientos. El editor de hecho, ha obviado gran parte del diario del año 66, porque, aunque tenga interés histórico, Chiara se detiene en detalles relacionados con la organización del Movimiento, con tareas encargadas a personas de su confianza. Lo mismo sucede en 1969 donde se han omitido los días en los que habla de los artículos del Reglamento, de los Estatutos y de la profesión de los votos.

¹²⁶ Están publicados en: *Buscando las cosas de arriba*. Madrid: Ciudad Nueva, 1993; *La vida, un viaje*. Madrid: Ciudad Nueva, 1994; *Santificarse juntos*. Madrid: Ciudad Nueva, 1994; *Un pueblo de santos*. Madrid: Ciudad Nueva, 2001; *Construir el “castillo exterior”*. Madrid Ciudad Nueva, 2004; *Unidos hacia Padre*. Madrid: Ciudad Nueva, 2005.

del pecado. Lo que ocurre es que ella no quiere exponer tanto sus éxitos y fracasos, sino la sabiduría que procede de ellos. La verdadera humildad es poner a Dios su lugar:

«He leído lo siguiente de santa Margarita de Cortona: “Fray Giunta, su padre espiritual, narra que una noche en la que Satanás tuvo la inspiración malévola de obsesionar a la santa con la idea de ser famosa, ella subió a la terraza de su casa y allí, llorando, se puso a gritar: ‘¡Levantaos, cortoneses, levantaos! Levantaos, os digo, y, sin dilaciones, ¡echadme a pedradas lejos de aquí! Porque yo soy una pecadora que ha cometido estos y estos pecados contra Dios y contra el prójimo...’ Margarita habría ido enumerando a gritos todas las culpas de su vida”. Esta es una maravillosa lección de humildad, es decir, sobre la verdad de nuestro ser. En este momento en que “el viento sopla a favor” estemos atentos a distinguir lo que es la Obra de Dios y lo que somos nosotros, lo que es la gracia de Dios y nosotros, lo que Dios hace y nosotros. Puede ser que el demonio quiera tomarnos por el lado del orgullo y la soberbia para que nos apropiemos, cual ladrones, de lo que es de Dios. “Señor -repitamos con Agustín- que me conozca, que yo Te conozca”. Sí, porque la auténtica humildad no consiste en destruir todo, en decir que uno no hace nada, sino en poner a Dios en su lugar y a nosotros en el nuestro. Hoy invocaré al Dios de la esperanza para que me llene de muchas gracias acogidas por el vacío de mi nulidad» (4/03/67, 202).

CAPÍTULO 4. TEMAS TEOLÓGICOS Y ESPIRITUALES

En este capítulo vamos a estudiar algunos temas espirituales que transitan por su diario, los más importantes y significativos desde el punto de vista teológico. Para Chiara es fundamental «ser», permanecer en Dios. Dios ocupa toda la vida de Chiara. De esta vida con Dios, nace todo el resto. Su vida es una explosión del amor de Dios, un testimonio de que Dios nos ama, de que creer es un acto de alegría, festivo. Un Dios que paradójicamente manifiesta su amor en el árbol de la cruz. Chiara contempla y repiensa a Dios, a María.

1. Una vida en Dios

En las personas que trabajan por el Reino, puede ocurrir que se viva para Dios, que se lo quiera amar y se hagan obras por Dios, pero no de Dios. Si se convive con él, si él es «el patrón absoluto», se es capaz de discernir interiormente en esta coexistencia lo que Dios quiere, lo que tradicionalmente se llama «la voluntad de Dios».

«“Buscar primero el Reino de Dios” ¿Qué significa, Señor? Antes que nada, que Tú reines dentro de mí, cual patrón absoluto, que ocupes todo y vacíes mi celda interior de todo lo que no sea Tú, Tu voluntad, Tu amor por Ti y por los demás. Por lo demás, repito lo mismo que cuando éramos jovencitas: «¿Qué es lo que importa? AmarTe importa» (21/02/67, 196).

Lo mismo ocurre en cuanto a las relaciones con los demás, estas no son meras relaciones de convivencia, sino relaciones que ella llamará «trinitarias» o «en Dios» que implican el encuentro con el alma de la otra persona, lo que fructifica en más unión personal con Dios. Su vida es una constante búsqueda interior de Dios, precedido de un acto de fe, de fe oscura diría Juan de la Cruz o de amor a Jesús abandonado en el lenguaje de Chiara. Dios siempre trasciende nuestra mente, nuestro corazón, nuestra voluntad. La plenitud de la vida cristiana reside en la inhabitación de Dios en la persona¹²⁷. La idea de noche sanjuanina es de gran ayuda para comprender el impulso interior de Dios en un alma que quiere vivir vigilante. Todo es por amor, pero un amor exclusivo por Cristo. Lo que vale es este amor repite con frecuencia: «AmarTe importa».

1.1. La noche activa de Chiara

Después de la noche oscura que Chiara vivió en 1952 y 1953, y que continuó de manera intermitente durante toda la década hasta el año 1962¹²⁸, -año en el que fue

¹²⁷ «Estar en Jesús y participar de la vida que él tiene y es, recibida a su vez del Padre, es el centro y el fundamento de la existencia del creyente, y la máxima plenitud a la que el hombre puede aspirar». Luis Francisco Ladaria citado en Saturnino Gamarra. *Teología espiritual*, 78.

¹²⁸ Recuerda ella: «La prueba, que nos afectaba a todos, a unos más y a otros menos, tenía los síntomas de la prueba de Dios. Si por una parte nos parecía que teníamos que morir, por otra la voluntad de Dios nos decía que viviéramos. Sucedió que, mientras que las circunstancias parecían decirnos: “esto se acaba”, a lo mejor al día siguiente Dios disponía las cosas de tal modo que la misma Iglesia nos ponía en condiciones

aprobado su Movimiento-, Chiara no quiere perder la relación con el esposo de su alma, pues es él quien la ha sostenido en su exilio interior¹²⁹.

«En la noche oscura el alma se ensimisma con Jesús abandonado. No logra ofrecer, solo sufrir. Jesús ya no está fuera. Jesús está en ella gritando el abandono. Pasada la prueba, el alma vuelve a ver a Jesús fuera de sí y comprende que ha participado en su abandono. Una vez terminada la noche oscura, el alma toma conciencia de quien es ella y de quien es Dios. De tal manera que ahora está lista para realizar grandes cosas por Dios. De hecho, aunque alguien la llamara “santa” no se lo cree» (30/03/79, 612).

En este momento, con la ayuda de su Movimiento, se siente en condiciones para afrontar la noche de la humanidad, una noche epocal, que para ella es la noche de Jesús en la cruz. Ella había seguido sus pasos al sentirse separada del Padre representado en la Iglesia y ha obedecido. Apartada del gobierno de su Movimiento naciente, había vivido un tipo de muerte mística¹³⁰:

«A veces se añade la muerte mística, es decir que la persona tiene la impresión de que tiene todas las condiciones para morir, pero no muere. Queda maravillada cuando ve un funeral: “¿Cómo ha logrado morir?”, se pregunta. No muere por una gracia especial que la mantiene en vida» (30/03/69, 612).

De esta muerte mística ha renacido una persona plenamente espiritual con una relación con Dios que modela su vida, una persona totalmente desprendida y a la vez entregada en la fundación de la Obra que ha de dar a luz. En estos primeros veinte años había sido llevada por Dios a una alta vida espiritual viviendo intensamente el Evangelio,

de continuar. Así pues, era un dolor semejante al de Jesús abandonado que estaba y no estaba abandonado al mismo tiempo. También nosotros, como él, sentíamos el abandono, pero la Obra de Dios vivía, crecía. También sucedió más tarde que a la par que la autoridad de un lugar o de un país aprobaba plenamente el Movimiento, la de otro lugar no la aprobaba». Chiara Lubich. *El grito*. Madrid: Ciudad Nueva, 2000, 74.
¹²⁹ Para ella, la obra de Juan de la Cruz le resultó iluminador y le ayudó a entender lo que le estaba pasando, cuando el místico describe las noches del alma: «Para que entendamos cómo, para entrar en esta divina unión, ha de morir todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande, y el alma ha de quedar sin codicia de todo ello y tan desasida, como si ello no fuese para ella ni ella para ello» (1S, 11,8) en San Juan de la Cruz, 37. «Esta purgación en pocas almas acaece tan fuerte; sólo en aquellas que el Señor quiere levantar a más alto grado de unión, porque a cada una dispone con purga más o menos fuerte, según el grado a que la quiere levantar, y según también la impureza e imperfección de ella, y así, esta pena se parece a la del purgatorio» (LL 1,24) en *Ibid.*, 978.

¹³⁰ La muerte mística según cada autor tiene distintas tonalidades: una explicación es la metáfora de Teresa de Jesús de la mariposa que nace de la muerte del gusano de seda en su crisálida: «Decimos que esta mariposica ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo y que vive en ella Cristo» (7M 3,1) en Teresa de Jesús, 842. En Ángela de Foligno se asemeja a la expropiación en el decimoquinto paso y la gracia del decimoséptimo paso, revelación de la propia humildad. Para Underhill: «Cuando esta total privación o “muerte mística” está plenamente establecida, no sólo implica la personal “Ausencia de Dios”, sino la aparente retirada o pérdida de ese soporte impersonal, ese Fondo trascendente o Chispa del alma, en el que el yo sentía desde hacía mucho que se basaba mi vida real. En consecuencia, se desvanece el medio mismo del contacto con el mundo espiritual y, respecto a todo lo que importa, parece en verdad estar “muerta”». Evelyn Underhill. *La mística*. Madrid: Trotta, 2006, 437-438. Para Pablo de la Cruz tiene una dimensión negativa y otra positiva: «La negativa es la muerte a todo lo creado, la positiva es la unión pura con la divinidad en el morir de Cristo en su Pasión. [...] Es morir y obedecer, es decir un morir de obediencia. [...] En ella muere “totalmente” el alma». Pablo de la Cruz. *Vivencia de Cristo paciente*. Madrid: BAC, 2000, XXV.

a una experiencia mística singular y después a una noche transformadora¹³¹. En la noche oscura, había encontrado el Todo. Había experimentado una suerte de resurrección, llevando en sí, como el Resucitado en su cuerpo, las llagas de la crucifixión. El despojamiento que ha padecido certifica que el Movimiento no es obra suya o humana. No quiere dejarse ahora tomar por las cosas, por muy sagradas que sean, ni por la obra a realizar; desea, ante todo, que sea Obra de Dios. «Yo no me pertenezco a mí misma, sino a la Obra de Dios o mejor dicho al Dios de la Obra» (5/02/67, 186). No quiere entonces que sus seguidores se apeguen a las obras, a la realización de la unidad en el mundo. Quiere que tengan una vida espiritual propia intensa, se podría decir mística. Ahora va a ir viviendo y entendiendo el tipo de ascética y de mística que les caracteriza¹³², cómo se vive en la noche activa.

1.2. Ser el amor

Se esperaría que Chiara diera relevancia en su diario a los logros, a las realizaciones; pues no. Le importa ser, no hacer. «Cuanto más se ama a Jesús abandonado más somos Dios, el Amor. Entonces el Ser en nosotros produce mayor efecto que nuestro hablar, que nuestro hacer» (30/03/79, 612). En 1971, teniendo que retirarse para descansar después de un periodo de mucha actividad, tiene tiempo para recapacitar:

«Aquí la vida está hecha de “pequeñas” cosas que tales no son: estando todo el año entre la gente y asaltadas por muchos problemas en la Obra, es bonito para nosotras poder y tener que dedicar un tiempo a estas “pequeñas” cosas que nos hacen comprender a María, es decir a *ser el amor*, más que a *amar*. De este modo “siendo”, el *Ut omnes* camina. Y con la oración camina más de lo acostumbrado. [...] Puede llegar a faltar, como me ocurre ahora, el apostolado, al menos en su forma organizada, el construir la Obra, el estudio, la puesta al día..., pero la oración no. Ésta siempre nos acompaña» (16/08/71, 504).

Para ser el amor es imprescindible permanecer en Dios en medio de una vida activa:

«Dios no nos pide que corramos, sino que “permanezcamos”. Y esto es algo divino, es algo estupendo, es ser como Dios: eterno movimiento y eterna quietud (si se pueden usar palabras tan pobres para hablar de Él), porque es Amor» (12/04/70, 40).

De la respuesta impulsiva juvenil está pasando ahora a una unión con Dios más madura, más totalizadora, ya no logra ni quiere hacer nada sin Jesús:

«Hace tiempo que no logro vivir sin la unión contigo, Jesús. Si en algún momento siento tu falta, encallo, te busco, me siento huérfana; no existe nadie en el mundo para mí más que Tú. Cuando te encuentro, hallo en Ti el PORQUÉ de la vida. Pero ¡qué distinto

¹³¹ Las experiencias místicas más altas ocurrieron en su juventud; la noche purificadora vino enseguida después y contemporáneamente una rápida expansión del Movimiento. Primero «vio», un poco como Ignacio en Manresa que primero «vio», discernió y después Dios le fue indicando cómo poner en acto lo que le había mostrado y que plasmó en la Compañía.

¹³² Mística en el sentido amplio dado por Rahner como experiencia inmediata de Dios, de deseo de intimidad con lo divino, con el Espíritu, no de fenómenos extraordinarios solo. Cf. Ángel Cordovilla, “La mística en la teología del siglo XX”, *Estudios Eclesiásticos* 93 (2018): 16-17.

es este PORQUÉ de una vez! Antes era un objetivo que me había prefijado, con tu ayuda, se entiende. Ahora, sin Ti, no vivo, no tengo VIDA, no logro vivir. Es un don tuyo ¿no es cierto Jesús? ¿cómo agradecerte? Así debería ser: que Tú fueras todo para una criatura. Lo has logrado. Gracias Jesús. Que yo no sea tan mala, tan desobediente a tu voz que desmerezca esta absoluta única exigencia. Y haznos a todos así» (20/05/77, 596).

Y para permanecer unido a Dios se necesita rezarle en la soledad, una oración que nazca del amor, del deseo de estar con Él.

«En todos y para todos, se necesita santidad y esta requiere momentos de soledad para estar más con Dios. La soledad con Él lo establece la Regla» (13/10/68, 353).

«Cuántas veces, también en la oración, Señor, sacamos nuestros idolitos, es decir, a personas o hechos o acontecimientos para considerarlos contigo, para charlar contigo. Pero tú no quieres eso. Tú quieres que perdamos todo para permanecer y estar solo contigo. Qué justo y qué necesario» (22/02/69, 387).

«Gandhi decía que la oración es más necesaria para el alma que el alimento para el cuerpo porque el cuerpo puede ayunar, pero el alma no. La oración no es “pedir” algo, es unión con Dios» (15/05/77, 592).

1.3. Un único amor

«Señor, ¿qué te pido, pues sé que me recompensas? Te pido amarte. Es lo único que me importa. AmarTe tanto. Quisiera morir de amor...» (6/05/68, 331).

En medio de tantas conquistas, el amor puro por Dios es el que ha de prevalecer. «¿Qué nos importa conquistar el mundo, si descuidamos el alma?» (15/06/64, 86)¹³³. Es un amor exclusivo a Dios.

«Desde hace muchos días me preocupa un pensamiento: es necesario que todos pongamos en el primer lugar el *porro unum*: es decir las prácticas de piedad. Esta es la voluntad de Dios para nosotros. Es aquí, en nuestro Esposo, donde hallamos el alimento y el aceite que nutre la llama del amor a nuestros hermanos, a la cruz, en las circunstancias tristes y bonitas, que debe arder siempre en nuestro corazón. Sí, también en las bonitas, que son a veces más peligrosas que las dolorosas porque nos pueden alejar de la verdadera y desnuda unión con Dios donde Él domina y no sus consolaciones. Si algunas veces somos hoscos con los hermanos, si nos mostramos duros e indiferentes, es porque el alma se siente sola, sin Aquel que le ama» (26/04/65, 117).

El símbolo de la «semirrecta» ayuda a entender qué tipo de amor es:

«Nuestro amor debe moverse siempre como si fuera una semirrecta. Sabe de dónde parte (de nuestro corazón), y se dirige al infinito: siempre y sólo a Dios. Sí, todo, siempre, cada cosa, ha de ser amada por Dios. No hay que esperar nada. La semirrecta no se dobla para devolverte el amor, llega al infinito. Si el “Infinito” después se dona, como promete el Evangelio, entonces y sólo entonces, recibiremos, pero de Él, por el medio que a Él le parezca» (5/04/64, 52).

¹³³ En referencia a Mt 16,26.

La unión con Dios es una gracia. Abrirnos a ella nos vuelve puros porque lo amamos sin esperar nada a cambio, nos ponemos simplemente en las manos de Dios, volvemos la mirada hacia él, así nos desprendemos de nosotros mismos y no nos miramos. Caminar así es caminar con él en el corazón, no con nuestro ego. Se trata simplemente de responder, con nuestro esfuerzo no añadiríamos nada al infinito. Él nos ama siempre, pero hemos de estar desprendidos de su respuesta, aunque la anhelamos.

«Estoy leyendo un libro que trata de la unión con Jesús dentro de nosotros. No sólo ha quedado abandonado en los tabernáculos, sino también en nuestras almas. Es así. Entonces: yo Te adoro, Dios mío, en mi corazón. Esperando que Tú estés, Te adoro. Y, sin embargo, no me siento fuera de lugar cuando no estoy en esta actitud, porque Tu voluntad me pone a trabajar, a hacer, a escuchar, a hablar, a actuar. Sí, es verdad, no estaré contigo en aquellos momentos, si se puede decir, pero yo siento que Tú estás conmigo, me guías, me sugieres, me dices qué debo decir o cuánto debo hablar, cómo debo hacer. Siento que no estoy sola, pues la guía está dentro de mí. Así pues, canto a la vida porque esta vida es bella, porque es Vida. ¿Será, quizá, Señor, lo que quiere decir Pablo cuando escribe: “¿No soy yo quien vive, sino Cristo el que vive en mí”?» (24/11/1968, 368).

La constatación de nuestra fragilidad no es un impedimento a que Dios haga en uno siempre y cuando busquemos que él viva en nosotros.

«Muchas veces uno tiene algún propósito. Y logra mantenerlo. Alguna rara vez, percibes que no has sido tú el que lo ha realizado. Es otro el que te llama dentro de ti suavemente, decididamente. Entonces no puedes no mantenerlo. Gracias Jesús por estos divinos momentos en los que Tú nos llamas a Otra vida que vive dentro de nosotros, en donde las notas forman un acorde, cada arruga se aplanan, cada vacío se llena de ti. Y esto en cada momento del día. Sentimos que somos dos: Tú en mí y yo en Ti, y, sin embargo, somos uno. Yo agua de la fuente, flor de esta semilla divina, testimonio de tu Realidad que llena mi ser. Esta sí que sería, Jesús, la vida. Solo tú sabes moldearnos, nosotros solo sabemos estropearlo» (13/04/69, 391).

1.4. Las paradojas de la vida en Dios en medio del mundo

Chiara se debate reiteradamente entre el deseo de estar a solas con Él y el impulso a evangelizar que nace del fuego del Espíritu Santo dentro. ¿Cómo vivir recogida dentro y ocupada en cooperar con el Reino de Dios fuera? Una vida activa y contemplativa en medio del mundo ha de articular modos aparentemente contrarios, paradojas que solo se unen asintóticamente en Dios, en el infinito¹³⁴.

La primera paradoja es actuar con celo y al mismo tiempo estar desasidos:

«... saber realizar grandes obras y al mismo tiempo estar desprendidos de ellas para que el verdadero autor sea Jesús en medio» (29/04/68, 327).

«No olvidemos -y esto lo digo a todos los que trabajan en esta Obra-, no será ni la competencia, ni el esfuerzo los que realizarán lo que vagamente sentimos que es lo que

¹³⁴ En su lenguaje, suele unir contrarios, por ejemplo «nada-todo» Se parece al uso de la paradoja que hace Juan de la Cruz: «Para venir del todo al todo, has de dejarte del todo en todo. Y cuando lo vengas del todo a tener, has de tenerlo sin nada querer». Cf. *Versillos del Monte de Perfección*. Juan de la Cruz, 137.

Dios quiere, sino que será nuestra personal unión con Dios. Si es Jesús en nosotros el que hace y escribe, todo irá bien» (29/01/70, 403).

La segunda paradoja es que se ama el Reino amando sólo a Dios, no las obras que realizamos por el Reino. El proyecto del Reino es a la vez humano y divino, pero el Reino es Cristo mismo, no las obras de las cuales debemos estar desapegados¹³⁵.

«Tenemos que llevar en nosotros este Ideal, sabiendo que si Dios lo ha suscitado se cumplirá. [...] Estemos seguros, Dios lo quiere. “¿Qué es lo que importa? amarTe importa!” (de joven escribía yo en una carta). Pero ahora lo pienso de modo diferente. Hoy habría muchas cosas que importan: la Obra, tantas almas, las obras... Frente a todo esto: ¿Qué importa? Solo el amor a Ti, Jesús, es lo que importa» (26/05/77, 599).

La tercera paradoja es que cuánto más se está recogido en Dios, más se está unido a los seres humanos. En un momento, descansando, apartada de toda actividad, reflexiona:

«Al trabajar por algún aspecto de la Obra, uno puede dejarse tomar y, en el frenesí de la actividad, olvidar lo demás. [...] La experiencia que estoy haciendo ahora me parece que purifica el alma como el aire de la alta montaña los pulmones. Estoy más presente, siento que estoy con todos y en medio de todos, cuando pienso o cuando rezo. La oración da mayor homogeneidad a todas las actividades que desenvolvemos en el mundo y redobla la intensidad, puesto que es lo único (además de vivir) que puedo hacer hoy por la Obra. Comprendo mejor ahora el valor de las órdenes de clausura en la Iglesia. [...] Al estar más desasidas del mundo, casi sepultadas bajo él, las almas están más cerca de Dios y, por tanto, de todos los hombres por los cuales han sido llamados a darse» (7/07/70, 422).

Para relacionarse correctamente con la gente, hay que saber estar a solas con Dios, saber vivir solo. Cuarta paradoja.

«Ayer comprendí que, para servir mejor la Obra en mi función característica, es absolutamente necesario que viva lo más posible a María en su total soledad, que es lo que conduce a la unión con Dios; todas sus facultades, todos sus pensamientos, sus obras e intenciones están orientados a él. Estando en la iglesia, algo distraída por tantas cosas, me detuve para dar a Dios lo que es de Dios (media hora de meditación) y repetirle (con el temor de que me interesara por otras cosas): “¡No hay nada hermoso, no hay nada hermoso!”. Este rosario de frases iguales me lavaba el alma, era como una profunda y progresiva purificación. Por tanto: soledad, sabiendo que todo a mi alrededor es un abismo, como en torno a la cima del Cervino y que apoyarse en quien sea es como apoyarse en el vacío donde uno podría precipitarse. Así, en aquella divina soledad, encontrar en la unión con Dios la fuerza y la relación ideal con todos» (8/07/64, 87).

¹³⁵ Una buena explicación es esta: «El espíritu no es para el místico objeto de descripción, es proyecto, aventura que realizar, que tiene dos orientaciones. Una, que reduce sus posibilidades a las que le procura la referencia del mundo, le hace espíritu carnal, sensitivo, mundano. Otra, que pone en ejercicio su ser-para-Dios, le permite una realización a la altura de su ser verdadero, orientación que no se refiere a las partes del ser humano, sino a su orientación existencial. La orientación según el espíritu no elimina su referencia al mundo, condición sensitiva y mundana del ser humano que es, en sus diferentes estratos o dimensiones, supuesto único expuesto en su integridad a esas dos orientaciones, que llevarán a dos realizaciones opuestas». Juan Martín Velasco. *El fenómeno místico*, 265.

La última paradoja es «perder-encontrar»: si se tiene a Dios, se tiene Todo y se es nada. Se vive atraído hacia «la “nada” que está llena de Dios» (5/04/67, 223). Lleno y vacío, todo y nada, negación y plenitud son inseparables:

«Es extraño, pero lo he probado. Al final, he sentido que la nada en nosotros coincide con el todo y que nada te falta porque tienes el Todo que *quieres*» (28/01/67, 184).

«Haciendo así (perdiendo todo), estoy “llena de Dios” y en Él tengo la luz para guiar el alma y de este modo realizar mi designio» (12/09/68, 351). «Que perder-encontrar sea el “la” que Dios dé a mi vida espiritual ahora» (18/12/68, 379).

Toda poda genera más vida interior, todo vacío se llena de Dios, se puede vivir fuera si se vive dentro, perder todo nos colma, la soledad con Dios nos une a los demás. Todo ello porque la Trinidad está dentro de nosotros. Extasiada¹³⁶ escribe:

«¡La Trinidad dentro de mí!
 ¡El abismo dentro de mí!
 ¡El inmenso dentro de mí!
 ¡La vorágine de amor dentro de mí!
 ¡El Padre que Jesús nos ha anunciado dentro de mí!
 ¡El Verbo!
 ¡El Espíritu Santo, a quien quiero tener siempre para servir a la Obra, dentro de mí!
 No pido nada mejor.
 Quiero vivir en este abismo, perderme en este sol, convivir con la Vida Eterna.
 ¿Y entonces? Podar la vida exterior y vivir la interior.
 Cuanto más corto las comunicaciones con el exterior,
 tanto más hablo con la Trinidad dentro de mí» (22/05/72, 540).

1.5. Contemplativa en medio del ruido

La atracción hacia la soledad con Dios, hacia el claustro o el desierto que toda alma suele anhelar, a la que también aspiran los laicos, se puede vivir con gran intensidad en la actividad diaria sin dejar el mundo y sin ser del mundo. «La contemplación no es una actividad reservada a los monjes. Es la expansión de la gracia que hemos recibido en el bautismo. Todos estamos llamados a ella» (30/08/80, 628). A lo largo de la historia se han buscado distintos modos de vivir en la celda interior sin desatender al mismo tiempo las necesidades de las personas. Francisco de Asís, imitando y amando a Cristo pobre por las calles del mundo, y Domingo de Guzmán, contemplando, orando y predicando, «salen» del monasterio para evangelizar el mundo. Para Francisco de Sales se trata de vivir la voluntad de Dios en el propio estado de vida. Ignacio de Loyola busca y halla a Dios en

¹³⁶ Experiencia de gran intensidad mística que ella no comenta en su diario. Hay coincidencias con la de otros místicos como Isabel de la Trinidad o como, por ejemplo, Enrique Suso: «Este éxtasis le despoja de imágenes, de formas y de toda multiplicidad; llega a una ignorancia que le hace olvidarse de sí mismo y de todas las cosas y, por un impulso, es devuelto, junto con las tres Personas, al abismo de la simplicidad inmanente donde goza de su bienaventuranza, según la más alta verdad. Allí ya no hay lucha ni esfuerzo, pues el principio y el final [...] se han vuelto uno, y el espíritu (humano) está despojado de sí mismo y se ha vuelto uno con él (el abismo de la simplicidad divina)». Enrique Suso. *Vida* c. 53, 311.

todas las cosas. El fin es el mismo: la unión con Dios por caminos distintos. El de Chiara es el del hermano que es, en cierto modo, un camino social.

«Hoy he comprendido por qué durante siglos Dios se ha comunicado a menudo a las almas consagradas en los conventos. El hecho está que estas, al cortar con el mundo, han dado un salto tan alto que ni siquiera se han dado cuenta. Han cortado con todo lo que no es Dios, o sea, con todo lo que debe combatir una criatura en el mundo cada día. Viviendo dentro, se han puesto a liberarse del propio yo. Hacen todo lo que está en sus manos para llegar a la unión con Dios y así Dios puede comunicarse libremente con ellos. No temen morir, pues prácticamente están vivos en otra vida, en la Otra Vida, que ya viven aquí abajo. Si nosotros nos encerramos en la celda del corazón de Jesús abandonado¹³⁷, morando decidida y perpetuamente en aquella llaga, habremos encontrado el convento para anular el mundo y el yo. Entonces uno podría llegar a la meta antes que incluso muchos que lo ansían estando entre muros cerrados y sagrados» (4/01/72, 526).

Los discípulos de Chiara no tienen un convento donde retirarse, no habitan tras unos muros que los proteja, tampoco viven en las nubes, la gran mayoría vive con sus familias. La reja que los separa de la mundanidad es estar unido a Jesús abandonado y la oración.

«Sin la oración, que es asimismo una unión profunda con Él, no se puede vivir. [...] No sé por qué, pero me siento atraída a ello y quisiera que los focolarinos lo fueran también. [...] En los primeros tiempos se daba espacio a la oración día y noche, hasta era un tormento por el sueño recitar el rosario con las manos alzadas. Se rezaba mucho, seguro más que ahora, porque era una oración espontánea. En esta fase se encontraban nuestras almas en 1949 cuando Dios nos dio aquellas iluminaciones especiales. Dios actuaba sobre la nada, [...]; sobre la nada Dios hace, el Espíritu habla. Quisiera que la vida de los focolarinos estuviera toda entrelazada de oración como la de los asiáticos. Éstos son casi naturalmente contemplativos por su cultura específica que los lleva a abrirse a Dios ya desde pequeños y así son educados. Nosotros tenemos el camino del hermano para llegar al Señor, pero es menester recordar que es “vía” y por tanto medio; el fin es la unión con Dios» (17/07/80, 620).

Jesús está presente en el hermano, en toda persona, incluso donde parece estar ausente, en el ateo. Las llagas de Cristo que Chiara ama no se ven, son espirituales, interiores, son las que sufrió Cristo al sentirse abandonado por el Padre.

«Muchos santos han querido centrarse en las llagas de Jesús o en su pasión o en su sangre. Han llegado así a los hornos de amor que es el Corazón de Jesús o al Fuego. Nosotros amamos a Jesús abandonado para llegar a la unidad, unidad con Dios, unidad con los hermanos» (30/03/79, 613).

Amando a este Cristo llagado en la otra persona, el fruto es la unión con Dios. Es la opción preferencial suya por los que están lejos de Dios: «En fin, tenemos que dar a la Obra aquella dirección resuelta para no desperdiciar el unguento en los lugares donde no está la llaga, sino allí donde se necesita» (25/05/67, 251). Se vive dentro y se vive fuera de sí uniéndose al prójimo, cualquiera sea la situación que toque vivir. Si la otra persona

¹³⁷ Vid infra, cap. 5.

es tocada por el amor de Dios por medio del amor del otro, el Reino de Dios se manifiesta, se experimenta la unidad y se vive una reciprocidad, entonces el Reino está entre nosotros. La predisposición que hay que tener para tenerlo dentro es la del silencio, la oración; la predisposición para tenerlo en medio nuestro es también el silencio, al que se le añade el mandamiento del amor recíproco. El desprendimiento de todo por amor a Dios es la ley universal. Su presencia se puede percibir místicamente¹³⁸ al llegar a ser uno con Dios y con los hermanos y Jesús resucitado realiza el Reino que en el vocabulario de Chiara es Jesús en medio parafraseando a Mt 18,20.

«Es la misión de *Jesús en medio* nuestro¹³⁹. Vayamos adelante con humildad, siguiendo cautamente el designio de Dios: ¡Seamos, como nos ha dicho el Papa, dignos de servir, de representar, de promover nuestro Ideal! Unidad sí, entre nosotros, y fuego para los demás» (20/11/65, 162).

Jesús dentro es el Castillo interior, Jesús en medio es el Castillo exterior, Jesús resucitado se hace presente por gracia en cada uno y en la comunión entre nosotros.

«Hoy he sentido una dulce, profunda, íntima -pero sobre todo dulce- unión con Jesús. Le necesitaba. Mi alma sentía la necesidad de Él. Le ansiaba y al mismo tiempo le poseía. Ha sido un momento de cielo y he comprendido por qué Teresa habla tanto de estos momentos como que son metas que hay que alcanzar. Yo no entendía por qué. Me parecía que se tenía que desear con mucho ardor en esta tierra. Quizá es porque ella es una contemplativa y estos frutos se alcanzan después de muchas arideces, penas y esperas. Para nosotros es distinto. El cielo llega sobre todo entre nosotros, con las conquistas del apostolado, por la comunión entre las almas» (24/02/68, 309).

La parte activa que te une a Dios y al prójimo «exteriormente» es el amor recíproco. «Se dice: “Cristo está en mí, vive en mí” desde una perspectiva de la espiritualidad individual de la “vida en Cristo”. Se afirma que Cristo está presente en los hermanos y se desarrolla la perspectiva de la caridad. Pero quizá falta el paso decisivo: descubrir que, si Cristo está en mí y en el otro, entonces Cristo en mí ama a Cristo que está en ti, y en consecuencia se desencadena la reciprocidad: Dios en mí ama a Dios en ti y nos une el mismo amor, como en la Trinidad. Una visión que ilumina con nueva luz todas las relaciones personales y colectivas, que no excluye a nadie, que es capaz de abrazar a todos

¹³⁸ La unidad se manifiesta, no se crea, ni se construye porque ya ha sido realizada por Cristo con su muerte y resurrección. Afirma Tomás Merton: «El nivel más profundo de comunicación no es comunicación, sino comunión. En este nivel no hay palabras, está más allá de las palabras y también más allá del lenguaje y de los conceptos. No es que descubramos una nueva unidad. Descubrimos una antigua unidad. Mis queridos hermanos, nosotros ya somos uno, pero nos imaginamos que no lo somos. Lo que hemos de recobrar es nuestra unidad original. Lo que hemos de ser es lo que somos». Citado por Juan Martín Velasco. *El fenómeno místico*, 470.

¹³⁹ Para Chiara, «Jesús en medio» de ellas y la «unidad con Dios y el hermano» son sinónimos porque como hemos visto en el primer capítulo la unidad es Jesús resucitado que se hace presente como en Emaús. Igual que no se ama correctamente al otro si no se está unido a Jesús dentro de uno, de la misma manera no se puede trabajar por la unidad en el mundo, si no se vive la unidad en la comunidad del Movimiento. En los Estatutos, va a poner esta «realidad mística» como premisa de todo el resto.

y dialogar con todos»¹⁴⁰. Pero no hay unión exterior sin unión interior. La oración de recogimiento¹⁴¹, amando a Dios y al prójimo, es la parte activa para unirse a Dios interiormente. Lo que distingue la vida de los focolarinos es «este algo más»¹⁴² que es el amor recíproco que conduce también a la contemplación. Es el «camino del hermano o a través del hermano» o «el camino del amor». Igino Giordani definía el recorrido de este modo: «Yo, el hermano, Dios».

«Desde hace algunos días siento que ha crecido la unión con Dios, es como si percibiera que las raíces del Movimiento externo, de la Obra de Dios, del Reino de Dios afuera, lo sintiera dentro. Como algo que crece en mí sin haberlo buscado demasiado, sin ningún mérito. [...] Pero no sé expresarme bien... Es decir: es como si el mundo estuviera entero dentro mío y lo demás solo tuviera interés para mí en cuanto crónica hermosa, hermosísima, pero en la superficie. Si esto viene de Dios, que Él lo haga crecer y lo mantenga en mí hasta que quiera. Cierto es que para nosotros cualquier aspecto de nuestra vida tiene un solo significado: el Reino de Dios dentro de nosotros que crece porque está entre nosotros» (21/08/68, 349).

1.6. Un camino no exento de peligros

No siempre se logra tener una mirada pura que ve en el prójimo a otro Cristo, sin dejarnos llevar por la pasión, los egoísmos. «La elección de Dios es la elección del hombre. Pero si fuera así, ¿cuándo veo a un prójimo, a cualquier prójimo, me parece estar delante de Dios? No siempre es así» (1/06/71, 481).

Podemos, por otra parte, estar tan ocupados en amar al prójimo que desatendemos el primer amor: el amor por Dios.

«A veces nos equivocamos y pasamos demasiado rápidamente a amar a las criaturas que para colmo -justamente por la prisa- no se interpreta bien: es amar en Él ordenadamente a todas las criaturas. No, lo que debemos hacer es *amar a Dios*, A Él va todo nuestro ser, nuestro tiempo, nuestro trabajo, nuestro amor, nuestro intelecto, todo. Para expresar este amor lo volcamos en las criaturas, lo debemos hacer por Él, para seguir amando a él. Debemos ser *contemplativos perennes*. ¡Cuánto fallamos!» (31/05/67, 257).

Se puede confundir la comunión con Dios con una simple comunión entre buenos amigos que se entienden. La primera comunión es con Dios, la verdadera comunión con

¹⁴⁰ Jesús Castellano Cervera. *El castillo exterior: lo "nuevo" en la espiritualidad de Chiara Lubich*. Madrid: Ciudad Nueva, 2018, 59.

¹⁴¹ La espiritualidad de recogimiento se basa en la unión con Dios en el interior de la persona y el amor al prójimo que te une a los demás y a la creación. «Fundémonos, pues, hermanos, en el amor; radiquémonos en él; radicados a manera de árboles, y fundados como cosas bien situadas; fundados por el amor de Dios, que nos hace morada de Dios y templo suyo en que mora; radicados por el amor del prójimo, que nos hace árboles fructuosos para que demos hojas de amparo y fruto de sustentación» Francisco de Osuna, *Tercer abecedario espiritual de Francisco de Osuna*. Vol. 2. Madrid: BAC, 1998, 421.

¹⁴² «En la Iglesia existe ciertamente una espiritualidad que llamamos comunitaria, eclesial, a Cuerpo místico. [...] Chiara da "algo más" que es la visión y la praxis de una comunión, de una vida eclesial a "Cuerpo místico", en la cual existe la reciprocidad del don personal y la dimensión del "ser uno", como en la Trinidad». Jesús Castellano Cervera, 59.

el hermano es *en* Dios. El Evangelio, en efecto, dice: «Que todos sean uno *en* nosotros» (Jn 17,21), no hay unidad posible si no es en Dios, si no, se cae en una falsa unidad.

«Nosotros los focolarinos tenemos una vocación comunitaria, sin duda, pero comunitaria-cristiana, quiero decir: donde los miembros son tanto más “uno” entre ellos, cuánto más son uno con Jesús y cuánto más viven el Evangelio. A veces se puede hacer consideraciones humanas sobre nuestra vocación y abrir más el corazón a nuestros hermanos que al Padre. Debemos prestar atención a las palabras de Jesús y actuar como él manda. Si se comunica algo al otro debe hacerse movido por la caridad y en la medida en que lo exige la caridad» (30/10/65, 147).

Se puede confundir el retorno de amor de Dios con el retorno de amor del prójimo, con su afecto.

«Somos uno porque para ser tales se necesita poseer solo a Dios. Y esto implica el desprendimiento efectivo, o al menos espiritual, de todo lo que no es Él. [...] De hecho, la Obra es María mística, es decir, un vaso lleno sólo de Dios». (8/09/70).

La comunión con el otro nace de una vida evangélica personal que se basa en el silencio interior. Es una mística que se podría llamar de comunión que se alimenta con el amor a Dios y con el amor mutuo; este fuego interior y exterior es el que incendia afuera:

«No se vive en equilibrio si no se tiene el corazón lleno. Lleno del amor de Dios, de Él, de su voluntad, del amor a la cruz. *Lleno*. Solo el lleno da equilibrio y te pone en condición de poder amar a los demás. El que no tiene, no da. Quien tiene, da. Es el perenne efecto de nuestra Ideal, si se vive. En los primeros tiempos “todo se derrumbaba” (por la guerra) y hay que derrumbar todo, aunque sólo sea porque un día se derrumbará. Este es nuestro camino. Esto permite que haya *unidad* (con Dios, con su voluntad, con todos) y *fuego* que se derrama en el hermano para “contagiarlo” y conquistarlo elevándolo al amor de Dios» (5/10/65, 136).

Evidentemente ser uno en Cristo con los hermanos es una meta altísima, no debería ser una contemplación menor, exige un amor soportado por un desasimiento total, como el de Jesús: su amor lo condujo a la muerte y a sentirse solo y abandonado. El amante solo piensa en el Amado, no en lo que recibe de él. Con una simple metáfora, lo expresa claramente:

«Si la Obra y cada persona poseen dones, estos son talentos que hay que negociar bajo el sol de la caridad que tiene siempre que englobar todo. Pero después hay que olvidarse, perder, para ser solo amor frente a las otras Obras de la Iglesia y ante las almas, pues el amor piensa en el amado y no a sí mismo. Debemos en definitiva mirar a Dios. ¿No nos comportamos a menudo como quien mira un cajón lleno de cosas buenas que le gustan y le son familiares, pero no mira a quien se las ha regalado? Para querer a quien te lo ha dado es preciso levantar la vista del cajón» (18/10/68, 355).

2. El esposo del alma: Jesús crucificado y abandonado

La verdadera experiencia de comunión con las personas une a Dios. Sin embargo, en el mundo lo habitual no es eso, la vida es accidentada, se suelen producir desencuentros,

hostilidades, divisiones, incomprensiones, enfrentamientos. Para que sea posible esta comunión con Dios y con los demás en los ámbitos de la existencia cotidiana es necesario cambiar la mirada. No vale una mirada humana. Uniéndote a Dios en ti por medio de la oración, adquieres los ojos que te permiten ver a Dios que también está en el otro porque por fe se sabe que Jesús está presente en todo prójimo como lo está en uno. Con la mirada cambiada, podemos ver el rostro de Jesús en el otro y, si esta persona no ama porque está llevada por el mal, podemos ver en ella la figura de Jesús crucificado y abandonado. Si vamos más allá del rechazo y amamos, no solo le daremos un vaso de agua para beber, sino que nos uniremos a Jesús en el otro, en este caso nos uniremos a Jesús abandonado en él, aunque parezca estar ausente. De este modo podemos unirnos a todas las personas. Estamos crucificados, pero la realidad que vemos al amar a Jesús abandonado ya no es la de la separación, sino una realidad que nos une a Dios y nos llena de Dios. Por eso dice Chiara osadamente: «haz que estemos más contentos de las “separaciones”, de las “luchas”, de las “angustias”, de las “tribulaciones” que de todo lo demás» (1/06/64, 84).

«Hace falta amarlo intempestivamente, enseguida (a Jesús abandonado). Sin razonar. ¿Por qué? Porque es el Esposo. Cuando llega, no hay que estar mirando si está sucio, si está hermoso, si es así o así. Se lo abraza. Los dos entonces se vuelven uno. Si no lo abrazamos seguimos siendo dos. Si lo abrazamos, lo estrujamos, consumados en él, consumados en nosotros, el dolor se transforma en amor. Y somos como Dios, el Amor. Este es nuestro designio, el de María: ser una criatura llena de Dios» (30/03/79, 612).

El efecto es que uniéndonos al otro nos llenamos de Dios, sea la respuesta que sea del otro. Si la otra persona es tocada por la presencia de Dios, entonces resplandece en medio nuestro y se ha generado un ámbito de unidad, se siente la presencia del Resucitado en medio que nos salva. En el lenguaje de Chiara Lubich, «Jesús abandonado»¹⁴³ significa abrazar la realidad de Dios en el dolor físico, de la separación, de la ofensa, del absurdo como la que vivió Job con Dios¹⁴⁴, pero también en el dolor en las relaciones y en la situación existencial de la ausencia de Dios hoy. El dolor propio o ajeno es como un sacramento. «Hace falta abrazar a Jesús abandonado sin analizar, sin pensar, sencillamente porque todo dolor es como un sacramento que contiene una misteriosa

¹⁴³ Cuando Chiara habla de encontrarlo en las separaciones, en los abandonos, etc., no está diciendo que en el abandono ocurrió una separación o una ruptura entre el Hijo y el Padre, sino que, al sentirse abandonado por el Padre, el Hijo se entregó, manifestando el máximo amor por el Padre y una unidad a toda prueba, irrompible. En la situación de abandono se derrama el Espíritu Santo sobre la humanidad que realiza la unidad. ¡El infierno que se vive, como realidad opuesta a la de la unidad de la Trinidad, se transforma en lugar de salvación! Todo ha sido salvado al haber sido incorporado en la Trinidad. «En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, el entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo; esto es amor en su forma más radical. [...] Es allí en la cruz donde puede contemplarse esta verdad». Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 12.

¹⁴⁴ Como con Job, Dios se comunica «desde la tormenta» y «recibe el consuelo desde el polvo y la ceniza». Dios cambia la mirada de Job, logra ver a Dios en la realidad. Como afirma Víctor Herrero, si tomamos la traducción del hebreo correcta de las palabras de Job «Te oigo con lo que el oído oye, / y mi ojo ahora te ve») y no «antes te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos», podemos afirmar que Chiara ahora, en el presente, «va más allá de la contemplación de una figura sensible (una teofanía visual)» y nos sitúa en «el conocimiento de la propia realidad y, desde allí, el reconocimiento de la realidad de Dios». Víctor Herrero de Miguel. “El vuelo de un ser postrado”. *Vida Nueva* 3129 (2019), 24-30.

presencia de Dios» (30/03/79, 613). Es vivir la vida pascual donde toda cruz termina en la resurrección. Jesús grita con dolores de parto y derrama el Espíritu Santo, el Espíritu que lo une al Padre, sobre los seres humanos. Es el lado maternal de Dios que nos hizo hijos de Dios, es de alguna manera el rostro femenino de Dios.

3. María Desolada¹⁴⁵

«No se dirá de ti jamás “Abandonada”, ni de tu tierra se dirá jamás “Desolada”, sino que a ti se te llamará “Mi complacencia”, y a tu tierra, “Desposada”» (Is, 62,4).

Si Jesús siente el abandono del Padre, María, como criatura humana, experimenta la desolación. Separada de Dios, vive ella su abandono a los pies de la cruz¹⁴⁶. En los años cincuenta Chiara había hecho la experiencia de perder todo y de asumir la nada existencial, el abismo de la ausencia de Dios, la soledad. Encontró en María desolada, que había conocido en sus iluminaciones místicas anteriores, la figura que se había quedado sin nada, sola con su hijo-Dios, muerto entre los brazos¹⁴⁷. ¡Para permanecer en Dios, Dios le pide a María perder a Dios! Cuando vive su *stabat mater* ella dice su segundo *fiat* después del de la anunciación del ángel¹⁴⁸. Al saber perder a Dios por Dios, la mirada se dirige necesariamente al ser humano que está a su lado. María Desolada

¹⁴⁵ Vamos a respetar la traducción literal italiana de «María Desolada», pues en Chiara la imagen del *stabat mater* adquiere un valor espiritual de gran amplitud que no se reduce a una devoción por el dolor de la Virgen de la Soledad como en la piedad tradicional.

¹⁴⁶ Para entender en profundidad las palabras de Chiara hay que tener en cuenta que «el corazón del cristianismo es la relación de Jesús con el Padre. Esto es lo que presentan los Evangelios». Tomás Halík. *La tarde del cristianismo*. Barcelona: Herder, 2023, 169. En Chiara la desolación es un acto con el que uno se une a la experiencia de la Virgen en la *relación* con su Hijo. «En el Calvario María vive su experiencia más trágica y elevada. En el Hijo que muere la madre experimenta al Dios ausente, que parece retirarse en el silencio y la derrota. [...] Pero María cree». (María) Luigi Borriello. *Diccionario de mística*. Madrid: San Pablo, 2002, col. 1115. Según el Magisterio: «Se realiza para María “la más profunda kénosis de la fe en la historia de la humanidad”». Juan Pablo II. *Carta encíclica Redemptoris Mater*. Madrid: P.P.C., 1987, 18.

¹⁴⁷ Chiara se centra en el hecho que María vive y acepta su propio abandono, no se fija tanto en los dolores que sufre como lo hace Francisco de Sales al hablar del amor de condolencia: «Ella sufrió las mismas miserias de su Hijo por conmiseración; los mismos dolores, por condolencia; las mismas pasiones, por compasión; la espada mortal que atravesó el cuerpo del Amadísimo Hijo rompió el corazón amoroso de la amantísima Madre». Francisco de Sales. *Tratado del amor de Dios*. Madrid: Edibesa, 1999, 303. Su pensamiento se inserta más en la reflexión del Concilio Vaticano II que considera a María dentro de la historia de la salvación, dentro de la Iglesia.

¹⁴⁸ «Con amor sacrificial, María consintió expresamente y dio su asentimiento a la pasión y muerte de Cristo. Con ello, el aspecto de su apropiación subjetiva de la gracia de la redención adquirida en la crucifixión adquirió plena y consciente expresión. A este respecto, el amor sacrificial de María es -al mismo tiempo- la continuación explícita de su inicial concepción corporal y recepción espiritual del Redentor, en beneficio de todos los hombres. En el sacrificio y en el sufrimiento con Cristo, María aceptó explícitamente -en este momento- la redención de la cruz. Y lo hizo por amor a todos los hombres. [...] En el plenísimo sentido, María fue la madre no sólo de Cristo crucificado, sino también del cuerpo místico de Cristo: de ese cuerpo que recibió existencia por la crucifixión». E. Schillebeeckx. *María, madre de la redención*. Madrid: Ediciones Fax, 1969, 140.

vuelca su amor en Juan que es figura de la humanidad¹⁴⁹. «Mujer, he aquí a tu hijo» (Jn 19,26). La Virgen ama y amando acoge a Juan y se une a Dios en él. Ha sabido perder.

«Después de tantas bendiciones que el Santo Padre ha dado a nuestro Movimiento, después de la expansión rápida que éste ha tenido por todas partes, abriendo nuevos ámbitos, aunque las pruebas y los dolores no hayan faltado en ningún momento, pese a todo, no lograba centrarme en mi Madre, en mi única Madre en la tierra: María desolada. Sí que la había comprendido anteriormente, y muy bien, cuando Ella, y solo Ella, había sido la estrella de mi camino en la oscuridad de la noche, [...]. Ahora sufría por no entenderla – se comprende que con el alma- y hubiera querido que Ella se volviera a asomar a mi alma como el modelo en el cual reflejarnos. Ha sido aquí, en Zurich, donde he vuelto a comprender el modo de amarla, cómo tenía que amarla ahora. Y es que mil sentimientos, miles santos afectos, miles pensamientos llenaban a menudo mi mente que estaba tan empeñada en obras importantes que seguramente eran voluntad de Dios: tareas en el Centro de la Obra, coloquios con las personas, trabajo incesante: viajes, cursos, encuentros muy importantes. Tan importantes que me los llevaba conmigo como un tesoro que tenía que repensar, analizar y que daban hartas consolaciones a mi corazón. Y, sin embargo, todo esto era como un espléndido mundo que empañaba un poco todo, era un tesoro que de alguna manera ocupaba espacio en mi alma.

Entonces comprendí: vive el momento presente y haz que se derrumbe, que se precipite en el Corazón de Jesús todo lo que ha sido objeto, también las cosas santas del momento anterior; en el Corazón de Jesús, porque así él las conserva y las madura, las lleva adelante y después te las encuentras desarrolladas. En fin, saber perder es una ley del Evangelio, igual que la Desolada ha perdido “su Obra”, a Jesús, que observa, triste y angustiada, muerto en su regazo. “Perder” para estar totalmente orientada en lo que Dios quiere de mí en el presente, que siempre me ocupará (también cuando estoy rezando o meditando porque es donde él afila sus cuchillos) si me dejo usar para Su Obra. Perder todo, también el amor por el Papa, también el amor por la Iglesia como yo la pienso, también lo que tengo de más sagrado para que en este vacío vuelva a entrar el Sol de Dios y en Él encuentre, en su justo lugar y debidas proporciones y santos matices, mis afectos, mis pensamientos hacia el Papa, hacia los demás, hacia la Iglesia militante que amo, la triunfante que gozo, la purgante que sufre, la que vendrá y que Dios ya ama como Esposa del Verbo. Perder, saber perder, siempre, todo, como la Desolada. Así he vuelto a encontrar a la Madre mía y el camino de santificación. Por la mañana ya no pediré a Dios que me haga santa para hacer un regalo a María, sino que en cada momento me transforme ella en la Desolada viva, de manera que aquel don quede asegurado» (7/11/67, 266).

¹⁴⁹ Este cuadro teológico que pinta san Juan, el único evangelista que sitúa a María junto a la cruz, «se relaciona sin duda con la escena de Caná. María está junto a la cruz como la nueva hija de Sión que alumbró el nuevo pueblo de Dios. Todo nos lleva a la maternidad mesiánica de María. A la hora de perder a su hijo único, se le concede una maternidad universal de otro orden. [...] La participación de María en el primer signo de Jesús, que indica su participación en el plan salvífico de Dios y es al mismo tiempo paradigma de su influjo en la vida cristiana» Domiciano Fernández. *María en la historia de la salvación: ensayo de una mariología narrativa*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1999, 102-103.

Al saber perder todo, hasta lo más sagrado que es la unión con Jesús, con la Iglesia, el vacío en uno se llena de gracia¹⁵⁰, Jesús se hace presente en el corazón¹⁵¹.

«Perder todo (el apego a lo material), todo (el apego a lo espiritual), todo (el apego a las inspiraciones de Dios) para vivir el instante presente y ser Jesús vía, verdad, vida. Quien vive así hace todo. Quien vive así seguramente se hace santo. Quien vive así es indiferente a las actividades que, aunque las haga con todo su empeño, las hace para obrar lo que Dios a través de una obra y de los superiores establece» (18/08/70, 456).

3.1. La noche activa de la desolación

Mientras que en la noche del espíritu Chiara vivió una noche pasiva, ahora, como hemos dicho anteriormente, se adentra en aquellos años en la noche activa que se vive de la siguiente manera:

«En 1949 había visto que el designio de Dios sobre nosotros era “ser una pequeña María”, iguales en todo a la madre¹⁵². Más tarde, comprendí que Jesús quería que la volviésemos a vivir en la tierra: “porque la quiero ver en ti”¹⁵³. Es decir, en la unidad con los demás y también individualmente. [...] María desvelándose a nosotras, desveló Su designio y nos ofreció la posibilidad de imitarla cuando se manifestó a nosotras como “Desolada”. Así como Jesús es Él al completo, la expresión entera de sí mismo en el momento del abandono porque es donde ejerce de Salvador y por tanto es Él, María es ella completamente en su desolación donde se revela como “Madre de Cristo y de la Iglesia, Corredentora, Generadora de Dios y de los hijos de Dios”» (26/05/67, 253)¹⁵⁴.

¹⁵⁰ Juan de la Cruz lo describe del siguiente modo: «Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios, y ésa tiene por su ganancia; y así lo es, según dice san Pablo (Flp 1,21), diciendo: “Mi morir por Cristo es mi ganancia”, espiritualmente a todas las cosas y a sí mismo. Y por eso dice el alma: fui ganada, porque el que a sí no se sabe perder no se gana, antes se pierde, según dice Nuestro Señor en el Evangelio (Mt 16,25), diciendo: “El que quisiera ganar su alma, ése la perderá; y el que la perdiere para consigo por mí, ése la ganará”» (CA 20,7).

¹⁵¹ Juan de la Cruz afirma: «Es de saber, que cuando un alma en el camino espiritual ha llegado a tanto que se ha perdido a todos los caminos y vías naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos ni otros modos algunos de criaturas ni sentido, sino que pasó sobre todo eso y sobre todo modo suyo y manera, tratando y gozando a Dios en fe y amor, entonces se dice haberse de veras ganado a Dios, porque de veras se ha perdido a todo lo que no es Dios y a lo que es en sí» (CB 19,11). Chiara se da cuenta que María no sólo pierde todo lo que no es de Dios, sino que ¡pierde a Dios mismo! La unidad con Dios y con los seres humanos exige perder a Dios por Dios. Aquí está la novedad de su espiritualidad, hay que saber perder también las inspiraciones de Dios.

¹⁵² Este es uno de los textos: «Bella la Desolata in questo rivolgerSi verso l’umanità per raccogliere il frutto della morte del Figlio: veramente corredentrice in questa collaborazione in riscatto per tutti. La vedo con Lui correre verso l’uomo divenuto loro Dio per amore di Dio! Pronti ambedue a lasciar tutto per noi. Così noi -come Loro- dobbiamo lasciar Dio per gli uomini, lasciar l’Unità per i Gesù Abbandonati sparsi nel mondo. Far dell’unità la pedana di lancio verso l’umanità. Venir, vivere per i peccatori e non per i giusti: come Lui, come Lei». Citado en AA.VV. *La Chiesa sacramento di unità*. Roma: Città Nuova, 2023, 149.

¹⁵³ *Vid supra*, cap. 1.

¹⁵⁴ Chiara utiliza el término «corredentora». En aquella época, algunos teólogos como Garrigou-Lagrange que ella leía lo usan: «On doit dire, que Marie corédemptrice nous a enfantés au pied de la croix par le plus grand acte de foi, d’espérance et d’amour qu’elle pouvait faire en un pareil moment. On peut même dire que c’est le plus grand acte de foi qui n’ait jamais existé, car Jésus n’avait pas la foi, mais la vision beatifique qu’il conservait au Calvaire. En cette heure d’obscurité, qui a été appelée l’heure des ténèbres, lorsque la foi des Apôtres eux-mêmes paraît chanceler, lorsque Jésus semble tout à fait vaincu et son oeuvre à jamais anéantie, lorsque le ciel ne paraît plus répondre à ses supplications, Marie ne cesse un instant de croire que

Este camino de santificación culminará al final de su vida, como hemos adelantado en su biografía, cuando pierda no solo los dones de Dios, no solo la Obra de María, no solo a la Iglesia, sino a Dios mismo. Así revivió integralmente a su modelo: María Desolada.

«Tengo una sola madre en la tierra: María Desolada.

No tengo otra madre más que ella.

En ella está todo la Iglesia para la eternidad,

y toda la Obra en la unidad.

En su designio el mío.

Iré reviviéndola por el mundo.

Toda separación será mía.

Todo desapego del bien que he hecho, un aporte para edificar a María.

En su *Stabat*, mi “estar”.

En su *Stabat*, mi “andar”.

Hortus conclusus y fuente sellada;

cultivaré sus virtudes más amadas,

para que, sobre mi nada silenciosa,

su sabiduría resplandezca.

Y muchos, todos sus hijos predilectos,

de su misericordia los más necesitados,

tengan por doquier su maternal presencia

en otra pequeña María» (24/04/64, 69-70)¹⁵⁵.

De esta fuente sellada y de este huerto cerrado que es la Madre de Cristo y de la Iglesia brota misteriosamente el amor del Padre, la sabiduría del Hijo, la luz del Espíritu Santo.

«Lo que siento ahora, que Dios me lo está subrayando, son las virtudes negativas: el *stábat*, la soledad que sostiene a todos... y el empuje que necesita nuestra alma, que no

son fils est le Sauveur de l'humanité et que dans trois jours il ressuscitera comme il l'avait annoncé. Reginald Garrigou-Lagrange. *La Mère du Sauveur et notre vie intérieure*. Paris: Éditions du Cerf, 1948, 325. Chiara utiliza «corredención» en el sentido de colaboración en la obra de la redención, hecho que el evangelista Juan anticipa en la intercesión de María en las bodas de Caná. María fue redimida por Cristo como criatura y al mismo tiempo participa de alguna manera de la salvación al vivir y al decir un nuevo “fiat” con su obediencia. Como dice Ireneo de Lyon: «Obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano». (San Ireneo. *Ad. haer.* III, 22, 4: PG 7, 959 A; Harvey, 2, 123), citado en LG 56. La encíclica *Redemptoris Mater* evita utilizar la palabra «corredentora». «“Esta nueva maternidad de María”, engendrada por la fe, es fruto del “nuevo” amor; que maduró en ella definitivamente junto a la Cruz, por medio de su participación en el amor redentor del Hijo». Juan Pablo II, *Carta encíclica Redemptoris Mater*, 23. «La cooperación de María participa, por su carácter subordinado, de la universalidad de la mediación del Redentor; único mediador». *Ibid.*, 40.

¹⁵⁵ Este texto poético lo compuso en 1962, lo reproduce en el diario sin comentarlo.

está hecha para una espiritualidad individual: “Para que, sobre mi nada silenciosa, su sabiduría resplandezca. Y muchos, todos sus hijos predilectos, de su misericordia los más necesitados, tengan por doquier su maternal presencia en otra pequeña María”. Buscar a Jesús abandonado y buscar a María desolada significa apasionarse por lo que me repugnaría (dolores físicos y espirituales, almas que reflejan el rostro de Jesús Abandonado, desapegos del bien que he podido hacer y, ante todo, de todo lo que tiene que ver conmigo, amor a los desprecios y a todo lo que los santos amaron, etc.): no porque lo repugnante me atraiga, sino solo Jesús abandonado y María desolada (25/07/64, 94).

Por ello exulta cuando siente la presencia de María al visitar alguna de las nacientes comunidades del Movimiento, como en Recife en Brasil. En medio de la miseria que rodea la ciudad ha experimentado su presencia real que no tiene que nada que ver con una aparición de la Virgen:

«En estos días benditos en Recife¹⁵⁶ he sentido fortísima la presencia de María Santísima. No como la presencia de una persona, sino como si la Obra aquí la expresara, y todo estuviera impregnado de Ella; no logro, sin embargo, explicarme. No logro decir hasta qué punto. Quizá sea más exacto decir: aquí *estaba* ella. [...] He rezado a Dios con fe que saque de este lugar una infinita gloria para Él y para María. Y ninguna para los hombres» (7/05/65, 122).

Lo novedoso es que esta presencia de María se experimenta en la comunidad, juntos, en la unidad, se siente que se es un solo Cuerpo, Iglesia. Jesús presente en medio de la comunidad fue consecuencia de la muerte y resurrección de Cristo, pero María tuvo su parte al saber perder a Dios. María participó de alguna manera en la generación de la nueva humanidad con su «desolación». Cristo había sido engendrado en ella en la anunciación, Cristo es engendrado ahora en ella y en el corazón de las personas, en la Iglesia, por el abandono, muerte y resurrección de Cristo. El Espíritu del Resucitado se derramó en ella y en cada creyente y nació la Iglesia, es por ello por lo que María estaba presente en medio de los apóstoles en Pentecostés. Por su participación -y toda participación es activa- es Madre de la Iglesia y de la humanidad. Somos Jesús si vivimos el abandono y somos María si pasamos por la desolación. Ser María es colaborar en la generación de la presencia de Cristo en la comunidad. Siempre será una gracia, pero viviendo como María desolada, intercedemos, ponemos nuestra parte.

Por ello concluye: «No se puede ser de alguna manera otras pequeñas María si no es pasando a través de su cruda desolación» (5/05/65, 122). Chiara siente que está llamada con sus hijos espirituales a generar a Dios en el mundo, especialmente en el mundo sin Dios, a ser madre. Este es su designio. Pierde a Dios porque no pierde, muere porque no muere. ¡Lo único que no quiere perder es a María Desolada! «Que yo pierda todo, pero ¡qué no pierda a María, a la Desolada en el presente! Es la perla preciosa que contiene el Reino de los Cielos» (16/12/68, 376). El leitmotiv de su vida, que cada día a partir de 1949 repetirá al levantarse es: «Porque estás Abandonado, porque estás Desolada» (D 17/05/67, 246)¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Está visitando un terreno donde se construirá un centro de formación que se llamará «Santa María».

¹⁵⁷ «Perché sei Abbandonato, perché sei Desolata». En italiano es un juego de palabras: porque está abandonado Jesús por los hombres y porque eres el Abandonado y lo mismo respecto a María, porque estás desolada y porque eres la Desolada.

3.2. Vivir a María Desolada

El modo de vivir es sencillo, basta un alma enamorada, recogida, que ame a su Esposo:

«Si vivo con solemnidad el momento presente, lo he entendido esta mañana, permanecerá siempre en mí aquel sentido de lo sagrado que ha de acompañar a mi persona y que – partiendo de mi corazón enamorado de mi Esposo- tiene que impregnar todo mi ser. Todo será “recogimiento”, es así como uno se imagina a María, pues, si no fuera así, ya no sería ella. Por tanto: un solemne amor a Jesús abandonado en el momento presente, escuchando al prójimo, hablando con él, trabajando, rezando... todo con la mayor sencillez» (22/05/72, 541).

Se vive en el momento presente amando a Dios con todo el corazón:

«Últimamente he comprendido cómo se vive María Desolada: perder todo, todo, todo para abismarme en el momento presente. De este modo, tengo solo a Dios y lo amo con todo el corazón» (4/15/68, 369).

Se vive acogiendo y ofreciendo a Dios los dolores sin lamentarse:

«Para vivir a Jesús abandonado acoges los dolores que ofreces a Dios como valores supremos, pero no sabes perder... Mientras que uno y otro objetivo -Jesús abandonado y María desolada- son verdaderos si uno es el otro: María desolada no es sino la manera en que María vivió el abandono» (26/01/70, 402).

«Tener a Jesús muerto en su regazo y ofrecerlo al Padre sin lamentarse» (8/09/70, 461).

Se vive por la Iglesia imitándola en su negarse a sí mismo:

«Cierto es que María -y lo entendí mejor ayer en la misa- es un vaso de elección¹⁵⁸, un conjunto de virtudes que podrían desconcertar. Pero, con la ayuda de Dios se la podrá imitar en su abismal negarse a sí misma para vivir nosotros por la Iglesia, igual que ella vivió por Jesús» (20/04/65, 114).

Se vive a María desolada como hijos, pues se tiene su misma sangre, el Espíritu Santo:

«¡Qué madre! Tener un hijo que es Dios mismo y verlo morir de aquella manera... Y ¡ha resistido! Solo el haber sido *Madre de Dios* le puede haber hecho capaz de tanto. ¿Cómo se puede explicar de otro modo? Ahí nacemos nosotros, Jesús nos ha hecho hijos de Dios e hijos de María al entregárnosla Jesús. Allí María es explícitamente Madre de la Iglesia. Pero ¡cuánto le costó a esta Esposa de Cristo! Cristo mismo. De donde se deduce que la Iglesia es verdaderamente Cuerpo de Cristo» (17/03/67, 211).

3.3. Los efectos

- Saber perder todo nos llena de Dios.

No nos deja vacíos, María era una criatura toda de Dios, un «vaso lleno de Dios», imagen que Chiara gusta emplear. Para llenarnos de Dios hay que revivir a María desolada.

¹⁵⁸ En general este apelativo se aplica a san Pablo, símbolo del haber sido elegido por Jesús para dar a Jesús a los demás difundiendo su mensaje. Así le fue revelado a Ananías (Hch 9,15).

«Haciendo así (perdiendo todo), estoy “llena de Dios” y en Él tengo la luz para guiar el alma y de este modo realizar mi designio. Realmente podemos decir: “En su designio el mío”, “Cada separación del bien que he hecho una contribución a la edificación de María”. [...] Qué ella ocupe completamente su lugar en mí» (12/09/68, 351).

- Se tiene un corazón puro.

Si el corazón está enderezado a Dios como María desolada que está sola con Dios muerto, nos reencontraremos con Dios, con el Todo, ¡volvemos a estar en Dios! Es realmente como volver a encontrar siempre un tesoro escondido.

«No sé cómo expresar lo que siento en el alma por la madre nuestra, la Desolada. Si se la encuentra, se encuentra todo. He hallado un tesoro. Y ¡no veo que haya nada más importante que ella para estar siempre en Dios, “corazón por corazón” como he dicho!» (7/12/68, 372).

- Se produce mucho fruto.

María es modelo del despojo absoluto de todo, hasta ser despojada de Dios, lo que fructifica en vida divina, como el grano de trigo fructifica en una espiga. Es amar a Dios así con todo nuestro ser lo que produce vida en nosotros y en la humanidad.

«” Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Quien permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto” (Jn 15,5). Este es el efecto de esta vida divina que nosotros llamamos vivir la Desolada o saber perder o ser una poda viva o amar a Dios con todo el corazón, una vida que es *todo*, como vimos en el pasado. El efecto es: *mucho fruto*» (12/04/70, 410).

- Dona la paz de Cristo.

La verdadera paz es un don de Jesucristo, pero hay que pasar por la cruz. Al vivir como María desolada nuestras propias cruces, él viene a habitar en nosotros y nos trae la paz interior.

«De verdad. De verdad. De verdad. Quien ama solamente a Jesús Abandonado y a María Desolada (en cuanto a perder todo) tiene la paz completa. Y todo irá bien» (19/02/68, 309).

- Dona la felicidad.

En efecto, con su desolación ella nos enseña a vivir las bienaventuranzas. Es figura de los que lloran, de los que tienen hambre, de los que son perseguidos, de los pobres. Es puerta porque Dios responde a los hambrientos, a los pobres, a los afligidos que saben vivir bajo la cruz.

«Nunca como en este último tiempo gusto tanto la vida. Es una alegría pura, que no había probado antes, que nace del hecho de que: ¡He encontrado! Puedo repetir una frase que es la aspiración más sincera de la entera humanidad: he encontrado la felicidad. Y es que hay que probar esta felicidad para saber lo que es. Aparece, al despertarme por la mañana, al dormirme, ante las sorpresas que Dios me procura cada día, cuando pienso que la Desolada (María) es la puerta de la plena felicidad. Creo que es un estado del alma nuevo. Subo este escalón al poner la esperanza en el Señor cuando lo invoco, le pido que no vuelva a bajarlo. No, pues esta felicidad dentro de mí coincide con la gloria de Dios, con la gloria añadida que mi pequeña alma miserable, y pese a todo tan amada por Dios,

le puede ofrecer. Esta felicidad tersísima es Dios en mí. No puede ser otra cosa» (18/12/68, 378).

3.4. La Obra de María Desolada

Esta unión con Cristo y con María impulsa a nuestra tridentina a reconocer a Jesús en los que más se le parecen, a preferir a los alejados de Dios.

«¡Señor! Haz que permanezca en tu amor. Haz que no viva ni un solo instante sin que sienta, perciba, sepa por la fe, o también por experiencia, que Tú me amas, que Tú me amas. Y dado que tu amor es tan grande, tan abundante, tan divino e infinito, yo lanzo en aquel brasero a los que más amo en la tierra: a los que me has confiado, a los rostros y a las almas que más se asemejan a Ti abandonado: los que no te conocen y no te aman o hasta te combaten. [...] En favor de ellos, haz que nosotros tendamos una red de amor en el mundo, para ser, para manifestar -cuales pequeños Tabor- Tu presencia y la de tu Madre y nuestra Madre en nuestros encuentros marianos. [...]. ¡Trabajemos con celo y convicción en la edificación de la Obra de Dios que ha sido dispuesta por Dios especialmente para ellos! [...] Permanezcamos en tu amor; yo permaneceré hoy en tu amor para que este día sea tuyo» (18/10/65, 143).

El designio de su Obra de María es el de imitarla para ser su maternal presencia:

«A menudo, nuestra piedad es poco mariana o marginalmente mariana. Creo que es un error en nuestro caso. Es María nuestra cabeza y *por* Ella debemos ir a Jesús. Debemos aprender a conversar con Ella igual que con la más tierna de las madres, la dirigente más exigente de la Obra, la abogada más eficiente. Es a ella a quien hemos de exponer nuestras cuestiones, en particular, aquellas que tienen que ver con la Obra» (25/05/67, 252).

La Obra de María tiene los rasgos de María:

«... Si hay una criatura que está totalmente vacía de sí (san Francisco diría: con la altísima pobreza de mente, corazón y fuerzas) esta es María. Con su Obra, lo que Dios ha querido es hacernos otra ella indicándonos a Jesús abandonado como ideal» (30/03/79, 613).

La función de María en la Iglesia es «dar» a Jesús, «decir» a Jesús. La Obra de María «se presta, como brazos de la Madre de Jesús, a extenderlos por todas partes para generar espiritualmente en muchos otros Jesús, para la reunificación de los pedazos de la Iglesia separados» (12/05/65, 124)¹⁵⁹. Esta es en la Iglesia una obra de carácter maternal que tiene el rostro de María. Para Chiara, María, llena de gracia, ha sido elevada a la misma dignidad de Jesús y eleva al ser humano a una altísima dignidad: todos miran al hombre-Dios en su entrega y todos miran a María en su saber perder. De este modo, somos portadores de Dios y generadores de Dios. Somos «teotokois», individualmente y como comunidad unida.

¹⁵⁹ En ese momento, era lo que el Movimiento conseguía realizar; después extendió los brazos, como hemos visto, a las personas de otras religiones y a los increyentes que estarían incluidos en ese «muchos» que son todos «sus hijos dispersos» por el orbe.

Teresa de Lisieux se consideraba generadora de almas a Cristo, su vocación era salvar almas, era ser el amor en la Iglesia. Si «María es sustancia de amor» (12/07/70, 427), la Obra de María quisiera ser en la Iglesia una presencia real de María donde María ejerza un real liderazgo humano:

«María es la madre espiritual de todos, la constructora de la Obra, la inteligencia de la Obra, la cabeza y el corazón, la cabeza que ordena todo que ha dado “vida” con la caridad de Dios que ha sido inyectada en cada uno y en todos» (24/04/66, 173).

3.5. Un camino de santidad

En nuestra autora se va pergeñando un camino de santificación que es ser el amor, como la Madre de Dios, ella desolada hace escuela:

«Es ella la que me ha enseñado a perder todo haciendo que encuentre a Dios solo, en cada momento, y en Él que encuentre todo. No tengo mejor reglamento: poner la mirada solo en ella, como el escalador en la cima, la única cima blanca del cielo. Es verdaderamente nuestro camino.

Con ella sí que somos nosotros, siempre. Sin ella estamos desenfocados y por tanto ya no somos focolarinos» (10/08/68, 346).

Es un camino de amor que no es una ascensión a la santidad, sino más bien un permanecer en Dios, como el que camina por lo alto, por la cuerda de una montaña, subiendo y bajando, pero con el horizonte abierto y soleado: es la vía del amor:

«“La vía del amor” a la que no referimos (o sea, la *via Mariae*) es larga, tropiezas mil veces, tiene mil obstáculos y si no eliges el tropiezo, el obstáculo, el absurdo, la tentación que Dios permite, la noche y todo lo que tiene sabor a dolor, si no lo traduces al positivo rostro de Jesús abandonado, sin lugar a duda te encallas; y más alto estés, más te precipitarás (si no escuchamos la voz de Dios o de quien tiene la gracia de aconsejarnos en su nombre).

Que Dios nos sostenga porque en cualquier edad espiritual y física se puede combinar cualquier tontería. Hoy seguiré amando a todos, a cualquiera que Dios quiera que vea, como si fuera la única persona en el mundo que tenga que amar» (26/06/71, 488).

Es un camino espiritual que recorre las etapas que pudo vivir María tal como nos las relatan los Evangelios: la anunciación, la visitación, la maternidad, ..., hasta el stábat.

«Por medio de su desolación hemos podido penetrar en ella, comprenderla en los demás misterios de su vida y ver en ella una escala que sube, pues hemos encontrado que cada escalón es un grado de formación del focolarino. Muchos fundadores han escrito y contemplado grados, itinerarios y subidas de todo tipo para hacer caminar con ellos a sus hijos y su obra. También a nosotros Dios nos ha dado la *Via Mariae*.

Es imitando a María en los distintos momentos de su historia como alcanzaremos el cumplimiento del designio de Dios sobre nosotros. Volvamos a meditar nuestra existencia a la luz de su vida y vivamos en Ella para ser todas personas sanas, de Jesús» (26/05/67, 253).

4. La noche pasiva de los sentidos

Chiara ha tenido una salud frágil. Además, en 1957 sufrió un accidente de coche que le dejó secuelas en la columna vertebral¹⁶⁰. En 1973, inesperadamente, vuelven los mismos dolores, dolores intensos en la pierna por lo cual parece que ha de ser operada. Viaja a San Gall en Suiza para ponerse en manos de un especialista. Los dolores son tan fuertes que ponen nuevamente a prueba su fe: «¿Qué querrá Jesús con esta enfermedad que nunca termina? No lo sé» (16/06/73, 557). Tiene que dejar la actividad, cancelar todos los encuentros. Está arropada por una estela de seguidores agradecidos que le dan ánimos; le llegan telegramas de los focolarinos y focolarinas, de los jóvenes del Movimiento, de algunos obispos¹⁶¹, hasta del mismo Papa Pablo VI que ha sido puesto al corriente de la posible y arriesgada operación. Pero todo esto no quita que se halle nuevamente bajo una prueba de Dios.

«Me parece que estoy bajo una prueba (de Dios). Además del mal físico, se une el espiritual por el hecho que el cuerpo está unido al alma y esta vez la gran lucha es la de la fe» (17/06/73, 558).

Es una noche distinta a la de la noche del espíritu que ha vivido porque aquí no llega a perder la relación con Dios o por lo menos lucha por mantenerla.

«“Siento que no tengo la fe de pedirte la curación, que es lo que quisieran los focolarinos, pero no te diré jamás que tú me has abandonado, porque sé que tú me adoras” (le dije estas palabras al recordar todas las luces que me dio en la vida)» (16/06/73, 556).

Aunque sienta cierto abandono por parte de Dios, no pierde la fe, no es una noche de la fe, es una fe desnuda de la que habla Juan de la Cruz¹⁶². Es una fe en la fe.

«He predicado a medio mundo que Dios es Amor, pero con estos acontecimientos que se suceden uno tras otro tengo la impresión de que Dios me haya abandonado. Lo escribí también ayer, pero es muy distinto. De todos modos, esta tarde fui a la iglesia y vi escrito: *Bonum certamen fidei* (La buena batalla de la fe, 1 Tm 6,12). Es pues esto lo que me espera en estos próximos días, mientras que, antes, todo me hablaba del amor de Dios,

¹⁶⁰ Para entender mejor el actual episodio, es bueno recordar, por sus parecidos, la noche de los sentidos que vivió en aquel año de 1957 con grandes frutos espirituales. cuando quedó totalmente inmovilizada en la cama de un hospital: «Lo más grave no son estos huesos rotos, sino un agotamiento muy fuerte, se es sensible al extremo. Creía que no podía más. [...] “Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados” Antes, las bienaventuranzas me parecían algo piadoso, no pensaba en los que lloran. [...] Así que entendí que Jesús crucificado, abandonado no es sólo un aspecto, es toda la vida cristiana. Nació entonces un amor especial por Él. [...] Y estando en la capilla, me dio esta respuesta: “Mira que las que te aman (las focolarinas), lo hacen porque yo existo; si no las hubiera llamado a seguirme (tomando la cruz), no te amarían. Por lo cual soy yo en ellas el que te amo”. Salí trasfigurada de la capilla, el único amor que tengo es Jesús, es él el primero que me ha amado, es él el que me ama cuando nadie me ama, es él el que me ama en vosotras». Carta a las focolarinas del 30/05/1957, citada en Michele Zanzucchi, *La regola e l'eccesso*. Roma: Città Nuova, 2024, 203. La Obra pasa a segundo plano, le interesa solo el amor de Jesús, tener a Jesús presente dentro y en medio de ellas. Tenía un brazo inmovilizado, los médicos no lograban liberarlo, Chiara estaba plenamente en las manos de Jesús, creía de verdad, que era Camino y sobre todo Vida. Un día, cuenta ella, sin intervención alguna pudo de golpe mover el brazo libremente.

¹⁶¹ El de Coria, de Benelli, de la secretaría del Estado, del Cardenal Staffa, del Cardenal Villot.

¹⁶² Es «amarga y terrible para el sentido» (1N 8,2) en San Juan de la Cruz, 562; «oscura y seca purgación» (1N 11,2) en *Ibid.*, 574.

ahora estos acontecimientos, estas pruebas tan grandes hacen que desaparezca. Y no ser amada por Dios hace que me sienta una nada, un cero y se me hace un nudo en la garganta. Pero con la gracia de la Virgen lucharé por la fe, por la fe en el Amor. Queríamos las primeras focolarinas que sobre nuestra misma tumba quedara escrito: “Y nosotras hemos creído en el amor”; pero ahora comprendo que este propósito precisa de una lucha. En algunos momentos Dios te la quita, te quita la fe en su Amor, cuesta tenerla. No sé qué es lo que queda. Queda algo así como un fantasma de la fe: es la fe en la fe. Pero Dios me ayudará» (17/06/73, 558).

No pierde la fe en Dios, pero se tambalea. El sufrimiento es vivir con Jesús abandonado y es una posibilidad única de estar a solas con Él. Nace un diálogo que «ha sido destilado como el licor por el sufrimiento». A veces se siente exasperada, pero logra reconocer el rostro de su Esposo. Siente que, aunque sea un poco, Dios la alza. Encuentra en Job a un amigo. «Le tengo afecto. Dios te da, Dios te quita, pero él está siempre. Uno solo siente amor por Él» (5/02/73, 555). No quiere impedir el trabajo de Dios en ella. Quisiera ponerse enseguida a ocuparse del Movimiento. Mientras que todos están pidiendo que se cure, ella solo quiere la voluntad de Dios, aunque desearía que pasara ya el cáliz.

«Desearía vivir y que todo se acabara: un deseo que me devora; pero he de añadir: “No mi voluntad, sino que se haga la tuya”, sabiendo que se hará la suya, porque es lo que siento, o me parece sentir» (19/06/73, 561).

Cae en la cuenta de que el Señor hasta ese momento le había hecho entender las palabras más fáciles del Evangelio, las que contienen una promesa. Pero ahora ... va percibiendo que, para mantener la fe en la fe, debe aceptar la parte por así decir más cruda del Evangelio, las que no dan consolaciones. «Quizá el Señor me está pidiendo beber el cáliz hasta el fondo. No acaso ayer me regalaron un candelero con un cordero degollado» (16/06/73, 557). La pedagogía de Dios le ha hecho vivir primero el Evangelio de las consolaciones¹⁶³, ahora le pide vivir las palabras evangélicas que parecen que no tienen que ver con el amor. Como dijo santa Bernadette: «La fuente no es para mí».

«Solo existe para mí la parte cruda de la cruz, “reniega a ti mismo”, “toma tu cruz”, nada más. Mientras que antes eran: “Dad y se os dará”; “A quien tiene se le dará” y las poníamos en práctica. [...] Ahora en cambio, a menudo, no las ponemos en práctica porque quizá Dios quiere que actuemos aquel “continuar a pedir sin cesar”. Yo sé que Dios es como un vigía, pero esta nueva situación ha puesto mi alma en un estado de malestar. Creo que tendré que buscar una nueva unión con Dios, porque en este momento me he quedado perpleja y la unión con Dios es muy difusa. Esta manera que tiene Dios de actuar, de hacernos vivir antes la parte más fácil del Evangelio, es lo que reaviva mi fe, veo detrás de esto el amor de Dios, el amor de Dios que quiere ponernos a seguirle, es decir que subamos a la cruz, porque es lo que vale en esta vida» (19/06/73, 561).

¹⁶³ Como por ejemplo el «Dad y se os dará» experimentado concretamente tantas veces en los años jóvenes.

Un consuelo que siente fuertemente es que sus seguidores le hacen sentir con gran afecto su maternidad espiritual. Dios no le hace perder los afectos en esta noche pasiva de los sentidos, quizá porque están purificados ya por la noche anterior. Su maternidad es totalmente espiritual. Es un afecto muy estrecho el que le une a ellos, pero que viene de Dios, hasta quisiera poder hablar con cada uno para explicarles lo que vive, sin excluir a los que han abandonado la vocación. Es como una familia unida por el dolor de la madre. No pierde la fe de que el Padre con su amor protector le ayuda a crecer; tampoco la fe en la Virgen, en Jesús. En este momento necesita un padre y, aunque el Evangelio dice que recibirá el céntuplo en padres, madres y hermanos, es P. Foresi para ella su padre en la tierra y se alegra de que haya llegado a San Gall para poder hablar con él de cosas espirituales que tonifiquen su fe.

«Quiero volver al estado de mi infancia cuando lancé en el mundo esta fe en el amor de Dios. Hoy medio mundo la conoce, yo quiero volver a tenerla, aunque en este momento se tambalee en mí, la quiero alegre, quiero creer, y cuánto más cosas de estas me pasen, creer aún más... ¡Qué el Señor me ayude! Creer que estamos en sus manos, creer que lo negativo que ocurre es Él abandonado» (20/06/73, 363).

Los dolores eran en algunos momentos tan fuertes que no podía ni meditar, ni pensar, ni estar en paz. Se siente muy débil por las medicinas que toma, muy frágil también psicológicamente, confiesa que estaría todo el día llorando. Pero interiormente siente «la fuerza de un león, la fuerza de conquistar el mundo entero». ¿De dónde le viene tal fuerza?

«Es una especie de fuerza que viene del ser, que es como una (fuerza) atómica espiritual, no sé cómo explicarlo. Creo que el ser, en su ser es muy simple, es uno. Ahora bien, el alma participa del Ser que es Dios. Al participar del Ser, participa de alguna manera del uno. Este uno dentro es potente, se siente potente. Pero no logro explicarme de otra manera qué es esta fuerza espiritual que siento. Es algo que no es natural, es sobrenatural que nunca había experimentado hasta ahora» (20/06/73, 566).

Se iría ya a la India o al Consejo Mundial de las Iglesias, o a ver al arzobispo anglicano Ramsey, de quienes ha recibido una invitación. Pero la enfermedad ha truncado cualquier posibilidad. Le queda este consuelo: «cuando seré alzado en la cruz...» (Jn 12,32). Por una parte, el celo por el Reino, por la casa del Padre, la devora; por otra parte, ve que todo es un absurdo, como absurda fue la muerte de Jesús ocurrida en pleno celo apostólico. La noche pasiva de los sentidos cae inesperadamente, le llegó cuando menos se lo esperaba. Es desconcertante: «“El celo por tu casa me devora” (Jn 2,17). Pero he de pensar que sirvo esta casa sufriendo, padeciendo, lo que es a veces humillante porque estás llorando, pero en otras ocasiones se te llena el alma de luz» (20/06/73, 566). Sabe que llorar es también evangélico: «Bienaventurados los que lloran...» (Mt 5,4). Está abierta a lo que Dios quiera.

El resultado de la mielografía determina que no necesita ser operada, es más, al día siguiente de saberlo, inesperadamente, puede mover la pierna sin que le produzca ningún dolor. Bastarán sesiones de fisioterapia. Parece milagroso, otra vez. Quizá fruto de las oraciones de todos, de las ofertas, de la comunión tan estrecha entre madre e hijos. Está claro ahora que tiene que vivir dispuestos siempre a seguir la voluntad de Dios. «Su

voluntad es amor, la nuestra puede no serlo. Su voluntad es la de un Padre que ama y sabe el bien que necesitan sus hijos» (24/06/73, 569) que se manifiesta no solo con golpes, sino con la gracia. Con esta noche, Chiara sale fortalecida en la fe y también sus seguidores. Ha sido purificada. Solo le interesa la voluntad de Dios, su Palabra. Aquel mes vivían la Palabra: «Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo» (1Cor 12,26).

5. La espiritualidad tradicional en Chiara

Para entender mejor estos rasgos originales de su doctrina, es necesario tener en cuenta la tradición en la que se asienta. Su vida religiosa se renovó cuando se transformó en una respuesta al amor de Dios por la gracia que recibió en 1943. Empezó a hablar del amor de Dios cuando se sintió amada por Dios. Ella se abandonó en Dios, en su amor infinito, con una confianza absoluta, como Teresa de Lisieux:

«Porque Dios es Amor, los hombres y las circunstancias humanamente bellas o también tristes y hasta desconcertantes son encauzadas en un único gran designio que habla del amor de Dios. Hemos de creer en este amor y abandonarnos en él como santa Teresita nos enseña» (12/05/67, 243).

5.1. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Chiara participaba de la devoción del Sagrado Corazón, tan popular en el siglo XX¹⁶⁴. Sin embargo, ella le da un tinte suyo desde su propia experiencia, el de un intercambio afectivo entre corazones, efecto de la acción del Espíritu Santo en ella:

«Esta mañana en la santa Comunión pensaba en aquel corazón. [...] Pensaba en cual debía de ser mi comportamiento con respecto al corazón de Jesús y he comprendido que *Corazón llama al corazón*. “Corazón por corazón” es la palabra de orden de mi vida hoy y siempre que Dios quiera. [...] Corazón por corazón significa que mi corazón debe vivir con una meticulosidad extrema el perder absolutamente todo para dejar completamente espacio al Espíritu Santo que es el único que puede amar dignamente al Corazón de Jesús en mí. Y gracias a Dios siento algo de esta realidad. Al ir a visitarlo, ante Él (en el sagrario), le digo: *Te amo* y puedo decir verdaderamente que la palabra contiene la realidad, no sólo con la voluntad, sino con el afecto, aquel afecto *inflamado* que es humano y que es divino. Sí, gracias a Dios lo he experimentado. Que el Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, mantenga este corazón bajo el calor Suyo y que mi corazón sea el cofre que contenga este único néctar precioso: *el amor, sí el amor*, el de quien ha sido por Dios enamorada de Dios. ¡Así, exactamente así! Entonces la vida también se

¹⁶⁴ Esta tradición se remonta al siglo XIII. «Los contemplativos pasan, en primer lugar, de la ofrenda del corazón al intercambio de corazones. [...] El corazón de Jesús revela su amor y misericordia, e invita a una correspondencia de amor que pasa por la ofrenda del propio corazón a su corazón para que sea configurado con él. El corazón de Jesús revela también su corazón herido por nuestros pecados, derramando sangre como expresión de su amor dolorido, pidiendo nuestra respuesta de amor e invitando a la compasión. [...] El corazón dolorosamente herido del Señor es el que provoca, invita y mueve a corresponderle con el “retorno de amor”». Nurya Martínez-Gayol Fernández. “Prehistoria de la espiritualidad reparadora. Patrística y Edad Media” en *Retorno de amor*, 142.

puede vivir aquí en la tierra, no te falta de nada. “Corazón por corazón”, así, mientras la llama esté encendida. Además, en el abandono, corazón desgarrado por Corazón desgarrado de Jesús Abandonado. Pero siempre “Corazón por corazón”. Ahora lo entiendo -en la iglesia lo repetí como algo realizado-: “Sagrado Corazón de Jesús haz que te ame más y más. Sagrado Corazón de María sé la salvación de mi alma. Así sea”» (15/11/68, 367-368).

5.2. El valor del sufrimiento

El sufrimiento ofrecido tiene valor puesto que Cristo nos ha salvado por medio de la cruz. Es un sufrir por los demás, un sufrir por amor¹⁶⁵. Las tribulaciones de la vida se pueden considerar una participación en su pasión. La cruz es central en la vida del cristiano. «Es en el dolor donde se te encuentra, Señor» (5/02/71, 469).

«Tengo un amor nuevo a la cruz. Quizá no alcance a ser el amor que tenían los santos para demostrar a Dios su devoción. Es un amor razonado que proviene de una larga experiencia después de que hubiera comprendido durante años que solo allí está la salvación, allí está todo» (27/08/68, 349).

¿En qué consiste la salvación por la cruz para ella?

«Este amor a la cruz o, mejor al crucificado, que pedimos, realiza un gran servicio: nos permite presentarnos completamente enteros ante los hermanos, sanos en el alma, que es lo que cuenta, que es posible vivir casi siempre (salvo en algunas agonías en las cuales se revive a Jesús abandonado). Dice de hecho el libro *Imitación de Cristo*: “La cruz está lista de todas maneras y te espera por todos lados... Pero si tú la llevas con ganas, la cruz te llevará” (Libro II, XIII,2). Si es así, como lo es, nosotros no mostraremos entonces al hermano y al mundo un rostro demasiado triste por las cruces que encontramos, sino uno radiante por la alegría que florece del dolor. Y este es un medio potente de irradiación de lo divino y por tanto de difusión del cristianismo» (4/01/72, 527).

El sufrimiento nos une a Dios:

«¿Por qué algún santo, sin conocer ninguna ciencia, ni la religiosa, se ha hecho santo con el único libro del Crucificado? Porque no se ha detenido a contemplarlo o a venerarlo, o a besarle las llagas, sino que se ha puesto a revivirlo en sí mismo. Quien sufre y quien se encuentra en la oscuridad ve más lejos que quien no sufre, como hace falta que se ponga el sol para ver las estrellas. El sufrimiento enseña lo que ningún arte puede enseñar. Es la más alta cátedra. Es maestro de sabiduría y quien tiene la sabiduría es bienaventurado. Bienaventurados de hecho los que sufren. Ellos serán consolados no sólo con el premio más allá, sino con la contemplación de las cosas celestiales aquí. [...] El sufrimiento es la más elevada y potente forma de oración y, por tanto, de hablar con Dios, es la palabra que más penetra en el alma humana» (31/10/68, 361).

¹⁶⁵ «Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo». Benedicto XVI. *Carta encíclica Spe Salvi*. Madrid: San Pablo, 2007, 39.

La satisfacción es para ella el precio que hay que pagar para ganar la salvación¹⁶⁶. Como «el grano de trigo que cae en tierra y muere...» (Jn 12,23), Cristo ha muerto por nosotros como el siervo de Yahvé. El fiel se asocia a la labor redentora de Cristo completándola en su carne (cf. Col 1,24). Es el sentido de la misa, del ofertorio, de la gota de agua que se añade al vino en el cáliz donde nos unimos y participamos del único sacrificio de Cristo. La Eucaristía es el sacramento del sacrificio de Cristo realizado una vez para siempre. Así lo atestigua durante un viaje a Estados Unidos:

«Todo el viaje ha estado marcado por un malestar físico más o menos pronunciado. A veces, el ofrecimiento a Dios es constante y continuo y Él sabe. [...] He podido hacer poquísimo, si lo hubiera sabido no habría venido. No habría ido, naturalmente, si hubiera sabido sólo esto; pero si hubiera previsto los frutos de esta visita a América, hubiera corrido hasta estando en peores condiciones. ¡Mi misa! ¡La misa con María! María desolada. María desolada y la Eucaristía. ¡Qué “mar amargo” de angustia en su corazón! ¡qué paraíso anticipado en Jesús Eucaristía! ¡Qué felicidad inenarrable al ver la Iglesia que progresa, a partir de la narración prodigiosa de los apóstoles!» (25/04/64, 72).

5.3. La reparación

El orden roto quiere ser reparado¹⁶⁷, restaurado, no sólo por la acción de Dios, sino del hombre unido a él por amor. El deseo de reparar viene del Espíritu Santo. Chiara no veía su amor a Jesús abandonado como un reparar los pecados de los demás, veía, eso sí, que su compromiso por la unidad, en particular el ecumenismo, era una manera de reparar la división causada por la falta de amor entre los cristianos. La unidad con Dios y el hermano, cuando está rota, ¿cómo se repara? Se repara con la entrega de la propia vida¹⁶⁸. No se trata de un intercambio mercantil o de una relación jurídica de justicia con Dios, sino un configurarse con Cristo. Es la manera de cooperar en la redención para alcanzar la unión con Dios y con los hermanos. Dios no tiene necesidad de nuestra expiación ni de nuestra reparación, no es el precio que tenemos que pagar para que nos perdone o se reconcilie con nosotros, sino que es la posibilidad que se le brinda al alma amante y amada de responder y de corresponder a ese amor reconciliador que Dios nos ofrece gratuitamente aquí y ahora.

¹⁶⁶ Benedicto XVI encaró el problema: «Y no podemos –por usar la terminología clásica– “merecer” el cielo con nuestras obras. Éste es siempre más de lo que merecemos, del mismo modo que ser amados nunca es algo “merecido”, sino siempre un don. No obstante, aun siendo plenamente conscientes de la “plusvalía” del cielo, sigue siendo siempre verdad que nuestro obrar no es indiferente ante Dios y, por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos nosotros mismos y abrir el mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien. Es lo que han hecho los santos que, como “colaboradores de Dios”, han contribuido a la salvación del mundo (cf. 1Cor 3,9; 1Ts 3,2)». Ibid., 35.

¹⁶⁷ «La espiritualidad reparadora se ha visto afectada por el progresivo alejamiento de la *redamatio*, el retorno de amor, para deslizarse hacia la línea de expiación y la satisfacción las cuales, a su vez, al quedar separadas de este centro místico y amoroso, han ido acentuando el carácter oneroso del sacrificio y el valor del sufrimiento en sí». María Jesús Fernández Cordero. “Historia de la espiritualidad reparadora. Edad moderna y contemporánea” en *Retorno de amor*, 260.

¹⁶⁸ «El exceso de mercantilismo espiritual que se ha dado (pagar, indemnizar, satisfacer) viene del olvido de la dimensión pneumática, de la convicción de que el verdadero deseo de reparar solo puede venir del Espíritu que actúa en nosotros y mueve nuestros corazones. La reparación conlleva y supone una mística, una contemplación. En las víctimas del mal descubrimos el rostro de Cristo sufriente». Fernando Millán Romeral. “Una expresión litúrgica de la reparación. La satisfacción penitencial” en *Retorno de amor*, 314.

«Desde un tiempo a esta parte, comprendo mejor a santa María Magdalena. El sentir las propias miserias que provocan que nos sentamos lejos de Jesús, hasta indignos de hablarLe, se esfuma como la niebla en el sol al pensar que Jesús quiso confiarle las cosas más celestiales y al recordar que “lloró” angustiado ante su hermano Lázaro muerto. Para Jesús, Magdalena ya no era la pecadora: era un alma amante que había entendido quien era él. Esto nos anima a todos a la confianza con Jesús, a creer en su amor, también y justamente por ello, cuando nos sentimos indignos de Él» (27/08/68, 348).

5.4. El mérito

Existe, sin embargo, el peligro de interpretar la ofrenda de la propia vida como un trueque, como una moneda de cambio para conseguir una gracia¹⁶⁹. El pagar se entiende desde la lógica del valor del sufrimiento: «*sine sanguinis...*»¹⁷⁰. Si no es el Espíritu Santo el que mueve al creyente a hacerse uno con Jesús, el peligro es el de atribuirse el mérito de la gracia obtenida o de forzar la voluntad de Dios con el propio sacrificio. «La cruz nos purificará y hará que seamos capaces de ser madres de almas, lo que tiene que ser pagado, como se paga el ser madres y generadores de Cristo entre nosotros» (4/06/67, 264). El mérito solo es de Cristo, o de Cristo a través de nuestro amor al hermano. A la enfermedad de 1973, le encuentra un sentido porque sirve para pagar gracias.

«Mi función es la de realizar la Obra, por lo cual me dedicaré a “operaciones de la hernia de disco” para pagar la Obra. Otros servirán a la Obra de otra manera. Por otra parte, es obvio: el Movimiento es demasiado vasto, necesita que haya gente que lo pague y yo uno mis sufrimientos a los que sufren mucho más que yo» (17/06/73, 560).

5.5. La penitencia

La penitencia no es tanto un medio de santificación, sino que es simplemente consecuencia de la vida de unión con Dios y el hermano. No se busca la penitencia en sí misma¹⁷¹. Dios no lo pide ni lo necesita, pero la misma caridad conlleva la penitencia.

«Buscar a Jesús Abandonado en los dolores físicos para recoger en “lo secreto” la penitencia; hacer fiesta a Jesús Abandonado porque lo exige la unión entre los fieles. Es más, nos tenemos constantemente que configurar a Él (como a un modelo) si queremos alcanzar la unión con Dios y con los hermanos. No se va a Dios si no es por medio de la cruz; no se realiza la unidad con los hermanos si no es en y con la cruz, con Jesús

¹⁶⁹ «Dios nos ha amado primero; por tanto, somos invitados a devolver amor por amor (1 Jn 4, 7.12). Mas nunca simétricamente, nunca con la pretensión de “pagar” o equilibrar la balanza. El amor de Dios siempre desborda nuestras posibilidades, siempre excede nuestras expectativas...». Nurya Martínez-Gayol Fernández. “Variaciones alrededor de un concepto” en *Retorno de amor*, 94.

¹⁷⁰ Esta idea de pagar la salvación se encuentra en algunos santos del siglo XX, como en santa Faustina Kowalska: «Mis sufrimientos los uní a los sufrimientos de Jesús y los ofrecí por mí y por las conversiones de las almas que no confiaban en la bondad de Dios. [...] “Cuando agonizaba en la cruz (le dice Jesús) no pensaba en mí, sino en los pobres pecadores y rogaba al Padre por ellos. Quiero que también tus últimos momentos sean completamente semejantes a los míos en la cruz. Hay un solo precio con el cual se compran las almas y éste es el sufrimiento unido a mi sufrimiento en la cruz”». Faustina Kowalska. *Diario: la Divina Misericordia en mi alma*. Granada: Ediciones Levántate, 2003, 161.

¹⁷¹ «El cristiano se incorpora a los mismos sentimientos de Cristo, a sus padecimientos, a su misma misión. No como inversión en lo divino de un capital. Sino como amor, comunión de vida con la persona amada, de hacerse uno con Cristo que murió por mí». Ángel Cordovilla Pérez. “El camino de la salvación” en *Retorno de amor*, 55.

abandonado. La vida del focolarino está totalmente tejida de “penitencia” porque Jesús abandonado ha de ser buscado y a él se le hace fiesta. Pero no está entretejida de penitencia para ser santos. No: el focolarino está constreñido porque para la vida de unidad es una condición necesaria. Agradecemos pues a Dios que no se ha olvidado de nosotros. Sabemos lo que significa para los santos la penitencia. Tenemos que recurrir constantemente a ella para estar unidos a Dios y entre nosotros: para tener la caridad. Solo con ella estamos seguros de que nuestra unidad está movida por motivos sobrenaturales. Ella nos lo garantiza» (4/06/67, 263).

CAPÍTULO 5. PENSAMIENTOS Y COMENTARIOS SOBRE LOS SANTOS Y LA SAGRADA ESCRITURA

La Iglesia es como un árbol con muchas ramas como son los carismas que a lo largo de los siglos han ido naciendo y creciendo a partir del tronco. No brotan flores en el árbol que no hayan sido alimentadas por la savia viva que circula desde el tronco y las ramas. La espiritualidad que ha florecido en nuestra tridentina se nutre de la Biblia y de la Tradición de la Iglesia, no es un fruto descolgado de la planta. Si quiere seguir creciendo, actualizándose, reformándose ha de alimentarse de los otros carismas y, sobre todo, de la Palabra de Dios que es siempre Palabra viva.

1. Los santos

Ellos son sus hermanos y hermanas mayores que Chiara quiere conocer para recoger con gran provecho sus herencias. Los pone en la vitrina de su carisma para que lo refuercen y lo confirmen.

«Es magnífico: cada tanto Dios nos pone en contacto con un santo que está especializado en algún aspecto de la vida cristiana para ayudarnos, ellos nos subrayan con otra luz nuestra vida, la que el Eterno nos ha propuesto y que ha quedado establecido en el Estatuto. Es lo mismo que nos ocurrió con Teresa, ella nos enseñó a meditar» (21/05/64, 81).

Dado que todo carisma se basa en la Escritura y es una expresión viva, pues de aquella ha nacido, al meditar los escritos de estos maestros del espíritu, ella va comprendiendo mejor la insondable verdad de los evangelios: «El leer la vida de los santos ayuda a entender la Escritura y leer la Escritura ayuda a entender mejor a los santos» (18/01/72, 532). Todos los carismas sirven a la Iglesia con lo cual «lo que es esencial para san Juan de la Cruz en cuanto a la oración, lo tiene que ser también para nosotros; así como el silencio y la soledad» (30/08/80, 628). Por otra parte, ella tiene en cuenta la advertencia de Ignacio de Loyola de evitar comparar los santos del pasado con los de ahora: «Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados pasados; que no poco se yerra en esto. Es a saber, en decir: éste sabe más que san Agustín, es otro o más que san Francisco, es otro san Pablo en bondad, santidad, etc..»¹⁷². El Espíritu Santo que habla a través de cada uno de los místicos y místicas favorece el conocimiento de sí mismo y del propio carisma que nunca se acabará de entender del todo.

«Es increíble como llegan siempre en el momento más oportuno; ¡qué manera de iluminarnos con sus carismas! ¡Cómo confirman nuestro Ideal y las fases de nuestra vida

¹⁷² Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales* [364].

espiritual! Aun siendo tan distintos, sus Obras de Dios se parecen a la nuestra, tienen muchos elementos en común, no me lo esperaba» (09/08/71, 496).

Lee sus textos, los medita y después los comenta de manera crítica, pero no los analiza intelectualmente como, por ejemplo, hace Tomás Merton en su diario¹⁷³. Lo que le importa es entablar una relación vital de amistad, confrontarse, intercambiar las experiencias espirituales para progresar en el camino espiritual. Ella sigue al Espíritu, no quiere imitar a ningún santo, se mueve con total autonomía con respecto a ellos.

«... los otros caminos que han llevado a la santidad -incluyendo el del papa Juan- los tengo que conocer, admirar y, después de leerlos, aprender las cosas que el Espíritu me subraya, pero luego he de seguir mi propio camino, cumplir, como ellos, la voluntad de Dios» (5/04/64, 52).

Por otra parte, se va a relacionar en vida con algunos personajes que ahora son santos como Teresa de Calcuta, Pablo VI, Juan Pablo II y el mismo patriarca de Constantinopla Atenágoras I a quién ella consideraba un santo¹⁷⁴. Del testimonio y de la relación con cada uno de ellos va adquiriendo valiosas enseñanzas. Ella y la santa de Calcuta se sostenían mutuamente; por ejemplo, esta señalaba: «Nosotras pensamos en los pobres físicamente, Chiara piensa en los pobres en el espíritu» (17/08/80, 625).

Con Pablo VI sintoniza con su amor o, mejor dicho, con su pasión por la Iglesia que ambos viven con celo; es más, para ambos se trata de ser Iglesia. Aspiran a una Iglesia gobernada colegialmente donde predomine la comunión entre todas las instituciones, donde el amor recíproco, que «genera» la presencia de Cristo en medio, fuera la nueva ley de todo el pueblo de Dios. Apuestan por un humanismo abierto a lo transcendental, por una tierra donde se viva la fraternidad universal y se colabore por el bien común. Coinciden en que hay que beber el cáliz de la pasión de Cristo hasta el fondo: hacia dentro, con el amor a la cruz, hacia fuera, mostrando la alegría de la resurrección. También su modo de hacer apostolado es similar: dar testimonio y no conquistar. Finalmente les acomuna el amor a María, Madre de la Iglesia, que dona a los seres humanos la Palabra de Dios hecha vida, testimoniada, encarnada. En una audiencia sintetizó el carisma de Chiara en «unidad y fuego».

«Es este amor a la Iglesia el que nos impulsa a enfocar, primero en cada uno y entre nosotros, y luego en todos, los valores primarios del cristianismo, a impregnarnos del auténtico distintivo de los cristianos que es poner en primer lugar la caridad en el corazón, alma de nuestra obra, de cada sacrificio, hasta de la muerte. Si tuviera que proponer dos

¹⁷³ Tomás Merton diserta con su aguda inteligencia sobre sus propias lecturas, por ejemplo: San Colombano, Rozanov, Simone Weil, pero no los compara con su espiritualidad monástica ni extrae conclusiones para su vida. Cf. *Diario de un ermitaño*. Buenos Aires: Lumen, 1998.

¹⁷⁴ Con Juan XXIII no tuvo una relación personal, fue recibida una vez en una audiencia con los focolarinos y focolarinas. Ella lo conoció y lo apreció leyendo y meditando el *Diario del alma*. Sin embargo, ambos valoraban, de la misma manera, la época que les tocó vivir: la imprescindible necesidad de dialogar con el mundo y de escuchar los «signos de los tiempos».

palabras que indique a muchos un plan para amar a la Iglesia, realmente, concretamente, serían las que nos dijo el Papa: *unidad y fuego*. (16/10/65, 141).

Chiara viajó a Estambul a ver al patriarca Atenágoras I ocho veces entre 1967 y 1972. Después del histórico abrazo fraterno con Pablo VI en Jerusalén en 1964 que llevó a la abrogación de la recíproca excomunión, ambos anhelaban despejar el camino hacia la unidad de las dos Iglesias. Según Atenágoras, Dios goza de la unidad, por tanto, no se puede no darle un impulso decisivo, dado que la Iglesia es una sola, la de Cristo, es un solo Cuerpo, pero este cuerpo está enfermo. Pablo VI decía lo mismo: «Somos todos de la única Iglesia de Cristo, aunque no seamos todos de la unidad católica, ha dicho el Santo Padre» (20/02/69, 386). Ella intermedió entre Pablo VI y el patriarca de Constantinopla que se declaraba también él, un focolarino porque le animaba el mismo espíritu de unidad. «Desde que os he encontrado, -le confesó- yo estoy completamente tranquilo (= en paz) y tengo confianza» (14/02/68, 306). Dejó un testimonio elocuente de santidad, su ascética era la de aniquilar el yo para «ser en Dios» y para estar abierto y unido al otro. Su vida no era tanto «existir», sino «ser», inmerso en Dios, libre. Si dependiera solo de él, la unificación de la dos Iglesias se hubiera realizado ya¹⁷⁵. Esta relación continuó con su sucesor Bartolomé I que fue la última personalidad que fue a visitar a Chiara al hospital en 2008, poco antes de morir¹⁷⁶.

1.1. San Ignacio de Loyola

Juan XXIII recomienda en su diario hacer los Ejercicios Espirituales del santo vasco porque ayudan a reformar la persona interiormente, primer paso necesario si se quiere reformar la Iglesia. Nuestra diarista, que nunca había hecho los Ejercicios ignacianos con los jesuitas, al leer el *Diario de un alma* de Juan XXIII, siente la necesidad de conocer «este tesoro», pensando que su alma entonces se verá seguramente beneficiada. Dedicó tres semanas a meditarlos. Le llama la atención el concepto de desolación y de consolación en las Reglas para la discreción de espíritus de la primera semana [316-317] que ella relaciona con su ascética de perder a Dios como María desolada y de llenarse de él por obra de la gracia: «Hay que estar dispuestos a ser probados con estas “desoluciones” para ser coherentes con la Desolada» (20/05/64, 80).

¹⁷⁵ En una entrevista de Radio Vaticana, el 18 de julio de 1967, Chiara relataba un reciente encuentro con el Patriarca que le hizo la siguiente confesión: «“Los primeros diez siglos del cristianismo -me decía- han sido para los dogmas y para la organización; en los diez siglos siguientes, llegaron las desgracias, los cismas, la división. La tercera época, ésta, es la del amor. Por este camino de la caridad nos encontramos en el mismo cáliz. Desde luego tenemos necesidad de teólogos, pero las diferencias son demasiado pequeñas y pierden el color al ponerse al sol del amor. En los primeros mil años hemos vivido en comunión; después nos hemos separado”. Y aludiendo a la reciente anulación de las recíprocas excomuniones por parte de la Iglesia Católica y de la Iglesia Ortodoxa, sostenía: “Ahora el cisma ha desaparecido; ¿por qué no volvemos al mismo cáliz? Creemos que tenemos la misma Madre, la Virgen, Madre de la Iglesia, como ha dicho el Papa; tenemos el mismo bautismo: la puerta a la Iglesia. Dígame: ¿por qué no volvemos al mismo cáliz?”». “Chiara Lubich y Atenágoras”. Movimiento de los Focolares. 28/11/2004. Consultado el: 18/08/2024. <https://www.focolare.org/es/chiara-lubich-y-atenagoras/>.

¹⁷⁶ Una mayor información sobre esta relación se puede encontrar en el ensayo de Sandra Ferreira Ribeiro. *Il patriarca Athenagoras e Chiara Lubich. Storia e profezia di un incontro*. Roma: Città Nuova, 2024.

Los Ejercicios ayudan a ponerse al servicio de Dios y por tanto a decidirse con determinación a encaminarse hacia la santidad. Subrayan, como lo hace ella también, la importancia de discernir la voluntad de Dios, de vivir el momento presente, de no reducir los tiempos de oración, -al contrario, mejor sería alargarlos-, del desprendimiento de las cosas, incluso del trabajo; sobre todo recalca la idea de que solo hay un único y gran amor: Dios, y por él, amar a todas las criaturas. Le impresiona que el santo dé tanta importancia en la Segunda Semana al misterio de la Encarnación.

«Tiene razón: porque Jesús, al hacerse hombre, no está lejos de nosotros, por lo cual es deber nuestro recordarlo tal como vivía en la tierra. De este modo se aprende a amarlo más y se ponen todas las facultades y los sentidos en contemplarlo» (27/05/64, 83).

Al final, reporta casi íntegramente las Reglas para sentir con la Iglesia [352-370], seguramente porque se asemeja a su actitud con respecto a la Iglesia en los años en los que estuvo inquirida y que será necesario siempre aplicarlas.

1.2. San Juan de la Cruz

Es su gran amigo. Fue el que más le acompañó durante la noche oscura en el pasado. Durante los años 1965, 1966, y 1972 medita con las *Obras Completas* del santo que se lleva consigo durante sus viajes. La altura a la que el santo guía el alma le fascina: «Esta nada, nada, nada me atrae como un torbellino, es lógico porque nos atrae la llaga (de Jesús abandonado)» (23/04/1972, 537)¹⁷⁷.

Términos como «nada», «aniquilación», «amor transformante en Dios» pueden parecer a veces imposible de alcanzar en nuestra vida. El místico revela lo más alto a lo que se puede llegar en esta tierra so pena de quedar en la mediocridad, arrastrados por la actividad y los problemas. Chiara se da cuenta entonces de la radicalidad con la que hay que vivir cada momento amando a Jesús crucificado. Y es que, para llegar a la unión transformante, el fuego del amor debe ser lo suficientemente, como basta que falte un solo grado de temperatura para que la leña no arda. Evidentemente es un proceso gradual que se vive día a día, que necesita de la ayuda de la gracia de Dios, pero cada momento presente es una oportunidad para dar lo máximo: «*En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel y retirada, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado hasta la divina unión y transformación*»¹⁷⁸.

Al leer en *Subida del Monte del Carmelo*: «*Procure siempre inclinarse: no a lo más fácil, sino a lo más dificultoso...*»¹⁷⁹, encuentra la confirmación a la imprescindible necesidad de desasirnos de todo, de vivir en «la tierra del no ser» sobre la que se asienta su vida en el focolar. Jesús abandonado «nos enseña el mayor vacío, la mayor renuncia, la absoluta desnudez de la nada», nos enseña a «serle fiel», a «perder todo para tener solo a Dios siguiendo su voluntad como lo subrayan los santos» (7/02/1972, 533), nos enseña a desprendernos incluso de las voluntades de Dios que nos dan alegrías, pues si nos

¹⁷⁷ Las citas de los textos de Juan de la Cruz aparecen en cursiva para distinguirlas de las de Chiara.

¹⁷⁸ (2 S 11,9). San Juan de la Cruz, 271.

¹⁷⁹ (1 S 13,6). Ibid. 214-215.

apropiamos de las consolaciones divinas, éstas pueden ser la causa de que nos olvidemos de Dios, el dador de las consolaciones, y dejemos de vivir agradecidos a él:

«La Obra es tan hermosa que muchas veces experimentas a Dios. Pero aquí se puede uno engañar: creer que con esto tenemos todo y vivimos prácticamente como los que sólo conocen este mundo. ¡Cuántas veces los místicos nos recomiendan que perdamos las consolaciones divinas por el Consolador! [...] Hay que saber gozar, pero desapegados, ofreciendo enseguida todo a Él, igual que cuando se le ofrecen los dolores» (11/01/74, 572).

Con la renuncia uno se desapega de «conquistar almas», de «las consolaciones de Dios», incluso de toda obra nuestra, de manera que no se instrumentaliza a Dios y se hace una obra que sólo es de Dios. Llevar adelante un Movimiento es una tarea muy delicada, existe la tentación constante de apoderarse de éste, si uno no se impone la siguiente regla: «Se hace la obra, se la mira, se la admira, se comenta, en fin, te satisface, pues es así como la obra está perdida. Si en cambio la obra se pierde apenas concluida, entonces, después se la vuelve a encontrar» (1-2/01/75, 577).

Le cautivan los avisos del santo abulense: «*Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo sino negando*». Vive recogido en Dios quien está enamorado y, porque se siente amado, no piensa en sí mismo, se niega, así es humilde y paciente, se tiene una voluntad fuerte para dominar los deseos y el alma se vuelve libre y vuela: «*Que a la miel se arrima (la mosca) impide su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu impide su libertad y contemplación*»¹⁸⁰. Así se ama con «puro amor». Entonces nada es pequeño, pues el alma no «*puede satisfacerse con menos*» que Dios, el cual es «*inaccesible*» y Dios se da a conocer en la medida en que le dejamos en cada momento: «*Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma sino según la voluntad y amor del alma*»¹⁸¹.

Existe un motivo por el cual se prefieren los dolores sin ser masoquista. «*Mira que la flor más delicada más presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de querer caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; más escoge para ti un espíritu robusto, no asido a nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa y durable fruta en tierra fría y seca se coge*»¹⁸². En los dolores percibimos la presencia de Dios por la paz interior que sentimos, ya sea que estos dolores provengan de uno mismo, ya sea que provengan de los demás porque todo «*lo que me hace daño es mío*»¹⁸³. Le atrae este tipo de vida mortificada que no es rigorista, sino expresión del amor a Dios.

«Mortificación de todo, que en el fondo es lo que más nos gusta ¿qué se puede gustar de bello y qué se puede ver de bueno en este mundo? La unión con Dios es estable en estos días, estoy en paz. Siento que lo amo más que a ninguna criatura, más que nada. Esto me vuelve feliz» (24/04/1972, 537).

¹⁸⁰ *Avisos Espirituales*, 24. Ibid., 95.

¹⁸¹ (CA 12,11). Ibid., 1195.

¹⁸² *Avisos Espirituales*, 42. Ibid., 97.

¹⁸³ Cf. nota 53.

Es la paradójica lógica pascual que se vive por medio del desprendimiento que nos va transformando en Dios: «*Cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor*»¹⁸⁴. En definitiva, Dios nos quiere libres, alegres, en paz, pero es necesario saber pasar por la mortificación, el desapego que no es tanto un imperativo ético ni un reprimir algo, cuánto buscar a Cristo que con su amor nos purifica y nos perfecciona. «*No es de voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que, si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud, porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta*»¹⁸⁵. La vida pascual no se basa en la renuncia por la renuncia, en la búsqueda de la propia perfección, sino en la búsqueda del Amado que siempre nos ama en circunstancias tristes y alegres.

«Buscar a Jesús abandonado es un paso más que esperarlo. Cuando se está alegre, Dios quiere que se esté alegre, cuando se padece, Dios quiere que se abrace a Jesús abandonado. Pero, dado que Dios quiere la completa mortificación de nuestro yo, este es el motivo que se lo puede buscar en la alegría, siempre y cuando el sentido sea de gozar por él y no por nosotros» (30/03/73, 613).

1.3. Santa Teresa de Jesús

En el primer capítulo recordábamos cómo Teresa le ayudó a comprender que el nuevo camino por el que se había aventurado, atrayendo tras de sí a muchas personas de todo tipo, era un camino de santidad. Teresa nos ha dado la clave para morar en Dios en todo momento, ya sea recogidos en la oración, ya sea recogidos «*entre los pucheros*». Chiara desea ser una contemplativa «*como María, teniendo un amor solemne a Jesús abandonado escuchando, hablando, trabajando, rezando ... todo vivido con máxima sencillez*» (22/05/1972, 540) y vivir en el «*reino del espíritu*». Se maravilla de la unión tan esencial con Dios que la santa tiene, de su amor decidido, exclusivo y totalitario. «*Teresa es toda luz, toda doctrina mística, toda adornada de dones del cielo*» (10/12/71, 507). La cruz es fuente de alegría, de sosiego, de bonanza, de vida verdadera y de crecimiento espiritual que nos colma de gustos espirituales. Vive la paradoja de la cruz que tan hermosamente ha expresado en la poesía: *A la profesión de Isabel de los Ángeles*. Chiara la reporta entera en su diario porque se ha dado cuenta de que son los mismos efectos que se dan al amar a Jesús abandonado. Según ella es como ponerle «*vestidos*» a Jesús: al agitado se le pone el vestido de la paz y deja de agitarse y le viene la paz como un don; el ignorante queda revestido de la sabiduría, el traicionado del de la fidelidad, el fracasado se viste de triunfador, el despreciado de glorificado, el descartado de apreciado, etc.

«El turbado, el perplejo, el imposibilitado, el encallado, la duda, etc. [...] Te parece entonces que aquel nombre es el nombre que podría decir el significado completo de Jesús abandonado; en cierto modo lo define totalmente. Es como un vestido que se pone para presentarse ante nosotros. Esta es una contemplación que produce alegría, entonces le

¹⁸⁴ (2 S 5,3). Ibid., 237.

¹⁸⁵ *Avisos Espirituales*, 57. Ibid., 99.

sonríe y le puedo decir: te quiero. De este modo al alma se le esfuma la tentación de amarlo por uno mismo, para otros fines» (1/06/72/ 542).

No es un modo superficial o ingenuo de considerar la cruz, es la convicción de que todo ha sido redimido, sanado por Cristo, que no hay aspecto de la vida humana que no traiga un nuevo encuentro con el Resucitado. Es, en definitiva, la ley de las bienaventuranzas, que, paso a paso, conduce a la santidad hasta llegar al matrimonio espiritual que, como afirmara Pablo VI: «No es otra cosa que el encuentro del amor divino que inunda, que desciende al encuentro del amor humano, que tiende a subir con todas sus fuerzas. Se trata de la unión con Dios más íntima y fuerte que se conceda experimentar a un alma viviente en esta tierra»¹⁸⁶ (14/12/71 512). Y llegar a escuchar decir de Jesús: «Yo soy Jesús de Teresa»... ¡Es maravilloso!» (9/05/64, 78).

1.4. San Julián Eymard

Este santo fundador de la orden de los sacramentinos que había sido canonizado por Juan XXIII pocos años antes, en 1962, centra su vida espiritual en la adoración eucarística. Fue un gran predicador del siglo XIX como su amigo el santo cura de Ars, ambos supieron dialogar con todos. «Este siglo está enfermo porque no adora», decía él. Chiara queda admirada por su profunda comprensión de la centralidad de la Eucaristía que el santo basa en el amor. Esta es un don del amor de Dios que fructifica en un amor recíproco entre el alma y Dios, su Creador. La Eucaristía es su celda. Nos mortificamos, no por temor, sino por amor, porque estamos enamorados y no nos miramos a nosotros mismos sino al Amado con el que compartimos la vida que nos hace ser. La mortificación de por sí no nos hace santos, el amor sí. La Eucaristía que nos llena del amor de Dios se vuelve el corazón de nuestra vida. En la comunión eucarística se realiza plenamente el vivir por Dios y no por uno mismo, nos unimos a Cristo y adquirimos nuestra verdadera personalidad¹⁸⁷. Esto impresiona a Chiara que constata que en la unidad entre las personas sucede lo mismo, al hacernos uno con todos, como diría Pablo:

«Hago el vacío para ser el otro; como en la unidad con Dios, hago el vacío para ser la voluntad de Dios. [...] Así se adquiere la verdadera personalidad porque Cristo en mí ama con mi corazón, piensa con mi inteligencia, etc. Todo lo mío es divinizado por él, por lo cual es potenciado al infinito. Los santos son una demostración de la variedad de personalidades que el cristianismo suscita si se vive hasta el fondo» (28/06/71, 489).

¹⁸⁶ «Proclamación de santa Teresa de Jesús como doctora de la Iglesia». Pablo VI. 27/09/1970. Consultado el: 29/10/2024. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1970/documents/hf_p-vi_hom_19700927.html.

¹⁸⁷ «Llenaré tu alma -le dice Jesús al santo- de mis deseos y de mi vida, que consumirá y destruirá en ti todo lo que te pertenece. Hasta el punto de que seré yo el que viva y desee todo en ti, en tu lugar. Y así, tú serás totalmente revestido de mí. Serás el cuerpo de mi corazón; tu alma, las facultades activas de mi alma; tu corazón será el recipiente y el latido de mi corazón. Seré la persona de tu personalidad y tu personalidad será la vida mía en ti». Manuel Barbiero. *15 días con Pedro Julián Eymard: apóstol de la Eucaristía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2016, 67.

1.5. San Agustín

Al leer a este gran Padre de la Iglesia, ella se siente muy consolada por las resonancias que encuentra con su espiritualidad. El alma inquieta de Agustín se hace preguntas y Chiara busca la respuesta en sí misma, en lo profundo de su propio corazón donde, como dice el santo, habita la verdad; a menudo coincide con la contestación que él mismo daba a sus oyentes. Lee *El Comentario al Evangelio de san Juan*. Su método es el siguiente: lee el texto del Evangelio, lo medita, lo interpreta y saca un propósito práctico para vivir, al final, lo compara con el comentario del santo. Si coincide, le da una gran alegría espiritual, si no coincide queda un tanto desconcertada. Por ejemplo, en Jn 17,6-8, lee las siguientes expresiones: «Tu palabra», «Las palabras que tú me comunicaste», «Yo he salido de ti», «...que tú me has mandado», para ella todas son sinónimas no sólo porque vienen de Dios, sino porque están todas en el Verbo engendrado son el mismo Verbo. «Esta interpretación -dice- me produce vértigo, pues si es así, cuando comunicamos la Palabra de Dios que hemos vivido, los efectos que produce en uno mismo es Jesús mismo. [...] Así pues, si vivimos la Palabra durante todo el día, permanecemos en comunión con Jesús». «Con esta convicción en el corazón», sigue acercándose al santo para saber lo que piensa: «*Todo lo que le ha dado el Padre al Hijo -escribe Agustín- se lo ha dado al generarlo... ¿De qué otro modo el Padre hubiera podido dar a su Verbo una palabra puesto que en el Verbo el Padre ha dicho todo de manera inefable?*». «Coincidimos», constata ella con alegría.

Con el tema del necesario conocimiento de sí, concuerda en que no se trata de destruir el yo, sino de poner en nuestro lugar a Dios, ésta es la auténtica humildad: «Es acoger Sus gracias en el vacío de mi nulidad» (4/03/67, 203). Cuando el santo explica la frase: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti» (Jn 17,1), ella comenta:

«Es magnífico este auxilio recíproco ente el Padre y el Hijo para llevar adelante su causa, que es la de la Verdad, la del Amor, de la Libertad, de Todo. [...]. Gracias al que ha sido enviado conocemos al Padre, y en la medida en que Cristo es anunciado al mundo, la gloria crece. El paraíso será, por tanto, un ir en profundidad en lo que en esta tierra ha sido anunciado por Jesús y su gente» (29/06/70, 417).

Coinciden en que, aunque la gloria de Dios sea perfecta y plena, puede incrementarse con la aportación de todos los que conocerán por la fe al Hijo. Pero cuando llega a lo que para ella es el corazón del testamento de Jesús, la unidad, encuentra disonancias. Agustín al interpretar: «Como tú estás en mí y yo en ti» (Jn 17,21), subraya la igualdad entre el Padre y el Hijo porque vive en tiempos de herejías, donde se negaba la igualdad entre el Hijo y el Padre, como en el arrianismo. En la cultura actual, en cambio, la unidad es algo crucial a la hora de dar testimonio, el Concilio Vaticano II se refiere a la unidad de todo el género humano en Cristo, sin excluir a nadie. A Chiara le entristece esta disonancia: «Este perder en el camino la amistad con Agustín, justo en lo que más tengo en el corazón, me ha dolido. Me ilusioné pensando que este verdadero coloso -y sigo viéndolo así porque lo es- fuera casi infalible en cada una de sus interpretaciones» (14/07/70, 433). La unidad de la humanidad es el efecto de vivir el Mandamiento Nuevo que es reflejo en el mundo

del amor mutuo en el seno de la Trinidad. Se alegra al encontrar una confirmación teológica por primera vez en el teólogo Wikenhauser que afirma que, igual que el Padre y el Hijo son uno y se aman recíprocamente, «de la misma manera los fieles han de estar unidos por el vínculo del amor»¹⁸⁸. La unidad es en este mundo algo efectivo.

2. Sus comentarios al Evangelio de san Juan

Ya hemos avanzado en la breve biografía de nuestra maestra tridentina que la Oración Sacerdotal fue decisiva para su vocación y la de sus primeras compañeras: para esa página ellas decían que habían nacido. Dedicó algunos meses del año 1968 a meditarla. Uno de los motivos es que no quiere contentarse con la imagen de Dios que ha heredado de la piedad tradicional, que en sí no está mal. Pero no quiere quedarse con una piedad infantil que el mundo, con sus avances científicos y sus alcances universales, ya no valora. Los Evangelios revelan a un «Dios-Hombre» que camina, se cansa, que habla con sus discípulos y debate con la gente. Chiara desea conocerlo tal cómo es, como una hija que quiere y tiene el derecho de conocer a su padre. «Gracias Jesús por indicarnos el camino, por hacerte camino. Si nos perdemos en ti, estaremos siempre en la luz, aunque sea en las tinieblas más densas» (6/01/68, 277). Elige un trozo, lo medita hasta que intuye algo nuevo que la motiva a vivir. A veces le parecen mezquinas sus propias deducciones prácticas, pero ve que puede ser una manera de enseñar a los demás a «engranar» la vida cotidiana con la vida eterna. El Testamento de Jesús es un diálogo entre el Padre y el Hijo que nos revela la vida íntima de la Trinidad. Jesús nos muestra quién es el Padre y quién es él y cómo es la relación entre ambos.

«¡La oración de Jesús es un pozo sin fondo! No tiene parangón. Por otra parte, no podía ser de otra manera. Jesús está hablando con el Padre, no necesita usar parábolas o comparaciones, ni adecuar su lenguaje» (14/07/70, 430).

Por otro lado, decide meditar la oración de Jesús en san Juan porque «según san Agustín, es el modelo de la vida contemplativa, de la vida íntima y escondida, que siempre ha sido la que María ha vivido, y seguirá siéndolo hasta que muera» (24/04/64, 71). He aquí algunos comentarios:

2.1. La muerte

Al leer: «Juan ve a Jesús venir hacia él y dice: “He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”» (Jn 1, 29), ella percibe que en realidad la muerte no existe. Juan considera a Jesús como una víctima. Hemos nacido para ser inmolados y participar en la

¹⁸⁸ Y continúa la cita: «En forma análoga (a la Trinidad) también los fieles deben estar unidos por un vínculo de amor mutuo, gracias al cual se hace efectiva su unidad [...]. Aquellos que están unidos entre sí deben estar también en el Padre y en el Hijo, deben permanecer en la más estrecha unión vital con ellos. Por último, Jesús indica el fin, o, mejor, el efecto que él se propone alcanzar mediante la unión de los fieles que pide en su oración; esta comunidad, cimentada en el amor y unidad con Dios por lazos vitales, esta comunidad que no se puede comparar con nada en la tierra, debe llevar al mundo, es decir, a cuantos en el mundo están dispuestos a creer, a aceptar la misión divina de Jesús, enriqueciendo cada vez más la Iglesia con nuevos miembros». Alfred Wikenhauser. *El evangelio según san Juan*. Barcelona: Herder, 1972, 462.

gloria de Dios. En realidad, aunque vivamos para mejorar el mundo, no podemos obviar el hecho de que tendremos que pasar por la muerte, pero será Jesús en ese momento quien nos acompañará como nos ha estado acompañando en cada momento de nuestra vida, hasta el punto de que, si Jesús vive en nosotros, él también morirá con nosotros, que uno morirá acompañado, casi que se pueda afirmar que será Jesús el que muere. Por la encarnación está unido a nosotros en cada momento de nuestra vida, incluso en el de la muerte. Somos hijos de Dios y siempre lo seremos, la muerte la transitamos con él.

«¡Dios mío, qué misterio es esta vida que nos has dado y qué prueba es la muerte que hay que pasar para llegar hasta el esposo, hasta su casa! Gracias por haber venido a la tierra para indicarnos el camino, por hacerte “camino”. Nosotros, estando perdidos en ti, tendremos siempre la luz, aun estando en las tinieblas más densas. Gracias por haber nacido, vivido y muerto por nosotros. ¡Muerto! Sí, muerto. Si no hubieras muerto, ¿cómo haríamos para enfrentar la muerte? En cambio, también en aquella ocasión, estaremos pensando en Ti y moriremos contigo. Habría que hacer de Jesús que muere un ideal. A partir de este ideal, podría nacer un flujo impensable de vida para muchos. Hoy, meditaré este hecho: Jesús que muere. Yo moriré. No llamaré a la muerte hermana, porque no es ésta mi vocación, para mí la muerte será *Jesús que muere*» (6/01/68, 277).

2.2. El Espíritu Santo

«El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu» (Jn 3,7-8). La persona «es» en la medida en que escucha la voz del Espíritu Santo, si vive en función de él, quedará reflejado en sus actos, en el hablar, en su silencio.

«Esto es magnífico. Las rodillas se doblan para adorar y el alma entra en contemplación. [...] Aquí Jesús se revela como el mismo Cielo; al mismo tiempo que anuncia el Espíritu Santo define su modo de ser, su ser. El Espíritu Santo es como el viento: no se sabe de dónde viene ni a dónde va. Adviene así para toda alma que lo posee. También nosotros sabemos qué es. Lo llamamos “aquella voz”; me consoló leer en un libro de Garrigou-Lagrange que él habla también de “aquella voz”. Se siente suave como una brisa, no se sabe de dónde viene ni a dónde te lleva. No sé si esto es lo que quiso decir Jesús. Hasta aquí he logrado comprenderlo» (23/01/68, 288).

2.3. Testigos de Dios

«El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz» (Jn 3,33). Si Dios es la Verdad, ¿por qué necesitaría ser refrendada? Porque es la fe de las personas la que atestigua el que Dios existe y que es la Verdad. Por el misterio de la encarnación, la fe en Dios se transmite por medio de las personas, de nuestro testimonio. Jesús necesita ser antes creído por nosotros para poder transmitir la vida divina. Nos necesita.

«No acabo de entender esta frase. Entiendo que aquí Dios está dando importancia y valor al hombre, al alma que él ha creado. Él, el Verbo que se ha hecho Hombre goza cuando es creído por sus hermanos hombres. Se siente... quisiera decir... “apoyado” - aunque no lo necesite-, por la fe de sus seguidores cuando él anuncia su doctrina. La palabra “certifica” dice que, porque creen, están afirmando que Dios es la Verdad. En fin, el hombre que cree es el que puede dar testimonio de Dios» (2/02/68, 295).

2.4. La Palabra de Dios, don del Espíritu Santo

«Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida» (Jn 3,34). La Palabra ha sido dada a los seres humanos por el Espíritu Santo. En la medida en que creemos en ella y la vivimos, somos hijos de Dios y transmitimos la Verdad y, por tanto, a Dios, el Verbo. Vivir la Palabra es pues esencial en la vida cristiana, no sólo escucharla o pregonarla.

«[...] ¿Cómo no aceptar, ser heraldos de la Palabra de Dios que vale tanto? ¿Cómo no apoyar la Palabra de Dios con todos los medios en el mundo, puesto que Jesús no se ha medido en dámosla?» (2/02/68, 294).

2.5. La hora de la caridad en la Iglesia

«El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano» (Jn 3,35). Para Chiara decir «Dios es Amor» es decir la esencia de Dios, no es solo un rasgo de la vida de Dios hacia dentro y hacia fuera. Dios es amor en sí, y así es la Iglesia, así debería ser. La caridad no es solo un ideal, un imperativo ético, es la raíz de la vida de Dios que se manifiesta en el alma del creyente con la consecuente alegría, pues si amas comprendes, si amas encuentras la verdad, si amas tienes la vida verdadera, la felicidad.

«¿Nos puede pasar por la cabeza a veces que la caridad no sea de verdad, de verdad aquel gran divino Ideal que hemos comprendido desde el principio? Los expertos, al sofisticar tanto, pierden a menudo el contacto con la realidad, o mejor con los valores, con los “pesos” ¡La caridad! Lo ha dicho el Papa: “Caridad, caridad. ¿quizá fuera esta tu hora?” ¡Oh sí! Santo Padre, esta es la hora de la caridad y Dios se ha manifestado por medio de nuestro Movimiento por lo que es en sí: Caridad. El Padre ama al Hijo. Es lo que hace el Padre desde la eternidad y por ello ha puesto todo en su mano. Todo es cuestión de caridad. La caridad es la raíz de la vida de Dios, por tanto, debe ser la raíz de toda vida humana» (3/02/68, 296).

2.6. La vida eterna aquí y ahora.

«Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás» (Jn 4,14). Es un misterio el que nuestra vida cristiana no logre ser la transparencia del tesoro que lleva dentro. Es una constante en la vida de muchos cristianos, un claro ejemplo es Teresa de Jesús que se lamentaba de haber perdido veinte años de su vida haciendo poco caso a Dios, mientras que tenía la fuente dentro de sí, rebosante de agua que deseaba saciarla. La vida del cristiano es saciedad. De nosotros depende...

«Con la gracia, se sacia el alma: es Dios quién la llena. Es más, el agua vertida por Jesús en el alma se transforma en fuente “caudalosa”. No se estanca. Nunca es la misma. Es agua viva y ofrece vida... para la vida eterna. La eternidad, por tanto, ha empezado aquí. De nosotros depende si queremos entrar en este circuito de luz. De nosotros depende gozar que nos colme la plenitud. ¡Cuántas veces, - casi siempre para algunos- se vive como si uno fuera pobre! De ahí viene la tristeza y el tedio y la visión empañada de la vida. Mientras que llevamos dentro un tesoro que, si lo conociéramos, podría hacernos exultar de alegría, llenarnos de plenitud, colmarnos, saciarnos la sed. ¡Qué absurda es nuestra vida cristiana! Somos ricos y nos creemos pobres; estar vivos y creernos medio muertos; poder ofrecer al mundo la sonrisa y mostrar alrededor tristeza. ¿Cuándo nos convertiremos? ¿Cuándo el mundo verá el espectáculo de la vida cristiana como una

cuidad sobre el monte y una lámpara sobre el candelero? Hay tan poca diferencia entre el que tiene esta agua y el que no la tiene. Dan ganas de llevarla a los pobres que sin saberlo la ansían -porque no la conocen- y dejar languidecer a quien, saciado por los bienes del mundo, se obstina en no querer dar gloria a Dios» (7/02/68, 299).

Podría continuar con más comentarios, he seleccionado estos por la relevancia que tienen desde el punto de vista de la teología espiritual.

3. Gotas de sabiduría

Este diario espiritual es muy rico en sabiduría. Para concluir el capítulo, propongo algunos pensamientos, los que mejor desvelan, a mi parecer, su respiro interior, el latido de su alma en aquel momento. Ayudan a vivir, a dar consistencia a nuestra vida espiritual. Son temas recurrentes en muchos maestros espirituales: vivir el momento presente, la muerte, la vida eterna, la interioridad, el caer en la cuenta de que somos amados personalmente por Dios, la vida como respuesta a ese amor con la propia ofrenda, etc.

3.1. Vivir dentro

Es una expresión que suele repetir nuestra autora porque es como un imán que la atrae irresistiblemente porque siente la necesidad de vivir recogida y no tan expuesta al público. Hemos visto que ella logra superar la paradoja entre vida interior y exterior¹⁸⁹, sin embargo, como en Catalina de Siena, lo interior siempre debe prevalecer si se quiere que lo que hagamos venga de Dios y no de nuestro yo. La Verdad habita en nuestro corazón.

«Queremos convertirnos, Señor.

Queremos convertirnos y vivir “dentro” como María, la madre amada, la Reina, la Capitana que vence a Satanás (salvando las proporciones, ésta es también nuestra función); anclada en Dios y no en lo exterior, actitud que estaría tan lejana de su forma de ser como la tierra del Cielo.

Señor, que nuestro yo no se asome destruyendo y falsificando tu figura, la figura de María en nosotros. Que la plenitud de tu presencia que nuestro corazón ha de poseer le ceda el puesto.

Será siempre y de todos modos gracias a la unión contigo, la sintamos o no la sintamos, que podremos rechazar a esta bestia que es tanto más lucífera cuanto más delicada y elevada sea la tarea que tú nos has confiado.

“*Ancilla Domini, ancilla Domini...*” y nada más. Sierva de amor, por amor, con el amor y en el amor..., pero sierva tuya.

Y tú, Madrecita, que conoces este arte de “no existir”, enséñanoslo con paciencia cada día, cada hora, en cada momento. Tú sabes cuánto de lo nuestro hay en todo lo que hacemos; quema sin piedad: iremos tras de ti de todos modos porque, en el vacío encontramos enseguida la unión con Jesús, gracias a Él abandonado. Vivir dentro, crecer en interioridad. Crecer... cada día más.

¹⁸⁹ Vid supra, capítulo 4.3.

Quién nos mira, que no vea más que un alma enamorada de Dios y nada más, de modo tal que sea atraído a Él.

¿Cómo se puede medir este “crecer”?

¿Por la cantidad de veces que hemos abrazado al Abandonado?

¿Por la intensidad de la alegría después de habernos comportado así?

¿O por la cantidad de tiempo que hemos permanecido rezando, unidos a Ti, aunque sea en medio de la actividad?

No lo sé.

Ve Tú, ayúdanos a crecer “interiormente” y a permanecer en “la estancia trinitaria, preludio de la vida que vendrá”.

Pues, si hemos de ir allí..., si lo podemos con tu gracia, hacia allí apuntemos ¿por qué no establecernos ya allí?» (19/07/65, 129).

3.2. Tenemos un Padre

Si olvidamos que tenemos un Padre, fácilmente aflora el yo, nos afirmarnos a nosotros mismos. Si no caemos en la cuenta de que tenemos a un Padre que nos ama personalmente, perdemos nada menos que la conciencia de nuestra condición humana que es ser libres hijos de Dios amados, perdemos nada menos el ser santos ya.

«Y reza al Padre tuyo...” (Mt 6,6).

¡Jesús mío! ¡Qué me estás diciendo!

¡Me estás anunciando la realidad de que tengo un Padre!

¡Un Padre! ¡El Padre!

Es algo inefable que exista un Padre que piense en mí.

Jesús antes de morir y de redimirnos y de darnos el Padre, habla como si fuera algo sabido por todos nosotros.

¡Pero, Jesús, esto es algo que no se conoce! ¡Que tenemos un Padre!

¡La Buena Nueva es una tal “novedad” que siempre resulta nueva!

¡Tenemos un Padre! ¡Tengo un Padre!

¡Padre! Padre nuestro...

¿Quién hay más rico que nosotros, que yo?

Padre, heme aquí en el secreto de mi morada. Ante ti no siento la necesidad de explicarme, de decirte algo, de examinarme antes de presentarme.

Solo siento la necesidad de darme completamente a ti, tal como soy, con mis pecados y con mis cosas buenas, si las tengo. Y rezar, expresándote lo que te diría Jesús en mi lugar, lo que te diría María.

Y tú, en lo secreto, me escuchas, me sigues y me acoges –estoy segura – como a una hija tuya.

¡Oh! Bendito sea este día, pero ¿quién me ha revelado la realidad de tu ser que tanto me atañe? No cabe duda, ha sido el Espíritu Santo al cual dedico media hora cada día con la meditación.

Es Él el que pone en la punta de mis labios la palabra «Abba, ¡Padre!».

Es Él quien la pone a flor de alma de modo que el alma se sumerge en él para estar en su Reino donde es amada y deseada tal cual es». (30/10/65, 146).

3.3. Por mí

El amor del Padre ha sido revelado por el Hijo. Por amor, Jesús ha llegado al extremo de dar su vida por nosotros viviéndolo en perfecta unión con el Padre. La persona al sentirse tan amada por Dios Trinidad, como si fuera la única en este mundo, se siente impulsada a responder a este amor con todo su corazón. Cuando caemos en la cuenta de todo el bien recibido, respondemos concretamente con obras. Es la experiencia de los grandes maestros espirituales: Ignacio, por ejemplo, en los Ejercicios propone todo un recorrido de conversión: agradecimiento por lo que Dios ha hecho por mí y por cómo se ha dado a mí, como me ha lavado los pies. Por ello, me basta su gracia. Pero, además, Dios habita en mí, no estoy solo, lo cual significa que Dios hace en mí y en la creación y lo hace por mí, trabaja por mí, en mi historia. Participamos de este modo en la bondad de Dios, de su misericordia.

«Hablando de Jesús, san Pablo escribe: "... ha dado su vida por mí" (Gal 2,20).

Cada uno de nosotros puede repetir lo que dice el apóstol: por mí.

Jesús mío, si has muerto por mí, por mí, ¿cómo podría dudar de tu misericordia?

Y si puedo creer en ella con la fe que me enseña que un Dios ha muerto por mí, ¿cómo no arriesgar todo para corresponder a este amor por mí?

Por mí.

He aquí la fórmula que anula la soledad de los que están más solos, que diviniza a cualquier pobre ser humano excluido del mundo, que llena el corazón, que rebosa y se desparra sobre el que no sabe o no recuerda la Buena Nueva.

Por mí.

¿Por mí, Jesús, todos aquellos dolores?

¿Por mí aquel grito?

¡Oh! Estoy segura de que tú no dejarás que mi alma se pierda, ni tampoco muchas otras pobres almas; no, tú harás todo lo posible ... porque demasiado te hemos costado.

Tú me has engendrado al cielo como mi madre a la tierra.

Tú piensas siempre y solo en mí, como piensas en todos los demás.

Tú me animas a vivir mi vida cristiana, más que si tuviera el universo entero a mis espaldas empujándome.

Por mí. Sí, por mí.

Entonces, Señor, deja que te diga también yo, por los años que me quedan: por Ti». (22/01/66, 167).

3.4. Cómo vivir

El amor de Dios se ratifica auténticamente con nuestra vida, con nuestra respuesta. No sólo creemos en Dios, sino que hemos recibido la caridad que proviene de Dios. La

Palabra de Dios es la expresión de la caridad en nosotros, vivir la Palabra es lo que vale porque es la Verdad, y la Verdad nos hace libres.

«Hay días en que las cosas van mejor -desde un punto de vista humano-, hay días en que van peor. Entonces se repite la dulce experiencia de que *no* cuenta, en esta vida presente que te ha sido dada, el que te vaya bien o menos bien, lo que cuenta es *cómo* vives esta vida porque en este *cómo* está la caridad, lo único que vale y da valor a todo. En efecto, ama a Dios el que guarda su Palabra.

Nosotros, durante el día, debemos pensar que al paraíso no llevaremos ni las alegrías ni los dolores (el dar el cuerpo a las llamas, sin la caridad no vale nada), ni las obras de apostolado (saber las lenguas de los ángeles sin la caridad no vale nada), ni las obras de misericordia (dar todo a los pobres sin la caridad no vale nada), al paraíso nos llevaremos *cómo* hemos vivido todo esto, es decir, si lo hemos hecho viviendo la palabra de Dios que es la expresión de nuestra caridad para con Dios.

Por lo tanto, levantémonos cada día felices, sea un día de tormenta, sea que brille el sol; y recordemos que lo que valdrá de este día es lo que hayamos “comido” de palabra de Dios. Si hacemos así, aquel día Cristo habrá vivido en nosotros y Él habrá dado valor también a las obras que hayamos cumplido con nuestra contribución directa, orando, sufriendo; al final son éstas las que nos acompañarán.

En fin, admiro cómo la palabra de Dios, la *Verdad*, nos hace libres... libres de las circunstancias, libres de este cuerpo de muerte, libres de las pruebas del espíritu, libres del mundo que nos rodea que quisiera arañar la belleza y la plenitud del Reino de Dios dentro de nosotros» (11/04/67/230).

3.5. La misa

La misa es la celebración de la Palabra y de la Eucaristía, es el momento de la ofrenda de nuestra vida que se consuma en unión con Cristo. Es un momento de unión con la Trinidad vivido en comunidad donde nos sentimos envueltos en Dios, gracias a lo cual se pueden afrontar las tribulaciones de la vida en estrecha unión con Dios, en Dios. La misa como ofrenda de Jesús al Padre es nuestra misa, la que vivimos en nuestra vida diaria.

«Es fácil para el alma llegar al ofrecimiento de sí mismo a Dios. Y tal vez son muchos los que lo consiguen. Pero cuando Dios acepta la ofrenda y comienza la operación de la inmolación, con dolores de los que no se puede prescindir si no se quiere permanecer en la esterilidad espiritual, muchos renuncian.

Así Dios no puede hacerse uno con nosotros y nosotros no podemos hacernos uno con Él. Y nuestra santificación queda comprometida. Y en consecuencia la de muchos.

La Misa que debemos celebrar con nuestra vida no puede reducirse al ofertorio. Exige ser alzados en la cruz y consumir las especies. Porque en la Santa Comunión es nuestra alma la que entra en Dios y no sólo Dios el que entra en nosotros.

Y sólo donde está Dios reina la santidad» (28/10/68, 359).

3.6. La virginidad

Ser virgen no es sólo un estado, es un modo de ser que nace del amor a Dios que no tiene por qué coincidir con el ser célibe. Si Dios es nuestro primer amor, nuestro único sostén, si se tiene un corazón puro plenamente entregado que pone a Dios en el primer puesto en la vida, se es virgen. La virginidad concebida de este modo redundante en santidad, fecundidad y maternidad espiritual, conduce a la unión transformante.

«Algo que el mundo no puede comprender es la fecundidad espiritual de las vírgenes desposadas con Cristo. Así como Dios se sirvió de una Virgen para dar a luz a Cristo al mundo, así también se sirve de vírgenes como canales para preparar el terreno para la venida de Cristo a las almas. La verdadera virgen es madre de almas y esto es mucho más valioso a los ojos de Dios que la maternidad natural.

Pero como lo que te vuelve virgen es el amor a Dios en cualquier estado en que uno se encuentre, una madre natural, un padre, un chico, una joven, un novio, si aman a Dios y lo ponen en el primer lugar en su escala de valores, dejando que el Espíritu Santo ordene en ellos la caridad, pueden llegar a ser madres de almas y propagar así el Reino de Dios en el mundo» (28/10/68, 359).

«La virginidad agradable a Dios no es sólo la virginidad física, sino la actitud espiritual que consiste en “no existir” para uno mismo, para ser del todo y siempre de Dios. María era transparente, pues nunca pensó en sí misma, sino sólo en Dios, en Cristo y en la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

La virginidad que agrada a Dios es sinónimo de amor que, como fuego, todo lo consume. Amor que es participación en la vida de Dios que es Amor. Dios mismo manifiesta su virginidad divina en su vida íntima que es perfecta entrega mutua.

El virgen es aquel que crece sin apoyarse en nadie, sólo en Dios. Es el que encuentra apoyo no teniendo apoyo, y es que, si el alma confía plena y únicamente en Dios, Él interviene ayudando y fortaleciendo.

Si hay un estado de vida que está en consonancia con la frase de la Escritura: “*Diis estis*” es el del virgen al servicio del Reino de Dios. Él es Dios en Dios porque participa -en la medida de sus posibilidades- plenamente de la vida de Dios» (31/10/68, 360).

3.7. Ser glorificados

No hay muerte que no dé vida, no hay cruz que no termine en gloria. Esta es la ley del cristiano, pero es también la ley eterna de la creación.

«La semilla se pudre y muere para que brote una plantita;
la flor pierde su belleza para que madure un fruto;
un árbol es podado para que dé mejores frutas.

De la misma manera el hombre que ha de alcanzar su madurez espiritual debe ser crucificado en esta vida, tanto por el amor a Dios como por el amor de Dios.

Si de esta parte el hombre ha tenido el valor de tomar la cruz, en la otra parte obtendrá la corona de la gloria» (1/11/68, 362).

3.8. La Comunión de los santos

Quien ama posee a Dios, por tanto, la caridad permanece en la vida eterna que ya ha empezado aquí. La comunión de las almas en Dios y la unidad que se experimenta en esta tierra permanece, no muere. Los que están ya en la vida eterna no dejan de amar, no se olvidan de nosotros, seguimos estando unidos, no han desaparecido de nuestras vidas.

«Cuando uno de nuestros amigos o familiares se marcha al Más Allá, nosotros decimos que ha “desaparecido”, lo damos por perdido. Pero no es así. Si razonamos de este modo, ¿qué clase de cristianos somos? ¿dónde queda la fe en la comunión de los santos?

No hemos perdido a ninguno de los que ha entrado en Dios: aquel hermano no ha hecho más que cambiar de vida, no le ha sido quitado el valor real que tenía que era la caridad en él. Sí, todo pasa. Al cerrar la escena de este mundo, pasan las virtudes de la fe y de la esperanza. La caridad es lo único que permanece. Ahora bien, ese amor que nos profesaba nuestro hermano, ese amor verdadero... que tenía su raíz en Dios, permanece. Y Dios no es tan poco generoso como para quitarnos lo que Él mismo nos había dado.

Pero ahora nos lo da de otra manera. Ese hermano, esos hermanos siguen amándonos con una caridad que ya no es intermitente, sino que va creciendo. Hemos de creer en este amor y pedirselo a estos nuestros hermanos; mientras tanto, nosotros con nuestra caridad hagamos nuestra parte con la obra de misericordia que todo cristiano conoce: rezar por los que han llegado a la meta.

No, no hemos perdido a nuestros hermanos. Siguen existiendo, han dejado su casa para ir a otro lar y, por tanto, no los consideramos perdidos. Están en la patria celestial y estando en Dios que es dónde están, podemos seguir amándonos unos a otros, como nos enseña el Evangelio. Entonces la comunión de los santos será cada vez más una realidad y vivir esta realidad de nuestra fe nos preparará también para el gran día; será muy sencillo porque quién posee a Dios como único tesoro en la vida no debe temer la muerte: no es más que una puerta que abre a la posesión plena de Él» (13/12/68, 374).

3.9. Vivir el momento presente

Hemos hablado de la importancia que los autores espirituales dan a vivir bien cada instante porque es allí donde nos relacionamos con la eternidad, donde Dios nos espera y podemos colaborar con Dios. Es la oportunidad que tenemos de vivir por Dios y en Dios. Existen muchos caminos que llevan a la unión plena con Dios, pero no hay que olvidar que es en el momento presente cuando podemos vivir en Cristo, pues él es el Camino.

«Creo que nunca entenderemos lo suficiente el valor de vivir el momento presente. Quizá nos llame la atención el que reputados maestros espirituales aconsejen a los moribundos “vivir el momento presente”. Pero nunca lo entenderemos completamente. Con gusto daría mi vida si supiera que pudiera pagar con ella un puñado de almas para que su único objetivo en la vida sea éste: vivir el presente como debe ser vivido. Sí, daría mi vida con tal de que Dios tenga un puñado de santos.

Y es que, si vivo el presente, conmigo está Dios en su voluntad en ese momento y su gracia se hace presente. Si no lo vivo, Dios no está conmigo y yo no estoy con Él. A menudo nos esforzamos por encontrar el modo de llegar a Él, de ser mejores, para hacernos santos. Pero ¿para qué buscar caminos si el Camino es Él y Él está ahí eternamente presente esperando en cada momento de la vida que nos ha sido dada para empezar a colaborar con nosotros, para obrar con y en nosotros y para que hagamos obras dignas de unos hijos de Dios?

Si necesitamos sufrir pruebas, si sentimos la exigencia de recibir golpes y dolores y mortificaciones y agonías para romper con esta tranquila y aburrida vida humana, para detener la marea que trae la corriente del mundo y ascender a las alturas puras de lo divino, Él sabrá hacerse presente en ese momento, debajo de las circunstancias dolorosas e inevitables de la vida, debajo de las leyes perennes e inmutables de la Iglesia que repiten con Cristo de mil maneras: “Niégate a ti mismo y toma tu cruz” (Mt 16,24).

En fin, la vida sería sencilla. Somos nosotros los que la complicamos. Todo lo que tendríamos que hacer es situarnos bien en el momento presente con todas sus alegrías, sus

imprevistos, sus penurias, sus compromisos cumplidos y todo fluiría de por sí, como si fuéramos llevado por un potente cohete hacia la dichosa eternidad.

Sería suficiente...

¡Bastaría vivir así!

Es lo que deseamos. Vivamos ahora así por Ti, Dios nuestro» (13/12/68, 374).

3.10. Nostalgia del paraíso

Si es verdad que la vida es dura, se precisan momentos de cielo, de intimidad con Dios. Dado que es posible saborear ya la vida eterna en esta tierra, estos momentos son los que nos dan alas para seguir viviendo la vida cristiana.

«A veces nos viene la nostalgia del paraíso.

A veces acusamos el peso de la vida aquí abajo, de la espera.

Pero enseguida, Alguien nos llama a recogernos a solas con el Eterno, a hablar, a consolarnos, a resignarnos a continuar la vida, así, mientras Él quiera.

Son momentos en los que te sientes como un niño abrazado y estrechado entre los brazos de la madre donde sientes que nada te falta, y, sosegado, recobras fuerzas y entiendes que no, que no está bien ir a gozar eternamente lo que la bondad de Dios nos ha preparado porque, por otra parte, ni siquiera sería justo; que hay que merecer una eternidad feliz.

Entonces florecen de nuevo como las flores con el sol de primavera, propósitos verdaderos de heroísmo cotidiano, decisiones cristianas de vivir bien, a la perfección, los días que quedan. Buscas y vuelves a buscar en tu alma los mejores propósitos que en el pasado te dieron alas, y, tomando uno al vuelo, lo vuelves a imprimir en tu corazón como un sello y lema, como ideal para vivir al menos durante ese día» (9/04/68, 323).

Aquí se podría caer en un malentendido al creer que se puede alcanzar el paraíso con nuestros méritos y que para ello se ha de ser perfectos. Esto contradeciría la doctrina general de Chiara que considera que de lo que se trata es de corresponder al amor de Dios, en cualquier circunstancia te encuentres, sea penosa o alegre.

«La vida es un trampolín al cielo. Sin la tierra no existiría el cielo para nosotros. Bendigamos entonces cada hora, cada minuto que nos es dado. Para mañana la plenitud; [...] que nuestra vida sea un beso continuo a Jesús crucificado en reconocimiento, un grito de gratitud por habernos acogido en el círculo de sus amigos, en el recinto de los suyos» (22/07/1970. 440).

Somos seres contingentes y débiles y nos puede pesar el hecho de no vivir ya la plenitud que se vivirá en el paraíso después de haber experimentado una bocanada en algún momento. De hecho, muchos santos han considerado esta vida como un exilio. Los momentos de íntima unión con Dios son como un oasis en el desierto, donde nos renovamos interiormente, gustamos de la presencia de Dios. Querer gozar todo esto en todo momento no sería real en la tierra, sería algo así como renegar de la cruz.

3.11. Dulce sentir

Un día, fiesta de la Santísima Trinidad, quizá porque estaba sintiendo nostalgia de su «paraíso», es decir de su experiencia mística de 1949, recordaba las distintas visiones que tuvo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Con el corazón lleno de gratitud, 23 años después, parafrasea así la letra de la poesía de san Francisco de Asís: *Dulce sentir*.

«Dulce sentir como en mi corazón
ocultamente está viviendo Amor.
Dulce es saber que nunca estoy sola,
más soy centro de una inmensa vida,
que silenciosa mora en mí
don suyo de su inmenso Amor.
Me abraza el Padre en su amoroso seno,
me besa el Verbo cual fulminante rayo,
el Santo Espíritu suave brisa
al alma acaricia cual paloma blanca.
La Trinidad impera dentro de mí.
La Trinidad impera dentro de mí» (8/06/72, 548).

CONCLUSIÓN

Este diario nos ha permitido conocer el tenor espiritual de esta «mujer atenta a los signos de los tiempos», como la definió Benedicto XVI¹⁹⁰. Creo que ella puede sumarse a la serie de audaces mujeres religiosas del siglo XX, como Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Edith Stein, Adrienne Von Speyr, Madeleine Delbrêl, Simone Weil o ETTY Hillesum que se han desenvuelto con gran autonomía y audacia espiritual. Estas sobresalientes personalidades deben sus originales pensamientos a una profunda vida espiritual y mística. No son teólogas académicas, aunque alguna haya dado una significativa contribución al conocimiento de Dios, son sobre todo buscadoras de la verdad que han encontrado en Cristo. Nos hablan desde una teología sapiencial o experiencial. Cada una ha seguido un camino peculiar y ha contribuido a dar a la mujer una voz acreditada en la Iglesia. Recuerdan a la intrepidez de las beguinas del Medioevo que no se callaron. «A las mujeres se debe acaso -afirmaba Unamuno- la conservación de la fe, ellas mantienen con su silencio la tradición de la piedad»¹⁹¹. Afirmación insuficiente en nuestro caso, ya que ellas han ayudado a cambiar nuestra imagen de Dios, a repensar a Dios, a comprender mejor a ese Dios diferente como es el Dios de Jesús: «El Dios de Jesús hay que buscarlo mirando hacia abajo y hacia los lados: donde están los crucificados, los desdichados, los desprotegidos. Donde están los otros, porque todos tenemos algo de crucificado, desdichado y desprotegido»¹⁹².

La omnipotencia de Dios se manifiesta en la impotencia de la cruz (Boenhoffer), un Dios que se ofrece con el poder del amor, un Dios «kenótico» que ama al ser humano hasta el extremo. Este es también el Dios de Chiara. Ella ha buscado y ha encontrado a Dios abajo, en los solos, en los abandonados, en los sin Dios, en los dolores de la humanidad, en todos ellos ha escuchado el grito de abandono de Jesús en la cruz, ha encontrado a Jesucristo y allí ha corrido para unirse con él. «Se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos»¹⁹³. Es el Dios hecho hombre, solidario del destino de todo ser humano, de todos los seres humanos.

Públicamente, Chiara Lubich ha pasado a la historia como una activa promotora de la unidad de la humanidad y de la Iglesia, comprometida en el diálogo interreligioso y el ecumenismo, la paz y la fraternidad universal. Sin embargo, ella confesó en alguna ocasión que quería ser recordada solamente como la esposa de Jesús abandonado. De este diario, publicado por primera vez este año, hemos podido ir extrayendo la savia que nutría su vida entregada, su profundo pensamiento, esencias de su doctrina, el movimiento de

¹⁹⁰ “Carta con motivo de las exequias de Chiara Lubich”. Benedicto XVI. 18/03/2008. Consultado el 11/11/2024. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080318_chiara-lubich.html

¹⁹¹ Miguel de Unamuno. *Diario íntimo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012, 109.

¹⁹² Carlos Domínguez. *Tres mujeres judías repiensen a Dios*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2023, 392.

¹⁹³ Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, 180.

su alma que son la raíz de toda su determinación que no nos era tan conocida. Hemos descubierto una personalidad compleja: mística y fundadora a la vez, contemplativa y líder, sencilla con grandes cuotas de sabiduría, una creyente innovadora y enraizada en la tradición, sincera y al mismo tiempo contenida, intrépida y mansa; una pensadora que, bajo la guía del Espíritu, fue fiel hija de la Iglesia y madre espiritual prudente y paciente, atenta a los signos de los tiempos con los que no cesó de comprometerse. Hemos asistido a sus temores y esperanzas, a sus angustias y alegrías, a sus momentos de desconcierto y de triunfo, también a sus perplejidades, incluso a algún sentimiento de fracaso. Se ha enfrentado a grandes dificultades que a veces fueron de tal magnitud que parecía sucumbir, mas la cruz es lo contrario del miedo y, en verdad, de lo único que tenía miedo -confesó en algún momento- era de sí misma. Ciertamente, todo esto expresado con pudor, pero no por ello con autenticidad y claridad. Su objetivo no era el de exponerse, no es un diario íntimo repito, no ha salido tanto a luz su carácter, su psicología, aunque hayamos podido apreciar algunos rasgos que se traslucen de su vida de cada día. Su deseo era el de proporcionar luz, sabiduría, elevar las almas desde lo hondo de su silencio interior. Es un diario espiritual. La aventura de la vida, la misma ¡vida! -exclama ella con entusiasmo- es un «trampolín al cielo», «un beso a Jesús crucificado».

Han venido en relieve algunos temas teológicos que paso a destacar sintéticamente.

Ella repiensa a un Dios que es Uno y Trino, comunión de Personas. La suya es una unión espiritual con Cristo crucificado, pero visto desde la perspectiva de su relación con el Padre. Un Cristo como el que pintó Dalí, inspirado en el pequeño cuadro de Juan de la Cruz, que, visto desde lo alto del Padre, está estrechamente vinculado a la situación existencial de la humanidad de nuestro tiempo, a los dolores de nuestros contemporáneos, a la soledad ontológica de quienes no sienten el amor de Dios, a la «noche de proporciones colectivas» que vivimos como destacó Juan Pablo II¹⁹⁴. La unión con el Cristo llagado de Chiara es distinta a la que vivieron Ángela de Foligno o Magdalena de Pazzi.

«Muchos santos han querido centrarse en las llagas de Jesús o en su pasión o en su sangre. Han llegado así a los hornos de amor que es el Corazón de Jesús o al Fuego. Nosotros amamos a Jesús abandonado para llegar a la unidad, unidad con Dios, unidad con los hermanos» (30/03/79, 613).

No sólo experimentó la Trinidad en su corazón, como nos ha atestiguado Isabel de la Trinidad, sino que dilató la vida trinitaria a las relaciones; llena de fuego en el corazón sí, pero caminando como los discípulos de Emaús por los senderos del mundo, en comunión. Su ascética se centra en vivir el amor recíproco que conduce a la contemplación. Quiso «sumirse en la más alta contemplación y permanecer mezclada con todos». Una mística como la que está promoviendo el papa Francisco: «Cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el

¹⁹⁴ “Homilía en honor a San Juan de la Cruz”. Juan Pablo II. 4/11/1982. Consultado el 10/10/2024. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1982/documents/hf_jp-ii_hom_19821104_segovia.html.

amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios»¹⁹⁵.

Su espiritualidad es profundamente cristocéntrica. El único objeto de su vida fue Jesús, la unión con él presente en ella y presente en el prójimo, vestido de muy diferentes maneras. «Si hoy llegara Jesús y se me apareciera... no sabría qué hacer por Él ni material ni espiritualmente ¡Y pensar que se me presenta en cada momento en un prójimo mío!» (25/07/64, 94). Abrirse al otro para lograr la reciprocidad, la unidad, no es sencillo, es un éxodo de sí mismo, es salir de la jaula de nuestro yo para hallar a Dios donde no parece estar. Es saber perder a Dios dentro de sí mismo para ir a encontrarlo en el prójimo y volver a encontrarlo dentro sí.

«Saber perder» es, me parece, una nueva categoría teológica, es distinto al saber perder los «apetitos», al despojarse de todo, como enseñan Ignacio de Loyola y Juan de la Cruz. Si se sabe perder a Dios, se lo vuelve a encontrar, pero es un Dios con un rostro diferente que se manifiesta inesperadamente cuando se había dado todo por perdido. Usando un vocablo ignaciano, es un modo de discernimiento, un discernimiento en la desolación, pero mariano, como el *fiat* de María que «de la anunciación hasta la cruz, se vuelve el principio ontológico y existencial de cristificación de la persona»¹⁹⁶. La persona va así divinizándose. «Quiero perderme en este “saber perder”. He comprendido que “perdiendo” se puede ser arrebatado en Dios» (27/07/69, 391). El *perder* es negativo, es resignación, es dejación, puede conducir a la apatía, a ser pusilánime, sin convicciones; el *saber perder* es positivo, es ganancia, don. Se puede dar sin perder porque se espera una recompensa, un retorno de amor. Saber perder no es lo mismo que dar, la voluntad se encuentra descolocada, desconcertada; por eso es esencialmente un acto de fe. Es un acto pasivo, pero el que sabe perder no permanece frustrado, desorientado, resignado o amargado como en los personajes posmodernos de la novela de David Trueba *Saber perder*. Si se aprende como María a perder todo, a veces de manera cruenta, pero con la fe de que en la noche de Dios él obra en nosotros, misteriosamente estamos colaborando en el plan de la divina Providencia. Es siempre inesperado, «sin causa precedente» diría Ignacio. Es algo profundamente humano y divino. Saber perder es un acto puro de amor. Es todo un aprendizaje, una ascética. Es un proceso trinitario. Es como si se te presentase el esposo del alma diciéndote «aquí estoy». El Espíritu Santo actúa con un nuevo rostro que restablece, después del momento de desconcierto, la unión filial con el Padre en la interioridad. Esta era en definitiva su vida más íntima, la de ser esposa fiel a toda costa:

«He visto con horror que he pasado todo el día sin acordarme de Jesús abandonado salvo en el momento en el que recitaba el rosario. ¡Es tremendo! Mi vida se escapa día a día y yo tendré que presentarme al encuentro con Jesús para rendir cuentas de cuánto lo he amado abandonado. ¿No lo he desposado? ¿La esposa acaso se olvida de su esposo todo el día? [...] Él es la única garantía de mi unión con Dios y de la auténtica unidad entre nosotros. Viviendo con él realmente seré santa y, como él, madre de muchas almas.

¹⁹⁵ Francisco. *Evangelii gaudium*, 272.

¹⁹⁶ Piero Coda. “María ‘Tipo’ y ‘Madre’ della Chiesa e il carisma dell’unità”. Seminario *Chiara Lubich e il Concilio Vaticano II*, Loppiano, 13/06/2019. Traducción mía.

Con él tengo todo. Sin él ya no soy más yo misma. Le he pedido perdón y vuelvo a comenzar» (17/09/80, 630).

Creo que Chiara ha dado una aportación a la mariología. Ha sido el encuentro diario con Jesús de la manera que hemos dicho lo que la ha llevado a descubrir a María; lo confirma De Fiores: «La obra de los Focolares estima que [...] no es posible hablar de María y de su función eclesial a personas que no han recibido una iniciación en la vida de Cristo»¹⁹⁷. Chiara no va tanto a Jesús por medio de María como Grignon de Monfort, sino que, al desposar a Jesús abandonado, revive a María en su desolación, que se queda sola sin Dios. No se trata de una nueva devoción. No lo mira desde la perspectiva del dolor que sufre María como persona «unida por su perfecta conformidad en la voluntad, en la humildad, en la pobreza, en los sufrimientos, en las lágrimas, sobre todo en el calvario»¹⁹⁸. Tampoco la ve desde la perspectiva de Ireneo de Lyon como la virgen que desata el nudo del pecado original que Eva ató. Chiara hace su propia interpretación del cuadro teológico que nos presenta san Juan en su Evangelio. Mira a María desde la perspectiva de su relación con la Trinidad y con la humanidad. María vive también junto a su hijo en la cruz, en su *stabat*, el abandono de Dios. «Ha sacrificado a Dios por Dios» (18/10/68, 356). María Desolada es para Chiara como una «cámara oscura» que transforma como por encanto lo doloroso del mundo en positivo, la noche en luminosa revelación del Espíritu: «(María) vio a Cristo aniquilado, y ha visto la luz, el esplendor del Verbo en Cristo más claramente que nunca. Es que es así: el misterio del sumo dolor revela el sumo amor que es Dios, Luz, Bienaventuranza, contemplación eterna» (4/01/68, 274). Como María, como Juan, somos la nueva creación, la nueva humanidad.

«Sin duda uno de los aciertos de Chiara Lubich respecto de María ha sido su acercamiento a ella siempre desde una perspectiva bíblica y evangélica. Pero no tanto como fuente sólo de posibles conocimientos, sino también y sobre todo de vida. Para vivir como ella. Porque, de alguna manera, si la Palabra de Dios es la clave para entender a María, María, a su vez, es la clave fundamental para vivir y revivir de forma adecuada en nuestras vidas las palabras de Dios o si se prefiere, la Palabra de Dios, es decir, Jesús. Quizá esta esencialidad ha llevado a Chiara a no centrarse tanto en una u otras advocaciones marianas, cuanto sobre todo en María y en su designio desde Dios; a ver a María como criatura, sí, pero desde Dios, como la ha visto Dios desde la eternidad, como germen y primicia de una nueva creación, una nueva humanidad en Cristo. Esto es lo que realmente le apasionaba»¹⁹⁹.

Otro aspecto que viene en relieve es la eclesialidad de su espiritualidad, el ser «Cuerpo de Cristo» que da testimonio. La función maternal de la Virgen se vive en la comunidad y con la comunidad para contribuir a la unidad de la Iglesia. Todo seguidor de Cristo tiene una vocación sacerdotal real. La Obra de María, como cuerpo, tiene esta misión: ser en la Iglesia de alguna manera una presencia de María que contribuye a que Cristo resucitado esté vivo en medio de la comunidad unida, de la Iglesia, para que él prosiga su obra de redención, la propagación del Reino de Dios. Para Agustín, la Iglesia es mejor que María

¹⁹⁷ De Fiores, Goffi, Guerra. *Nuevo diccionario de espiritualidad*. 6º ed. Madrid: San Pablo, 2012, Col. 1156.

¹⁹⁸ Reginald Garrigou-Lagrange, 219.

¹⁹⁹ José Damian Gaitán. «María en Chiara Lubich». *Ephemerides Mariologicae*. VIX. (01/03 2009): 103-119.

porque «María dio a luz a uno solo; la Iglesia alumbró a muchos, que han de ser congregados en la unidad por aquel único»²⁰⁰. Para Chiara, María desolada, de alguna manera participa en el alumbramiento de la Iglesia, no sería menor que la Iglesia porque es Madre de Dios y Madre de la Iglesia, aunque sea el Hijo el que nos una.

Chiara reprimta la visión carismática de la Iglesia, la Iglesia del Espíritu Santo. «El tiempo privilegiado del Espíritu»²⁰¹ que inauguró el Concilio Vaticano II. Hans Urs von Balthasar explicó la existencia en la Iglesia de dos principios inseparables, el «Principio mariano» y el «Principio petrino». Lo que une a todos los fieles es por encima de todo el ejercicio del amor:

«Mediante el “sí” que pronunció en el momento de la anunciación y el que pronunció a los pies de la cruz, María representa el modelo para la Iglesia y el pueblo de Dios con el cual cada uno debe cumplir su misión. María es símbolo de la visión carismática porque durante la fiesta de las bodas de Caná se da cuenta de que a los invitados no les queda vino (Jn 2,3). El carisma va más allá y antes que los demás (en particular más allá que el de la institución) porque mira la historia con ojos diferentes, capta el problema, intuye la oportunidad y propone la solución. [...] Mirando a María a la luz de la Escritura, el principio mariano significa aceptar el don de Dios con fe y amor y, por tanto, también con capacidad de generar. [...] Para Von Balthasar, la institución y el carisma, los ministerios y la santidad están inseparablemente unidos en el mismo origen y en el mismo fin»²⁰².

Creo que Chiara da además una aportación a la eclesiología.

«La vida de María no tiene las mismas características que las de Pedro, el príncipe de los apóstoles, ella no intervendrá en ningún caso en el gobierno de los fieles. Su misión será la de contemplar y amar a Nuestro Señor, presente en la Eucaristía y la de conseguir que la fe se difunda con súplicas incesantes y que se salven almas. Ella será en la tierra de verdad algo así como el corazón de la Iglesia que estaba naciendo, porque nadie como ella participará tan íntimamente de la potencia del amor de Cristo» (24/04/64, 71).

Porque María era laica, Chiara pone en el lugar que le corresponde al laico y a la laica en la Iglesia, tal como ha sido propugnado en el Concilio Vaticano II. «Y no olvidéis que María era laica, era una laica. La primera discípula de Jesús, su madre, era laica -repetía el papa Francisco en una reunión de focolarinos-. Hay una gran inspiración aquí»²⁰³. Chiara ha ejercido un liderazgo de comunión como han mostrado estas páginas de su diario. Ha dado co-responsabilidad a los laicos que no son cristianos de segunda categoría, que no sólo participan de una espiritualidad como terciarios ni están sólo al servicio de la jerarquía eclesiástica, sino que, en la unidad entre varón y mujer, caminan hacia la

²⁰⁰ Sermón 195. Citado en Guillermo Pons. *Textos marianos de los primeros siglos: antología patristica* Madrid: Ciudad Nueva, 1994, 127.

²⁰¹ Pablo VI. *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, 75.

²⁰² Maurizio Gentilini. *Chiara Lubich: el camino de la unidad, entre historia y profecía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2021, 282-283.

²⁰³ Francisco. “Encuentro con la comunidad del Movimiento de los Focolares”. Loppiano: 10/05/2018. Consultado el 20/11/2024.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/may/documents/papa-francesco_20180510_visita-loppiano-focolari.html.

santidad sinodalmente con toda la Iglesia unida. Chiara, fundadora y líder indiscutible de su Movimiento, no lo dirigió de manera autárquica, desde el principio ofreció la dirección a Pasquale Foresi para dirigirla juntos, liderando colegialmente con su consejo con paridad numérica entre varones y mujeres. Hasta su experiencia mística fundante de 1949 brotó, sin duda de la gracia, pero a partir de un pacto de unidad que emitieron ella y un varón casado como era Iginio Giordani. De este modo, antes que manifestarse como una sociedad religiosa, la Iglesia Comunción se presenta como la que da la vida, la que genera al Hijo de Dios entre los seres humanos. La Obra de María no es una Iglesia dentro de la Iglesia, contribuye a que la Iglesia sea «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano» (LG 1).

«No es gente que tiene el monopolio de la unidad, sino que son personas que tienen en sus manos un camino donde hacer caminar las almas hacia la vida de la Iglesia, en la Iglesia, o hacia una más plena vida en la Iglesia, de la Iglesia. Si nuestra Obra no conduce a esto, disgrega, no sirve a nada, apesta a herejía. Si está al servicio de la Iglesia, es Ella» (25/05/67, 251).

Al poner a María en tan alto lugar en la vida de los fieles, Chiara ha dado su contribución a que la Iglesia adquiriera un rostro femenino: es esposa de Cristo y es madre porque da a luz a Cristo. No es una Iglesia feminista, pues María es la figura de todo varón y de toda mujer. Chiara no fue una feminista reivindicadora, aunque considerara que la mujer estaba discriminada en la Iglesia y en la sociedad, quiso que ejerciera y pudo ejercer su función como mujer. Como reconoce Lucetta Scaraffia: «Hoy se puede volver a empezar partiendo del modelo propuesto por las mujeres que en estos años han sabido escuchar, dar y actuar conquistando un lugar sin reivindicarlo, sino con la acción concreta, con su presencia y su compromiso»²⁰⁴. La vocación de Chiara en la Iglesia es la de ser de alguna manera una presencia de María, comunitariamente. No aspiró al ministerio sacerdotal, como sí lo soñó Teresa de Lisieux dentro de su vocación al amor. La caridad para ambas es lo que debe primar en la Iglesia.

«Que María que no es sacerdote sino Madre del sumo, eterno y único Sacerdote, en quién encuentran sentido todos los sacerdotes, sea el modelo, la encarnación, la visión del Evangelio, de aquel Evangelio que es en su esencia caridad, que es la que permanecerá en la otra vida, donde ni la jerarquía, ni los sacramentos existirán más» (22/04/64, 69).

Han pasado dieciséis años desde que Chiara falleciera. El carisma permanece. Ella ha donado una espiritualidad de comunión al Cuerpo místico de Cristo; ha configurado un pueblo de Dios unido, una fraternidad universal, cuya sangre es el amor recíproco. Ha podido aplicar concretamente la vida actuada a Cuerpo Místico.

«En la Iglesia ciertamente existe una espiritualidad que llamamos comunitaria, eclesial a Cuerpo místico. [...] Con la espiritualidad de la unidad se trata de dinamizar todas las relaciones comunitarias, entre la Iglesia, las Iglesias, los carismas y las culturas [...] Incluso cuando, en los autores de hoy, se dan intuiciones o afirmaciones sobre esta dimensión de la teología y de la espiritualidad, falta en ellos el modo de proponerla como vida concreta, como un estilo de vida, de encarnarla en una experiencia»²⁰⁵.

²⁰⁴ Lucetta Scaraffia y Giulia Galeotti. *La Iglesia de las mujeres*. Madrid: Ciudad Nueva, 2017, 137.

²⁰⁵ Jesús Castellano Cervera, 59.

Se necesita comprender mejor la rica figura de Chiara, de su Dios. Se necesitaría la ayuda de los textos de su experiencia mística cristiana. Después de un primer momento de nacimiento carismático y un segundo tiempo de crecimiento bullicioso, su Obra ha entrado en una tercera fase que, según las etapas indicadas por el teólogo Piero Coda, «es casi sucesiva al periodo fundacional, y se vuelve una oportunidad para lograr una equilibrada institucionalidad, que permita una mejor contribución del carisma a las necesidades de la evangelización»²⁰⁶. En este breve lapso, de vertiginosos cambios sociales, la Obra de María ha ido madurando internamente y declinando apostólicamente. Le está costando sustituir la centralidad omnipresente de la fundadora, que comunicaba constantemente sus propias directivas espirituales inspiradas, por una comunión participativa y decisional que sea operativa, adaptada al cambio de época y que siga siendo profética; pasar de una unidad centralizada un tanto uniformadora a una unidad desde el contacto con la realidad en las periferias. Pasar de la «esfera» al «poliedro» (papa Francisco). El pasmoso éxito inicial, que dio pie a un cierto triunfalismo, ha dado el relevo a una desorientación en la dirección y en la participación. El «saber perder» aplicado a los demás y no sólo a uno mismo ha llevado a abusos de conciencia. Una forma idealista, soñadora y voluntarista, típica de los años setenta, y un tanto semipelagiana de considerar la unidad, va siendo reemplazada por un servicio y trabajo escondido que una a todo tipo de persona, a las familias, a los jóvenes, en las parroquias, en las diócesis, en los ambientes del trabajo, en las otras denominaciones cristianas, entre las religiones, en la política. La eclesiología de comunión tan necesaria para caminar unidos no es suficiente porque corre el riesgo de encerrarse en sí misma, errando en su misión. El reto es el de ser fieles creativamente, tener la brújula orientada en el Cristo que orientó toda su vida. Suena profética esta reflexión suya:

«Nuestra renuncia es la de la alegría de conquistar las almas. Si santa Teresa ha construido un “castillo interior” en el que se experimentan gozos especiales y, tal vez, diversos en cada morada, nosotros construimos un “castillo exterior” cuyo nombre es María: su Obra. La alegría íntima del alma o la colectiva de varias almas, que brota al ver el progreso de la Obra, tiene que ser entregada a Dios para ser el “no ser”, es decir Jesús abandonado vivo. Jesús abandonado, si no lo traicionamos, nos ayudará» (6/06/72, 547).

Un faro que providencialmente está dando señales es el de la Iglesia en salida y en camino sinodal. «...la sinodalidad "indica el modo específico de vivir y obrar de la Iglesia, pueblo de Dios, que manifiesta y realiza concretamente en su comunión en el 'caminar juntos', en la reunión como asamblea y en la participación activa de todos sus miembros en su misión evangelizadora"»²⁰⁷. Hemos sido llamados, como decía el papa Francisco en una reunión de focolarinos en Loppiano²⁰⁸, a un «discernimiento comunitario. [...] Ser contemplativos de la Palabra y contemplativos del Pueblo de Dios.

²⁰⁶ Citado por Juan Bautista Duhau. “Nuovi Movimenti ecclesiali: aspetti teologici ed ecclesiali”. *Revista Teología*. Tomo LV 127 (12/2018): 202.

²⁰⁷ XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos. “Documento final. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Vaticano. 26/10/2024. Consultado el: 10/11/2024. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-/26_final-document/ESP---Documento-finale_traduzione-di-lavoro.pdf

²⁰⁸ Loppiano, cerca de Florencia en Italia es una ciudadela de alrededor de 1000 habitantes que quiere dar un testimonio de unidad entre todo tipo de persona de todo el mundo.

[...] No es fácil, pero tenemos que hacerlo si queremos conseguir esa fidelidad creativa, si queremos ser dóciles al Espíritu. Y este es el camino para que también Loppiano descubra y siga paso a paso el camino de Dios al servicio de la Iglesia y de la sociedad»²⁰⁹. También puede ser determinante y esperanzador en este momento el actual «giro de la religión a la espiritualidad. [...] Penetrar en la dimensión profunda de la vida humana y de la cultura, que es el espacio vital de la espiritualidad»²¹⁰. Hay sed de espiritualidad. Seguir a una Chiara no solo operante, sino mística, con una búsqueda y cultivada interioridad es lo que garantizará que su Movimiento siga siendo Obra sólo de Dios.

Este diario nos ha dejado luz, claridad. Nos ha hablado de Dios como Francisco o Ignacio o Teresa y tantos santos y santas. Cada uno por su camino. El de Chiara es el de la unidad. Igual que con Ignacio hubo un corrimiento de la quietud a la acción con su lema «contemplativos en la acción» viendo a Dios en todas las cosas, con Chiara hay un corrimiento de la quietud a la unidad con todos en Cristo con el lema «contemplativos en la unidad» para que se vea a Dios en medio del mundo y se crea en él.

²⁰⁹ Francisco. “Encuentro con la comunidad del Movimiento de los Focolares”. Vaticano. 10/05/2018. Consultado el: 17/11/2024.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/may/documents/papa-francesco_20180510_visita-loppiano-focolari.html.

²¹⁰ Tomás Halík, 204.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *La Chiesa sacramento di unità*. Centro Chiara Lubich. Roma: Città Nuova, 2023.
- AA.VV. *Libertad y liberación en la experiencia mística*. Ávila: CITES, 2010.
- Abignente, Lucia. *Aquí está el dedo de Dios: el despertar de un carisma*. Madrid: Ciudad Nueva, 2019.
- Alberigo, Giuseppe. *Breve historia del Concilio Vaticano II*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- . *Historia del Concilio Vaticano II*. Vol. 1. Salamanca: Sígueme, 1999.
- Barbiero, Manuel. *15 días con Pedro Julián Eymard: apóstol de la Eucaristía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2016.
- Battaglia, Franco de. *A Trento con Chiara Lubich*. Trento: Il Margine, 2011.
- Castellano Cervera, Jesús. *El castillo exterior: lo "nuevo" en la espiritualidad de Chiara Lubich*. Madrid: Ciudad Nueva, 2018.
- Chenu, Marie-Dominique. *Peuple de Dieu dans le monde*. Paris: Cerf, 1966.
- Cirlot, Victoria, Garí, Blanca. *La mirada interior: escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Barcelona: Martínez Roca, 1999.
- Domínguez, Carlos. *Tres mujeres judías repiensen a Dios*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2023.
- Fernández, Domiciano. *María en la historia de la salvación: ensayo de una mariología narrativa*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1999.
- Francisco de Osuna. *Tercer abecedario espiritual de Francisco de Osuna*. Vol. 2. Madrid: BAC, 1998.
- Francisco de Sales. *Tratado del amor de Dios*. Vol. 1. Madrid: Edibesa, 1999.
- Gamarra Mayor, Saturnino. *Teología espiritual*. Madrid: BAC, 1994.
- Garrigou-Lagrange, Reginald. *La Mère du Sauveur et notre vie intérieure*. Paris: Éditions du Cerf, 1948.
- Gentilini, Maurizio. *Chiara Lubich: el camino de la unidad, entre historia y profecía*. Madrid: Ciudad Nueva, 2021.
- Giordani, Iginio. *"Eran tiempos de guerra..."*. Madrid: Ciudad Nueva, 2009.
- . *Diario de fuego*. Madrid: Ciudad Nueva, 2007.
- . *Memorias de un cristiano ingenuo*. Madrid: Ciudad Nueva, 2005.
- Goffi, Tullo, Secondin, Bruno. *Problemas y perspectivas de espiritualidad*. Salamanca: Sígueme, 1986.
- Halík, Tomás. *La tarde del cristianismo*. Barcelona: Herder, 2023.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2012.

- Ignacio de Loyola. *Ejercicios espirituales*. Maliaño: Sal Terrae, 2014.
- . *La intimidad del peregrino: diario espiritual de San Ignacio de Loyola*. Santander: Sal Terrae, 1990.
- . *Monumenta Ignatiana ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta*. Vol. 1. Madrid: S.N., 1903.
- Juan de la Cruz. *Obras completas*. 9º ed. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2008.
- Kowalska, Faustina. *Diario: la Divina Misericordia en mi alma*. Granada: Ediciones Levántate, 2003.
- Leahy, Brendan. *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs Von Balthasar*. Madrid: Ciudad Nueva, 2002.
- Lubich, Chiara. *El primer amor*. Madrid: Ciudad Nueva, 2011.
- . *A los gen: diálogo con los jóvenes*. Madrid: Ciudad Nueva, 1979.
- . *El grito*. Madrid: Ciudad Nueva, 2000.
- Lubich Chiara, Vandeleene, Michel. *La doctrina espiritual de Chiara Lubich*. Madrid: Ciudad Nueva, 2002.
- Madrigal, Santiago. *Comentario teológico a los documentos del Concilio Vaticano II*. Vol. 1. Madrid: BAC, 2023.
- Martín Velasco, Juan. *El fenómeno místico: estudio comparado*. Madrid: Trotta, 1999.
- . *La experiencia cristiana de Dios*. Madrid: Trotta, 1995.
- Martínez-Gayol Fernández, Nurya, Fernández María Jesús, Cordovilla Ángel, Millán Fernando. *Retorno de amor*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- Pablo de la Cruz. *Vivencia de Cristo paciente*. Vol. 14. Madrid: BAC, 2000.
- . *Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz*. Santander: El Pasionario, 1968.
- Polo Cabezas, Teodoro. *San Juan de la Cruz: La fuerza de un decir y la circulación de la palabra*. Madrid: Espiritualidad, 1993.
- Pons, Guillermo. *Textos marianos de los primeros siglos: antología patristica*. Madrid: Ciudad Nueva, 1994.
- Rossi, Anna Maria. *Linguaggio mistico e soggetto femminile*. Roma: Città Nuova, 2022.
- Ruiz Salvador, Federico. *Caminos del Espíritu*. 9º ed. Madrid: Monte Carmelo, 1998.
- Scaraffia, Lucetta y Giulia Galeotti. *La Iglesia de las mujeres*. Madrid: Ciudad Nueva, 2017.
- Schillebeeckx, Edward. *María, madre de la redención*. Madrid: Ediciones Fax, 1969.
- Stinissen, Wilfrid. *Una noche clara como el día*. Burgos: Monte Carmelo, 2010.
- Teresa de Jesús. *Obras completas*. 16º ed. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2011.

Unamuno, Miguel de. *Diario íntimo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012.

Underhill, Evelyn. *La mística*. Madrid: Trotta, 2006.

Wikenhauser, Alfred. *El evangelio según san Juan*. Barcelona: Herder, 1972.

Zambonini, Franca. *La aventura de la unidad*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992.

Zanzucchi, Michele. *La casetta*. Roma: Città Nuova, 2023.

———. *La regola e l'eccesso*. Roma: Città Nuova, 2024.

Diccionarios

Borriello, Luigi. *Diccionario de mística*. Madrid: San Pablo, 2002.

Dictionnaire de Spiritualité. Tomo 8.

De Fiores, Goffi, Guerra. *Nuevo diccionario de espiritualidad*. 6º ed. Madrid: San Pablo, 2012.

Revistas

Duhau, Juan Bautista. “Nuovi Movimenti ecclesiali: aspetti teologici ed ecclesiali”. *Revista Teología*. LV 127 (12/2018).

Folonari, Eli. “Testimonianza su Chiara Lubich e le sue ‘notti’”, *Nuova Umanità* 189 (2010).

Gaitán, José Damián. “María en Chiara Lubich”. *Ephemerides Mariologicae*. VIX. (01/03/2009).

Herrero de Miguel, Víctor. “El vuelo de un ser postrado”. *Vida Nueva* 3129 (2019).

Lubich, Chiara. “Il Paradiso’49”, *Nuova Umanità* 177 (2008/3).

Lubich, Chiara. “María, laica come noi laici”. *Città Nuova* 8 (1964): 7.

Documentos del Magisterio:

Concilio de Trento. Decreto de *SS. Eucharistia*.

Concilio Vaticano II. Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 21/11/1964.

———. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 7/12/65.

———. Constitución dogmática *Dei Verbum*, 18/11/1965.

———. Decreto *Ad Gentes*, 7/12/1965.

———. Decreto *Apostolicam actuositatem*, 18/11/1965.

———. Decreto *Unitatis Redintegratio*. 21/11/1964.

Benedicto, XVI. *Carta encíclica Spe Salvi*.

———. *Deus caritas est*.

Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*.

Juan Pablo II. *Carta encíclica Redemptoris Mater*.

Pablo VI. *Exhortación apostólica Gaudete in Domino*.

———. *Carta encíclica Populorum Progressio*.

———. *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*.

Seminarios:

Coda, Piero. “María ‘Tipo’ y ‘Madre’ della Chiesa e il carisma dell’unità”. *Seminario Chiara Lubich e il Concilio Vaticano II*. Loppiano. (13/06/2019).

Páginas web

XVI Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos. “Documento final. Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Fecha de la última modificación: 26 de octubre de 2024. Consultado el: 10 de noviembre de 2024. https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-/26_final-document/ESP---Documento-finale_traduzione-di-lavoro.pdf

Benedicto XVI. “Carta con motivo de las exequias de Chiara Lubich”. Fecha de la última modificación: 18 de marzo de 2008. Consultado el 11 de noviembre de 2024. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080318_chiara-lubich.html

Congregación para el clero. “Decreto sobre el SS. Eucaristia, proemio y C. 2 “Trento sesión VIII”. Vaticano. Fecha de la última modificación: 2024. Consultado el 21 de septiembre de 2024. <https://www.clerus.org/bibliaclerusonline/pt/ldh.htm>.

Congregación para la doctrina de la fe. “Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la meditación cristiana”. Vaticano. Fecha de la última modificación: 15 de octubre de 1989. Consultado el 9 de octubre de 2024. https://www.vatican.va/content/dam/wss/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19891015_meditazione-cristiana_sp.html

Del Nero, Elena. “Maestra Silvia”. Città Nuova. Fecha de la última modificación: marzo de 2019. Consultado el 18 de julio de 2024. <https://www.cittanuova.it/maestra-silvia-2/?ms=001&se=013>

Francisco. “Encuentro con la comunidad del Movimiento de los Focolares”. Vaticano. Fecha de la última modificación: 10 de mayo de 2018. Consultado: 20 de noviembre de 2024. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/may/documents/papa-francesco_20180510_visita-loppiano-focolari.html

Juan XXIII. “Discurso de la luna”. Diócesis de Málaga. Fecha de la última modificación: 13 de octubre de 2014. Consultado el 19 de agosto de 2024. <https://www.diocesismalaga.es/hemeroteca/2012101301/discurso-de-la-luna-por-juan-xxiii/>

Juan XXIII. “Solemne apertura del Concilio Vaticano II”. Vaticano. Fecha de la última modificación: 11 de octubre de 1962. Consultado: 1 de septiembre de 2024. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html

Lubich, Chiara. “Chiara Lubich y Atenágoras”. Movimiento de los Focolares. Fecha de la última modificación: 28 de noviembre de 2004. Consultado el 18 de agosto de 2024.
<https://www.focolare.org/es/chiara-lubich-y-atenagoras/>

Lubich, Chiara. “Chi beve l’acqua pensa alla sorgente”. Trento ardente. Fecha de la última modificación: 10 de junio de 2001. Consultado el 17 de julio de 2024.
https://lnx.trentoardente.it/tna/index.php?option=com_jdownloads&Itemid=637&view=viewcategory&catid=18

Pablo VI. “Proclamación de santa Teresa de Jesús como doctora de la Iglesia”. Vaticano. Fecha de la última modificación: 27 de septiembre de 1970. Consultado el 29 de septiembre de 2024.
https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1970/documents/hf_p-vi_hom_19700927.html

DA C. LUBICH

MARIO 1964-1980

(PUBBLICATO)

MERCOLEDÌ
Circoscrittione di N. S. 1368

Gennaio 1

Ho chiuso l'anno con nell'animo: Dio.
Il nuovo ed il vecchio: Maria Rossetti
e l'ultimo presente vivente in quella
missione erano quasi scomparsi anche
le lingue, nessuno. Ma Dio, frutto di
tutto ciò, Dominica.

E Domine ha aperto gli occhi nella or-
tografia di Dio, un nome un fatto
di popolo nell'anno 1946.

Io non so per ora quel periodo, non
certo che era "cielo". Non so quanto
era da Dio, ma certo ha avuto effetti
della che solo Dio poteva essere.

Ed il vedere quella cosa mi induce
poiché perché nei confronti di Dio
la soluzione dei più grandi problemi
che oggi travolgono la Chiesa e
di per sé la linea necessaria di una
nuova teologia, di una nuova filosofia
e, perché no?, di una nuova tecnica.

Poi ho parlato di alcuni di questi
ai fondatori, pastori e per milioni
- nel libro scritto - è stato "Pa-
padino".

DA C. LUBICH
 DIARIO 1964-1980
 (PUBBLICATO)

17 gennaio 1974

Molti mi chiedono e si chiedono che cosa significhi "portare Maria a casa". Significa molte cose: colloquiare con Lei durante la giornata come fosse (perché lo è) la capofocolare del nostro focolare, portarla nell'intimo della nostra anima e nella preghiera al Padre, a Gesù, allo Spirito Santo; chiedere la sua intercessione; farla entrare nella nostra vita spirituale ricalcando le tappe della sua via; rispecchiarsi in essa, come già ho detto, attraverso le litanie; riviverla Desolata nell'attimo presente perdendo tutto ciò che non è volontà di Dio e così via.

Ma ciò che per me in questo momento ha più significato è il "prendere con sé" quel pezzo di Opera di Maria (e Maria è tutta intera in ogni parte della sua Opera) vivendo per essa, pregando per essa (e se non lo facciamo noi chi lo fa?) lavorando per essa, sofferendo per essa in unità con tutti i nostri fratelli che hanno lo stesso compito. "Prendere Maria con sé" significa in pratica mettere in luce ogni particolare della nostra vocazione, dei nostri doveri. Questo, e, fatto questo, mi sembra fatto tutto ciò che in concreto possiamo fare per essere sicuri di vivere tutto il giorno con lei.

DA C. LUBICH,
DIARIO 1964-1980

(PUBBLICATO)

martedì 10 maggio

1. *Alto m.* Leggo la lettera di mio
 8 tempo per tempo il cerchio. E' Dio
 è il Amore! Non "fac tutto per amore"
 9 di Dio. Soltanto, ma "accettare tutto
 nella amore di Dio". Dio prima, allora,
 10 dopo, sopra, sotto, ovunque.
 la vita è Dio e per amore Dio è Amore
 11 che tutto avvolge anche il dolore, che
 è solo come parte il amore non si
 12 ~~scappa~~ allora.
 Dio dunque, non il Mondo, non
 se opera con le forze, create... Dio, Amore
 13 C'è chi resterà all'ultimo passo.
 14 E la opera suscitata, se "accettare"
 nella amore di Dio.
 15 Questa la lezione, la pratica amore Dio non
 niente che fa parte di tutto noi
 16 con l'opera di Dio, per parole: una
 pratica!
 17 Sì, Dio, così voglio ora. Fa che
 non mi fermi mai!
 18
 19
 20